



LOS GRANDES EXITOS DE TORTOLA VALENCIA: "LA BACANAL"

Oleo de Antonio Roger.

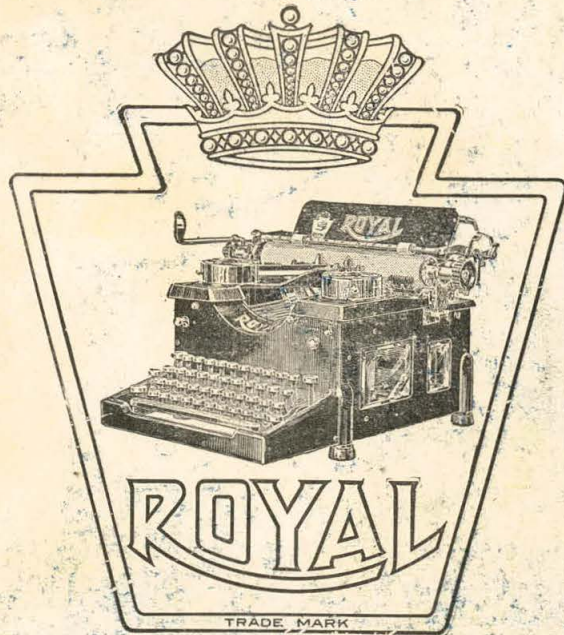
ROYAL

Más de cuatro mil en uso en el Perú

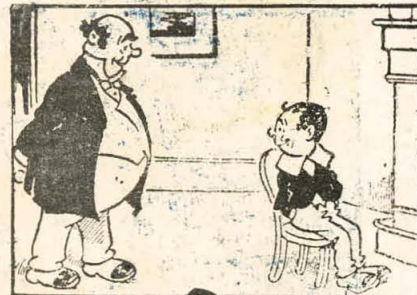
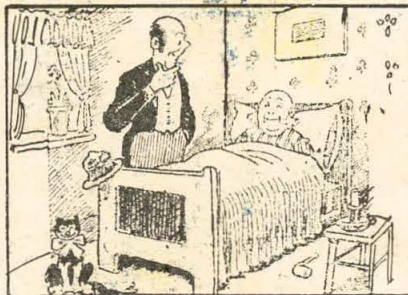
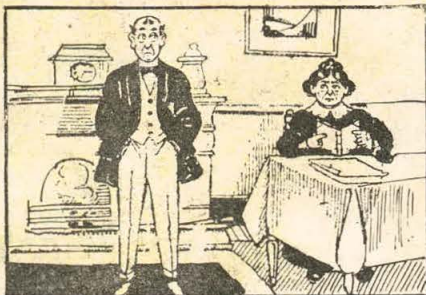
Cuatro mil recomendaciones

Añade el sello de primera calidad a toda carta que Ud. firma.

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR DE USO MUNDIAL



W. R. GRACE & Co.
Agentes Generales



—¿Cómo se explica que no nos caigamos de la tierra, cuando ésta gira, papá?
—Por la ley de gravedad, hijo mío.
—¿Y cómo no nos caímos antes de que esa ley fuera decretada?

—¿No habíamos decidido, querida, que podríamos ir esta noche al club?
—Sí, pero yo he decidido que cambiaríamos de opinión.

—¿Ha hecho testamento?
—Sí, le dejo cuanto poseo al médico que me salve la vida.

—Los hongos crecen siempre en lugares húmedos ¿verdad, papá?
—Sí.
—Será por eso que tienen forma de paraguas.



—¿Por qué usan ustedes, los marineros, pantalones tan largos?
—Por la misma razón que usa usted un sombrero tan descomunal.

—Dice el cliente del cuarto 23 que su habitación es una heladera.
—¿Ah, sí? Pues, le aumentaremos la cuenta, a ver si entra en calor.

—¿Qué te parece la nueva sirvienta?
—Es una preciosura.
—Pues mañana mismo irá a la calle.

—A usted, señora, le debe agradar mucho viajar en ferrocarril ¿verdad?
—¿Por qué, hijito?
—Porque mamá dice que usted tiene dos caras, así podrá mirar por las ventanas de los dos lados al mismo tiempo.

—¿Por qué harán de vidrio los ojos falsos?
—Para que se pueda ver a través de ellos.

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

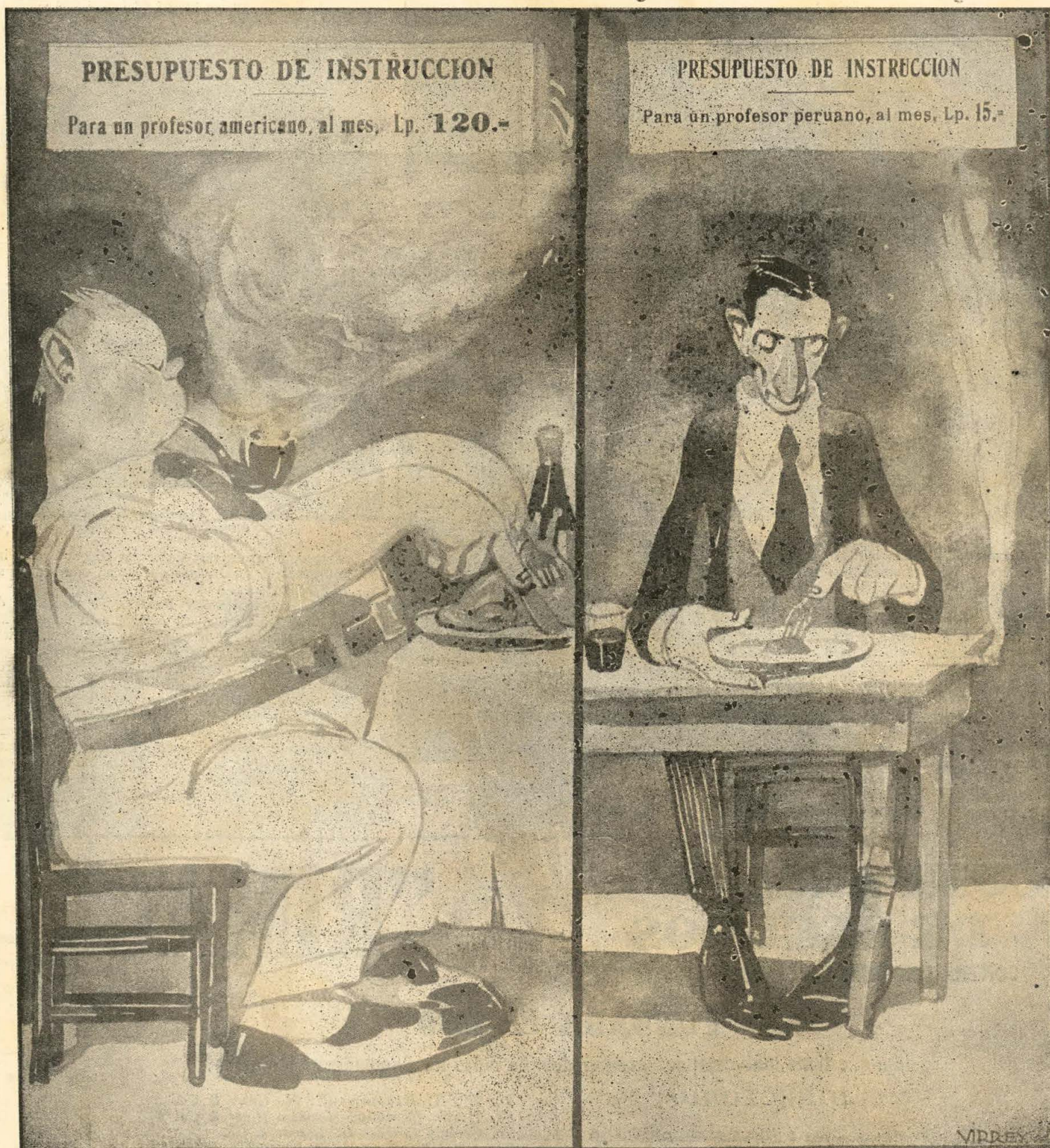
Editores: Empresa Gráfica «Mundial»

Precio del ejemplar en Lima
Callao y Bañeros 50 cts. —
— En Provincias 60 cts. —
Suscripción en Provincias:
— S. 8 el trimestre —
Números atrasados Un Sol

Año II

Lima, 10 de Marzo de 1922

Núm. 95



REFRAN DE ACTUALIDAD

Está cumpliéndose ya
el refrán que dice así:
desde afuera llegará
quien—burlándose de tí—
de tu casa te echará.

QUIENES HAN TRANSFORMADO EL CARNAVAL

El actual municipio de Lima, que preside el doctor Pedro José Rada y Gamio, haciéndose eco de una intensa y brillante campaña de prensa emprendida por "El Comercio" de esta capital, cuyos timbres de prestigio son ampliamente reconocidos por la opinión pública, ha tenido el acierto de transformar nuestra antigua costumbre del juego de carnaval en una serie de fiestas y diversiones de carácter serio y de un pleno ambiente de cultura.

Iniciada la campaña desde las columnas del decano, por uno de sus redactores el señor Benjamín Romero, en una información publicada el domingo 12 del mes próximo pasado, al día siguiente los jóvenes alumnos de la "Federación Guadalupeña", encabezados por los estudiantes Lizárraga, Llosa y Rivarola, se hacía eco de la bella iniciativa y comenzaba los preparativos para la organización por su cuenta, y bajo los auspi-



Sr. Andrés Dasso, Presidente de las Comisiones del Carnaval y de la Comisión del Corso Central.

y en el cual se contemplaban tres números interesantes y fáciles de realizar, teniendo en cuenta la premura del tiempo. Luego se nombraron subcomisiones encargadas de la mejor organización de cada uno de los números del programa todas bajo la presidencia del teniente alcalde, señor Andrés Dasso, a quien corresponde gran parte en

el éxito de las fiestas. Se trataba del interés común, del mayor brillo de nuestra cultura, de la modificación de una incorrecta costumbre y entonces colaboramos todos, hasta obtener el feliz resultado que dejara complacido a Lima en los tres días del carnaval, dando a nuestra ciudad, cuyos timbres de nobleza y cuyos prestigios tradicionales así lo exigían, diversiones agradables, cultas, bellas y elegantes. Por primera vez, después de cien años, se ha visto Lima en los días del carnaval tan concurrido, tan animado. Nuestras señoras y señoritas más distinguidas, tomando parte activa unas en las fiestas y asistiendo a ellas las demás, pusieron en nuestro ambiente la nota de la elegancia, de la distinción y de la aristocracia. Lima presenció el tercer día la fiesta de la belleza y de la poesía. Belleza en la mujer, belleza en el ambiente, belleza en la alegría. Poesía en la limeña, en los ramos de flores que cruzaban



Sr. Oddone Razzeto, Presidente de la Comisión de la Batalla de Flores

cios de "El Comercio", de una batalla de flores. Mientras tanto, el joven periodista que había tomado la campaña con un verdadero interés de cultura para nuestra ciudad, no desmayaba en sus iniciativas acerca de la transformación de la fiesta de Momo entre nosotros.

Entonces el municipio tomó en cuenta y comprendió la conveniencia de patrocinar esa campaña y de hacer suya esa iniciativa, en cumplimiento de su deber. Y así fué. El 15 del mismo mes, el alcalde de Lima citaba a una reunión en la sala de sesiones de la alcaldía a los vecinos notables de la ciudad y a los representantes de la prensa. En esa reunión, que estuvo muy concurrida, se echaron las primeras bases de las nuevas fiestas, con la discusión y aprobación de un programa presentado por un grupo de concejales



Señor César A. Bustamante, Jefe del Servicio de Policía Municipal, que tuvo a su cargo la árdua labor de organización de los desfiles



Sr. Víctor Arboleda, Presidente de la Comisión de la entrada del Rey Carnaval

el espacio mensajeras de oculta simpatía y en las multicolores serpentinatas que tejían una red en su ir y venir. . . .

El concejal señor Razzeto, organizador de la batalla de flores. El Alcalde y el teniente alcalde de Lima. Los concejales Arboleda, Chiorno, Wakeham, Novelli, Quesada, Denegri y en general una lista que sería interminable de reproducir en estas páginas dedicadas a rendir al alcalde y a los concejales el homenaje y el aplauso que todos ellos, muy justa y merecidamente, se han hecho acreedores. Como un homenaje de aplauso publicamos los retratos de los caballeros que más han contribuido a la transformación de nuestro Carnaval, sintiendo que la brevedad del espacio nos haya impedido hacerlo con la amplitud que su labor merece.

COMPañIA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

"RIMAC"

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loreda—G. Loreda & Co.
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Agencias establecidas en toda la República

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483



Sr. Felipe Choino



Sr. Federico Wahekam



Sr. Rodolfo Quesada



Sr. Alberto Focacci



Sr. Egisto Novelli



Sr. Aurelio Koeklin



Sr. Guillermo Rey y Lama



Sr. Salvador Tillit



Sr. Alberto Tavalara



Sr. Dr. Juan V. Nicolini



Sr. Dr. Manuel A. Costa



Sr. Dr. Porfirio Martinez La Rosa



Sr. Dr. Pablo Chueca Mellet



Sr. Dr. Alberto Patrón del Busto



Sr. Dr. Miguel Denegri



Sr. Alberto Rimachi



Sr. Alberto Seminario, secretario general de las comisiones del carnaval



Sr. Carlos Llosa, secretario de la Federación Guadalupeña, que fué la primera institución que se adhirió a la iniciativa de "El Comercio"



Sr. Alejandro Montani, Jefe de la Sección de Policía, que tuvo a su cargo la conservación del orden y el cumplimiento de las disposiciones municipales



Sr. César del Busto de la Sección de Policía, que colaboró eficazmente al buen éxito de las fiestas

"LOS CONQUISTADORES"

Esta noche subirá a escena en el Forero y será, seguramente un gran éxito artístico—el hermoso poema dramático en 3 actos y en verso "Los Conquistadores" de nuestro ilustre poeta José Santos Chocano. Publicamos el bellissimo prólogo del poema que a telón corrido será recitado por su autor.

Vais a ver un poema. Todo no es en la vida prosa. También a veces una senda florida se desarrolla sobre los ásperos breñales. La palma de la gloria crece en los arenales. Vais a ver un poema. Lo que en lejano d'a

era prosa viviente se ha vuelto hoy poesía; y es porque, como Jorge Manrique lo ha cantado, siempre mejor ha sido todo tiempo pasado. Volved, volved el alma sobre el pasado. El coro de los siglos alaba las épocas de oro de nuestra raza. Ante ella se yergue el pensamiento como un soldado, sale de la tumba el acento de un clarín, en las sombras se adivinan fragores y comienza el desfile de los Conquistadores.

Cada vez que se quiera tornar al bien perdido, cada vez que en el pecho desfallezca el latido, cada vez que vacile la esperanza y la suerte abandone la vida, recurrid a la muerte; que ella dará lecciones de energía, arrebatos de gloria, viejas armas, ensueños insensatos, quijotescas locuras, delirios iracundos, cuanto cruzó los mares, cuanto llenó los mundos. Vais a ver un poema de los tiempos famosos: los hombres eran héroes y los héroes colosos; y así se descubrieron las tres cosas más grandes

que existen: el Océano, nuestra raza y los Andes. Es el alma española de entonces a manera de un enorme diamante que tres caras tuviera. Un alma con tres fases: una toda hidalguía, una toda cariño y una toda energía. Un alma que es ensueño o es amor o es castigo. Tres nombres: D. Alonso, D. Juan o D. Rodrigo

Y frente a los tres nombres de aquella alma es— (pañola, que triunfó sobre el Ande como sobre la ola, el alma de los indios irguióse en la porfía; así hoy se ven en medio de tanta poesía, la Cruz toda tristeza y el Sol todo alegría. . .

Y bien: a vuestros ojos han de pasear su pompa tiempos mercedores de la épica trompa. Miraréis armaduras y miraréis los trajes incaicos, los airones de plata y los plumajes, acorazados pechos y frentes coronadas, los broqueles de cuero, las ilustres espadas,

COSAS.....

Esto es con usted Mr. Cumberland.

No conocemos a este señor ni de vista. Ignoramos como es pero, a juzgar por sus actos, debe ser un mister hecho y derecho. Mister a la hora de trabajar, mister a la de comer, mister a la de dormir y mister a la de despedir empleados. La forma como trabaja, la que usa cuando come y la que se gasta cuando duerme nos importa un trigo, y seco, por añadidura. Para lo primero como buen yanqui debe mascar chiclets y reposar las lindas "patitas" sobre la mesa, para la segunda consumirá gigantescas cifras de "jamón and eggs" y para lo tercero tendrá una cama así de grandaza y con pistonudos edredones de plumas.

Lo que nos interesa es su última barrabasa. La supresión, por concepto de economías, de una falange de puestos que eran atendidos desde hace diez, quince o veinte años por funcionarios cumplidos y competentes.

Esto está mal hecho Mr. Cumberland. Si había necesidad de economizar porqué no cogió usted de las solapas o de otro sitio a los cientos de zánganos que mantiene el gobierno o echó usted a la calle, en vez de esos empleados encanecidos en su función, a la caterva de mocitos y "mo-ciñas" que el Estado sostiene, sin beneficio y sin esperanzas, paseándose por Europa. Si tan apuradas venían las cosas porqué no mandó de paseo a sus compatriotas de la Dirección de Instrucción que le chupan al erario más leche que un millón de cabritos a las tetas de sus respetables madres?

Donde aprendería Mr. Cumberland a pagar así el sacrificio, bien amargo por cierto, de aquellos que al servicio del Estado vieron agotarse sus mejores energías. Solo en el Perú puede haber tenido esta clase de ocurrencias. En su tierra no pasan igual las cosas porque allí la capacidad se respeta y la ancianidad se protege. Allí los buenos funcionarios, los que tienen el mérito de muchos años de labor, merecen el apoyo de leyes eficaces que los protegen de la miseria y la decrepitud.

Para salir con esta *lindeza* no necesitábamos traer a Mr. Cumberland desde Washington. Conseguir economías de esta naturaleza es como fusilar a las gentes para resolver la crisis de las subsistencias.

Si como esta muestra son todas las iniciativas del financista americano están lucidos el señor Leguía y sus adlateres ministeriales. A lo mejor amanece el gringo con spleen y los suprime del presupuesto, por viejos y por inútiles.

Y entonces verá Mr. Cumberland a dónde le dá el agua.

Las memorias del Tigre.

Anda el cable entretenido en anunciar que el ex-kaiser Guillermo II tiene listo e impreso un voluminoso libro de sus memorias. Nada falta, según los comentarios de los corresponsales, en

LOS "CONQUISTADORES"

(Continuación)

cuanto en el exotismo de esa Edad se diría algo como un volcado cofre de pedrería. No en vano es en la tierra de los Incas el drama que vais a ver: el fuego del Sol todo lo inflama. Y hoy que la raza sufre la adversidad es bueno acudir a la muerte, cuyo insaciable seno ofrece en las lecciones de los pasados días momias abandonadas y armaduras vacías . . .

Y es bueno que la musa del poeta renueve la estrofa resonante del siglo diecinueve. Y ya que suele a ratos cual un galgo que salta ser ágil, y otras fuerte como la nota alta de un arcabuz que suena desde una Edad remota, y otras ágil y fuerte como un bridón que trota, con su arcabuz sonoro, su bridón y su galgo, llega el endecasílabo a modo de un hidalgo. Justo es el que verso arroje las despreciables heces hoy que todo se innova; pero es hidalgo a veces resucitar el verso sin tacha ni mancilla en que rugió Quintana y en que trinó Zorrilla.

Y ahora. . . ya se puede levantar sin cuidado el telón de los siglos, para ver el Pasado.

ese libro llamado a producir la curiosidad universal. Las reales memorias del expatriado de amerongen serán una maravilla de interesantes. Muy bien. Es natural y es lógico. No en vano el tío ese se dió el gusto de incendiar Europa como ayer Nerón incendió Roma.

Pero lo que no sabe Guillermo II es que Germa I le va a aguar el negocio pues el también ya tiene listo su primer volumen de memorias destinado a divulgar los interiores de su patriarcal ministerio. Y claro es que entre un libro y otro la humanidad tiene que preferir el segundo. ¿Qué es la guerra europa, con sus horrores al lado de los idem que acá hemos visto? Serán muy suculentas las narraciones del despota germano pero—¡qué diablos!—la de nuestro tigre tienen que ser mejores o iguales, en el peor de los casos.

Lo que es nosotros ni abriremos el libro del ex-kaiser para dedicarnos por completo al del perñclito ministro criollo. Para qué sirve aquel con su estilo farragoso si tenemos este otro, escrito a medias en castellano y en latín, en broma y en serio, con sabor a seviche y a cau-cau y con olor a canela y a pachuli.

Lo único que sentimos es no ser los editores de la obra por que el negocio va a ser de los buenasos.

El conflicto Universitario.

Todos los días se habla de este asunto a más y mejor. Desde el presidente hasta el más impúber estudiante, pasando por el ministro de instrucción y los ilustres reesantes, nadie ha dejado de emitir una opinión y de señalar una fórmula de arreglo. Cada cual la suya. Y entre tantas maneras de observar la cuestión, la Universidad de San Marcos, con todo su prestigio, sigue clausurada y enmoheciéndose.

Es tiempo ya que todos dejen a un lado sus majaderías y que los claustros sanmarquinos reabran sus centenarias puertas. El presidente debe dejarse de macanear a los muchachos, el ministro de hacerse el sueco, los catedráticos reesantes de continuar dándose las de interesantes y los muchachos abandonar su táctica pasiva y resolverse a restablecer la normalidad universitaria en virtud de cualquier clase de medios. Basta de ilusiones y de zarandajas. La Universidad de San Marcos tiene que funcionar este año y funcionar con el personal antiguo o con otro, pero funcionar.

Es deplorable que el conflicto esté hoy como en sus principios. De seguir igual habremos demostrado que nos corroe la más hiriente de las desorganizaciones y que es bien cierto, lo que dijo Chocano, que hace falta un tirano que con el látigo nos enseñe a saber cumplir con los altos deberes de la nacionalidad.

Un lío periodístico.

Ladislao Meza publicó en días pasados en "El Tiempo" un artículo sobre la actualidad internacional. El escritor pedía, con razón, que el gobierno informara al país de las orientaciones que nuestros delegados iban a seguir en Washington. En buena cuenta exigía que la reserva que rodea este aspecto del problema del Pacífico dejara de ser tan severa y hermética. Al escribir de esa suerte se concitó Meza la adhesión de todos los espíritus ecuanímenes. Y era natural porque no es la presente época la más apropiada para retroceder a los tiempos de la diplomacia secreta. Ahora entre las relaciones internacionales de los países fulgura meridiana la luz de la verdad y no se estilan los acuerdos secretos, elaborados a espaldas de la opinión pública. La colectividad, de la que es una derivación tácita el gobierno, debe saber a dónde la conducen sus directores para poder así, pronunciar su complacencia o su disgusto respecto al camino seguido por sus personeros. Negar este derecho es negar la existencia del Estado que solo es en relación con el pueblo un simple representante.

¿A quién se le ocurriría negar al poderdante la facultad de controlar los actos de su apoderado?

Sin embargo el artículo de Meza ha provocado las iras de un diario, cuyo director, extralimitándose ha volcado sobre él una serie de injustificados denuestos. El escritor ha respondido el miércoles el ataque y le ha dicho al periodista aquel, que no es él por su nacionalidad, el más capacitado para censurar los actos de este periodista honrado y patriota.

Y Meza, que no sabe por donde se vá a la Caja Fiscal, tiene muchísima razón.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 8 de marzo de 1922.

Señores especialistas americanos en Finanzas e Instrucción.

Lima.

Señores especialistas:

De tierras más lejanas que la Insula Encantada trajeron a Vuestas Mercedes, convencidos, los que tal hacían, que Vuestas Mercedes para eso de componer una escarcela vacía y cumplir con la obra de misericordia de enseñar al que no sabe, erais más rápidos que el bálsamo de Fierabrás cerrando heridas. Por razones que yo me sé y que callo dudas hube de que Vuestas Mercedes saldrían con bien, más no dije esta boca es mía, y solo eché hacia tras la diestra oreja y luego la izquierda, que tal es el modo como nosotros los asnos manifestamos hallarnos más disgustados que jugador sin suerte, y hubo de subir de punto mi disgusto en sabiendo que Vuestas Mercedes habían más gajes que los que hubieron los Visorreyes en estas mismas tierras del Perú, lo que me decía más claro que el sol que el amor de Vuestas Mercedes era al chicharrón y no al chanco.

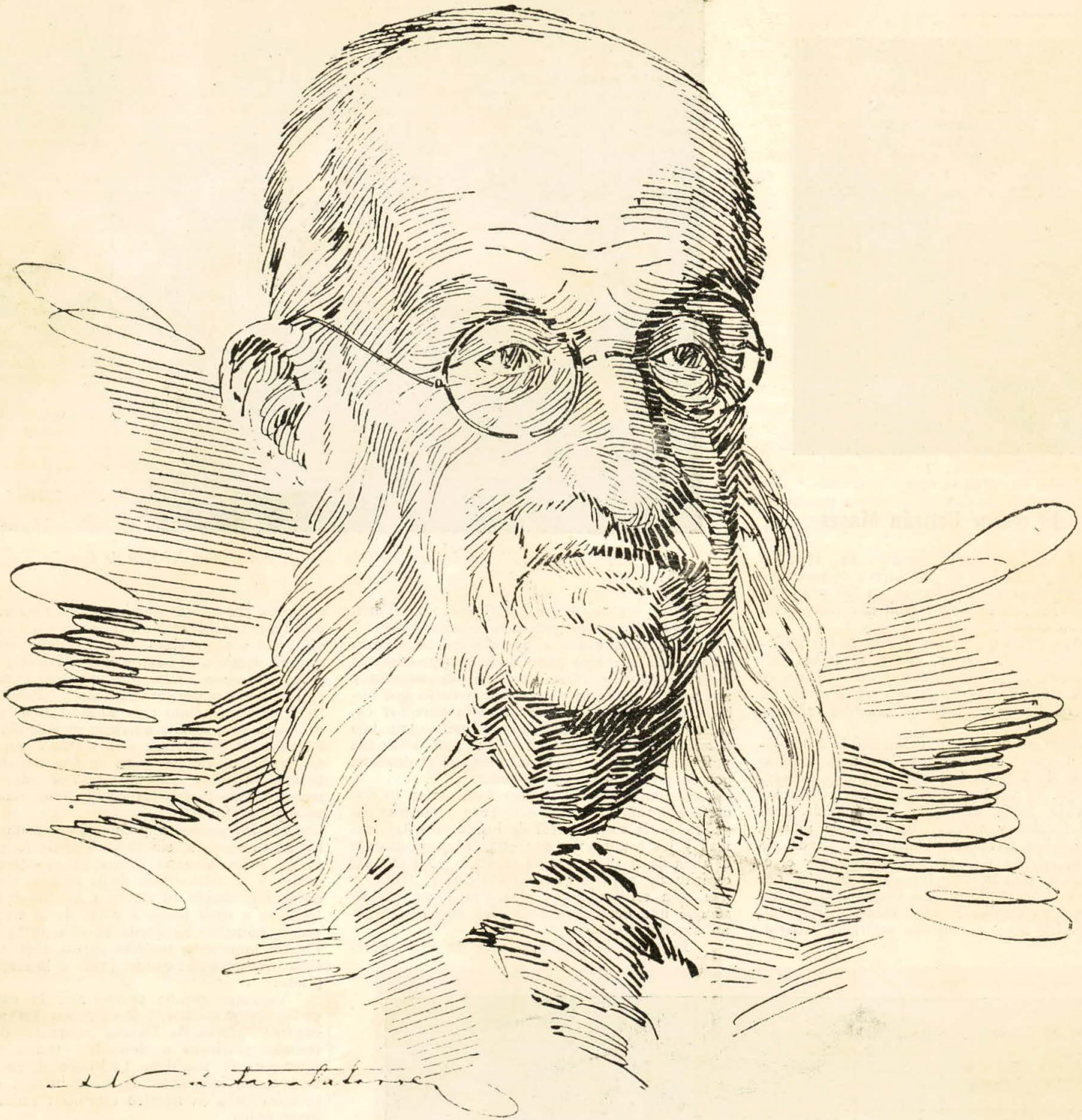
Tenia para mí que la ciencia de las finanzas era cosa más difícil que la declinación latina, y quien no fuere caballero financista no podría meterse en cosas de arreglar haciendas, así como quien no fuere caballero andante no podía emprender aventuras a riesgo de faltar tres veces por día a las reglas de caballería, y por ende hube por Vuestas Mercedes el mismo respeto que por Don Quijote, aún cuando sabía de memoria que entre Don Quijote y Vuestas Mercedes hay más distancia que la que va del Ebro a la tierra donde ya no viven las pulgas. Más ahora héme convencido que la tal ciencia de las finanzas no es tal ciencia y que quien jamás en los días de su vida pasó del Cristo en la lectura del abecedario, puede ser financista, y si Vuestas Mercedes dicen que non, allá va la prueba, y la prueba es tal que en mi lógica, que ha muchas semejanzas con las del sabio encantador Aristoteles, llámase de las contundentes, por ser más eficaces para eso de convencer que pedruzco lanzado por mano de cabrero. Si Vuestas Mercedes leído han la sabrosa historia que escribió en Arabigo Cide Hammete, sabrán que mi ama y señora doña Teresa Cascajo, esposa como Dios Nuestro Señor manda de mi nunca como se debe bien alabado mi amo don Sancho Panza, no conocía más letra que la O por ser redonda. Pues está mi ama y señora vióse en cierta ocasión, de la que bien recuerdo porque por varios días, no supe para qué servían los dientes, vióse en los mismos apuros que Vuestas Mercedes, es decir que hubo necesidad de componer el presupuesto de su casa, y sin mucho cavilar ocurriósele lo que se me habría ocurrido a mí, es decir que redujo los gastos y arrojó a palos a un perro y a un gato, con los que jugaba su hija Teresica. Vuestas Mercedes, tras mucho dar y cavar hecho habéis lo que mi señora doña Teresa, y córtense una oreja si yo creo que eso es ciencia de finanzas y no labor de ama de llaves, que para mí el buen administrador de hacienda es el que sin rebajar gastos que hañe hecho necesidad busca la manera de encontrar, doblas con qué hacerlos.

En lo que a instrucción se refiere no quiero decir sino unas cuantas razones, todas de mucho peso, que ya que Vuestas Mercedes metídose han en ella no veo nada que impida sentir mi basa. Si Vuestas Mercedes vieran que un general en visperas de entrar en una descomunal batalla contra un muy grande ejército, en lugar de llamar con sus mesnadas a todos sus condes y varones comienza por despedir a sus soldados, diríais que el tal general perdido había el seso. Vuestas Mercedes habéis hecho cosa igual con la instrucción, y cuando más necesitados estamos de ella, reducís las filas de los maestros, y no se me diga que es por falta de dineros, que con lo que hacer y desfacer sin ton ni son cobran Vuestas Mercedes, habrá para muchas escuelas. Si en lo que se refiere a la instrucción Vuestas Mercedes no hacen sino salirse del tiesto, llámenme, que presto estoy a servir a Vuestas Mercedes, y juro por la salvación de mi ánima, que no sería la primera vez ni la última que en tierras del Perú pusiese escuela el maestro Ciruela, que no sabía leer.

Saluda a Vuestas Mercedes.

El Rucio de Saicho.

CABEZAS



Sr. D. Carlos Paz Soldán

Siempre me fué atrayente la figura de don Carlos Paz Soldán. La solidez de su obra literaria y el catonismo de su vida política causaron en mí, asombro y admiración. Don Carlos Paz Soldán con su bella figura varonil, con sus barbas patricias encanecidas, con los recuerdos de su pasado brillante y con su ancianidad venerable es un personaje interesante, un tipo representativo como los que describe Emerson.

Sería complicado propósito el estudiarlo en su ilimitado radio de actividad. Don Carlos Paz Soldán ha abarcado innumerables aspectos sin que la heterogeneidad del esfuerzo amenguara la importancia de la labor total. El fué diplomático, hombre de negocios, político, panfletista, historiador, periodista, parlamentario, internacionalista, filósofo y financista. Casi no hubo función que no abarcara para dejar en ella la huella de su paso, el eco de su nombre y la luz de su inteligencia.

La guerra de 1879 sorprendió a don Carlos Paz Soldán en la explotación de una compañía

telegráfica que hacía entre nosotros los primeros ensayos eficaces de esa conquista científica. Al frente de una de sus baterías, dirigiendo él mismo la transmisión de los despachos, mantuvo durante las horas de las batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores la comunicación entre las fuerzas combatientes y la capital de la República. En ese empeño puso todo el ardor patriótico de su juventud, toda la tenacidad de su bizarro optimismo. Su esfuerzo arraigó en el enemigo la importancia de su rol y le tocó padecer, por eso, persecuciones sin nombre y hostilidades sin número.

Igual comportamiento que el que tuvo en los días azarosos de la guerra observó don Carlos Paz Soldán en el resto de su múltiple vida ciudadana. Donde quiera que actuó, donde intervino, donde trabajó quedaba algo de su espíritu tenaz y de su vasta erudición. Así es como sus artículos periodísticos fueron, y aún lo son, famosos. Así es como su obra histórica por lo general encaminada a propagar la justicia de

las reclamaciones peruanas y a rebatir los sofismas de los conquistadores de la nación austral, concitó el aplauso público y orientó el pensamiento de la colectividad, así es, por último, como su prestigio político se hizo fuerza invaluable y colaboración preciosa.

La ancianidad ha encontrado a don Carlos Paz Soldán lejos de toda inquietud. Desde la caída de Guillermo Billinghurst de quien fué fidelísimo amigo y eficiente consejero se ha retirado de las turbulentas agitaciones políticas. Ahora, recojido en la paz de su hogar llena la memoria de remembranzas gloriosas y la conciencia de nobles acciones. Venerado por sus hijos, a quienes predica sus máximas y sus virtudes vé pasar serenamente los días postrimeros de su ocaso.

El tiempo irá divulgando sus merecimientos y será honra nuestra exaltar su ejemplo. Enaltecándolo nos enalteceremos y seremos dignos de merecer su obra imperecedera y fecunda.

Edgardo REBAGLIATI.

DE DANIEL RUZO.

"MUNDIAL" EN PARIS



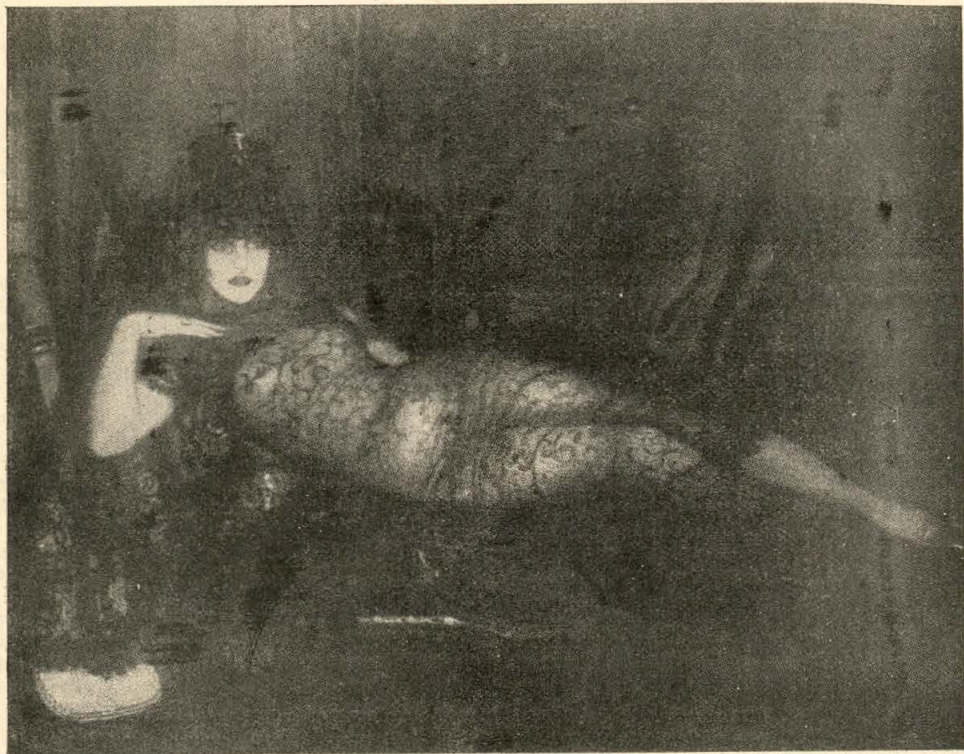
Autoretrato

El pintor Beltrán Masés

París ha detenido un instante su atención inconciente y móvil en un extranjero de poderoso talento que después de triunfar en los principales centros artísticos vino a recibir la consagración de la gran ciudad.

Beltrán Masés, ¡sereno y sencillo! orgulloso de su Cataluña nativa, con una intensa mirada penetrante y una altiva seguridad en su porte, ha sido el dios de estos días, el ídolo de las mujeres hermosas y de las mujeres extravagantes.

La apertura de su exposición fué la nota elegante del París correcto que hoy ama todo lo que viene de España por que no puede poseerlo, por que no puede asimilarlo a su civilización que refleja hasta ahora la creación de Luis XVI. Literatos y artistas, hombres de mundo, tulos inútiles, grandes comerciantes, toda la gente que admira y la chusma atraída por el éxito, han desfilado por los cinco salones que el Círculo Interaliado puso a disposición del artista y que encerraban la obra madura de los últimos cuatro años de intensa actividad laboriosa.



"La Maja Maldita"



"Noche galante", cuadro de Beltrán Masés, pro piedad del Rey de España.

Tal la noticia, brusca, definitiva: en París, —riqueza, gloria—ha triunfado Beltrán Masés.

El hombre que nos esperaba era sin embargo más sincero, más puro de lo que pudiéramos creer. Amable y franco nos dijo de su vida y nos mostró de su arte mucho más de lo que hubiéramos admirado nosotros. Obra para ser estudiada con la tranquilidad del crítico, no con la velocidad del cronista, asombra por lo variada y fecunda y llama a la contemplación detenida por su profundidad psicológica.

Su fina sensibilidad, muy francesa en lo discreta y sutilmente penetrante pero netamente española en la manera real de los colores, las formas y los asuntos en que está indiscutiblemente el alma de la raza, nos ha saturado en París del espíritu de España que extrañábamos tanto y que, aún estilizado por el pintor, tiene ese no sé qué que derrochan todas las mujeres hispano americanas.

Federico Beltrán nos sacó de estas apre-

ciaciones producidas quizá por los recuerdos con una frase cariñosa: He aquí un asunto suyo, nos dijo. La tela es clara, la impresión primera es alegre; después, el asunto nos inquieta y la tragedia silenciosa acaba por apoderarse del espíritu con un poder obsesionante. "Prierrot malade" el primogénito rico, aristocrático en medio de las taras que deja adivinar su delgada figura, envuelto en su disfraz está sentado con el gesto terrible de cansancio en su fría mirada. Junto a él, desnuda, intacta, una flor de pecado muestra toda la tristeza de la carne vendida en su esperar inmóvil.

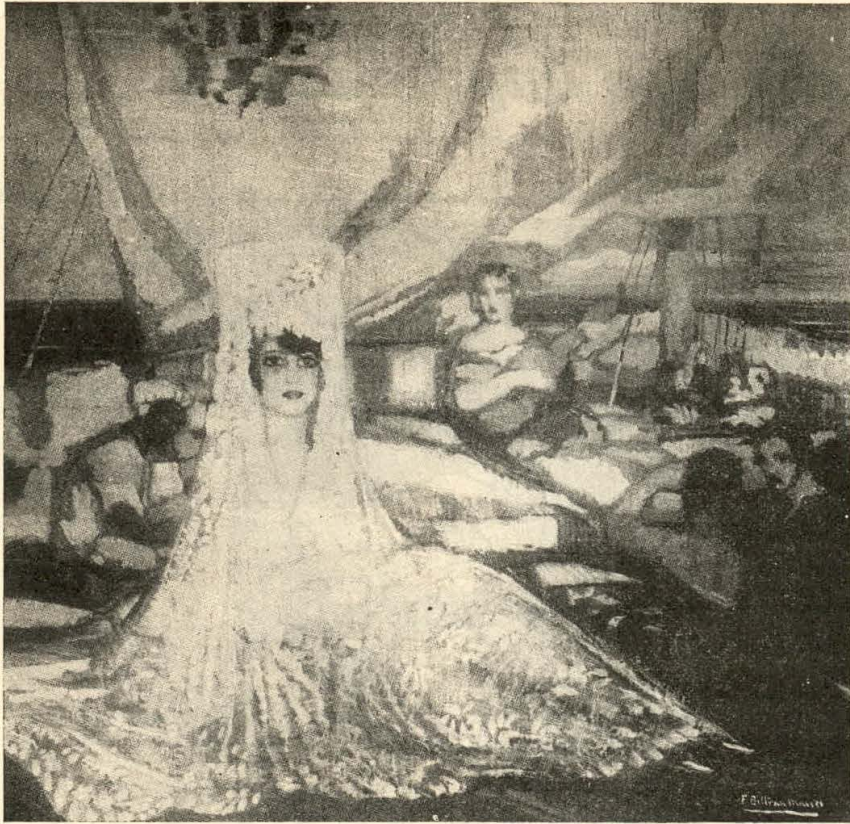
Cuadro poderoso y fecundo por que el dolor lo es siempre, sin que su autor lo sospeche es un grito humano contra la aristocracia del dinero y la aristocracia de la sangre, contra todo lo que divide en clases a los hombres envileciendo a unos pocos a costa de la tortura del mayor número. Se queda en el espíritu el falso Pierrot impotente, maldito por la vida, una víctima más para el suicidio, junto a la mujer comprada.

Vagamos mucho tiempo por la exposición cada vez más sola. Recorrimos los pequeños cuadros "Horas de España" vibrantes de color, poemas gloriosos o delicados, trozos de vida intensamente sentidos. Quisimos detenernos atentamente, imposible; la triste imagen enferma se atormentaba en nuestro cerebro reclamando un lugar único.

Después, en el estudio del maestro nos hemos familiarizado con el riquísimo colorido y la concepción honda, eminentemente poética de sus principales cuadros. Lo encontramos mayor cuanto más nos detenemos en los personajes de su obra. "Salomé" la encarnación de la lujuria virgen, crispera sus músculos ante la sangrante cabeza mientras un negro poderoso curva la espalda sosteniendo el despojo espantable y hace sentir toda la esclavitud obscura en sus fuertes brazos humillados. "Bajo las estrellas" un cielo sin una nube y en la tierra hosca, fría, dos gigantes; la melancolía dolorosa de la raza indomable.

Tendidos cerca de la miserable carreta miran al cielo demasiado puro, crispando en la guitarra desolada un ronco canto. "En tono menor" un artista, curvado sobre el sonoro instrumento sueña y ama y su expresión es íntimamente intensa y triste. Se oye dolerse al violoncelo noblemente y se siente también en la delgada figura del soñador toda la ternura y todo el duelo vivido sin protesta. Así pudiéramos enumerar muchas telas que conmueven, expresiones de arte, síntesis de dolor y de vida.

Otras, menos profundas, dan con emoción y cariño los cuerpos jóvenes, las formas desnudas.



"Gaditana"

La Maja maldita que se envuelve blanca, sin ocultarse en la mantilla transparente; la joven de boca sensual que bajo las vides pánicas se ofrece en la "Chanson de Bilitis"; las Damas del mar; "la Gitana", la divina mujer de la "Ofrenda", son flores de una pasión en que el deseo se comprende como supremo símbolo

Todo lo que tocan sus pinceles se transforma; expresa un misterio o lleva el sello de una sutil aristocracia de espíritu. Ahí la majía de sus retratos. Hoy, la caravana de los millonarios viene a buscarlo. Los que comercian todos los días con el cerebro o con los brazos de los hombres, acuden humildemente a solicitar un sitio para servir de modelos al bohemio que ayer no conocían.

Daniel RUZO.

Comento lírico a un cuadro de Antonio Roger

¡Evohé! ¡Evohé! grita la bacante.

Envuelta en sus velos rojos, ebria, sensual y ardiente pasa la hembra impúdica llevando racimos y pámpanos en la cabellera, fiebre en las pupilas coruscantes y deseo en los nervios que crujen a la tensión de la concupiscencia.

¡Evohé! ¡Evohé! grita la bacante.

Ved cómo se tiende sobre el suelo cubierto de rosas y de sarmientos; ved cómo restriega sus muslos, su vientre y sus senos contra la tierra en un ataque incontenible de Lujuria.

¡Evohé! ¡Evohé! grita la bacante.

Sus dientes muerden los frutos de la viña, sus manos desgarran las ropas, sus pupilas despiden llamaradas, su nariz se dilata voluptua, sus músculos tiemblan bajo la piel, su sangre se alborota en las arterias y un fuego interior la consume y efervesce.

¡Evohé! ¡Evohé! grita la bacante.

Luego se pone en pie. Las caderas—asas del ánfora de la especie que es el vientre—se mueven siguiendo un compás lascivo e inquietante, los dedos se crispan sobre las vestiduras y los labios muerden los besos, encendidos como brásas del infierno.

¡Evohé! ¡Evohé! grita la bacante.

Y emprende, loca, una veloz carrera entre los alaridos de la turba beoda y el candente efluvio de la carne exacerbada hasta el delirio. Corre, desgarrando sus gasas, a través del bosque empapado en el lirismo de las cigarras, la frivolidad de las abejas y la filosofía de los robles centenarios. Rendida, cae desnuda a las orillas de un lago azul, tal una Venus marmórea que una mano imp'a arrojara de su pedestal

¡Evohé! ¡Evohé!

Bello en lo que se refiere al colorido, perfecto en cuanto al dibujo y extraordinario por su movimiento es el cuadro de Antonio Roger, el simpático acompañante de Tórtola Valencia, que exorna el presente número de nuestro MUN-



CONSUL EN MADRID

Señor Víctor Ayarza, alto empleado público que ocupó durante muchos años la Oficialía Mayor del Senado y a quien el Supremo Gobierno, teniendo en cuenta sus meritorios servicios, nombró últimamente cónsul general del Perú en Madrid. El señor Ayarza partió para el lugar de su destino el jueves de la pasada semana acompañado de su distinguida esposa

DIAL. La figura, cubierta con tules rojos sobre un fondo negro, salta casi en relieve merced a una maravillosa virtud de dinámica en la composición y de firmeza en la línea. El esguince del cuerpo, pleno de hermosura y valentía. La cabeza de la doncella báquica, echada hacia atrás en un escorzo atrevido del artista, acusa audazmente el ángulo del maxilar y la curva agresiva de la garganta. La bacante danza. Sus manos recogen los velos, y sus piernas se levantan y caen al ritmo de un medroso paso de gacela o de un frenético galope de centauros.

Magnífico el lienzo de Roger. No se podía esperar otra cosa de quien, como él, estudió en París y tuvo por camaradas de taller a maestros del porte de Anglada, Sorolla, Nieto, Zuloaga, Vásquez, Chicharro y Zubiaurre.

Clodo ALDO.



Bajo las estrellas

Un plan de estudios impracticable

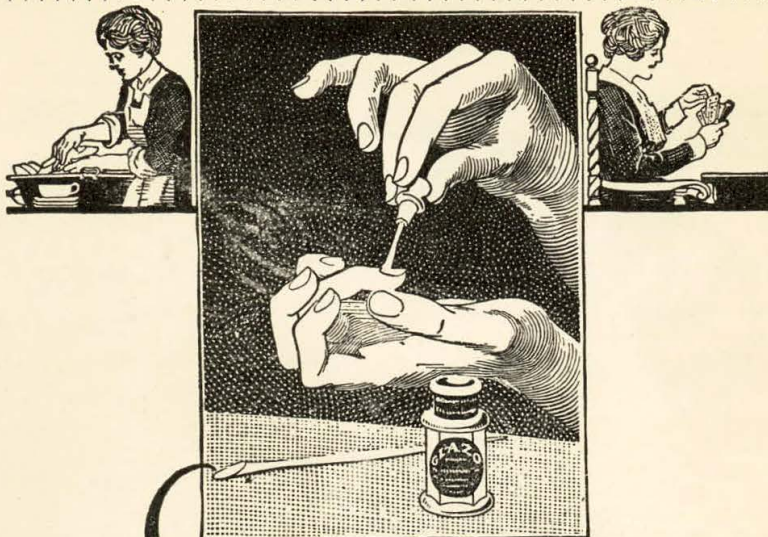
Escribimos absortos. A duras penas podemos convencernos de esto que, mal que nos pese, es una realidad. Frente a nosotros está el nuevo "Programa de estudios para los colegios nacionales de varones" y, sin embargo, no nos atrevemos a dar entero crédito a nuestros ojos. Nosotros creíamos que desde los tiempos en que abandonamos las aulas, algo había adelantado la Instrucción. Imaginamos en nuestro cándido optimismo que los nuevos programas serían mejores que los de entonces. Soñamos que, aunque fuera lentamente, el plan de estudios iría depurando hacia un perfeccionamiento siempre superior. Pero, hétenos aquí, de manos a boca, con el Programa antes mencionado. Y nuestro desengaño ha sido enorme.

Nos dicen que son autores de tal Programa, los técnicos yanquis contratados especialmente. No queremos creerlo. Porque si los técnicos son capaces de tan tremendos yerros, ¿qué nos queda para con los empíricos, sino es santificarlos y colocarlos en altares? La Instrucción en el Perú ha venido dando tumbos, al través de cien años, en manos del empirismo; ahora, en poder de técnicos especialistas, va definitivamente a la tumba.

Al comentario que pudiera parecer apasionado, preferimos el dato escueto, pero acusador. He aquí algunos.

En el primer año de Instrucción Media se prescribe tres horas semanales de Castellano, por cinco de Inglés o francés y seis de Botánica. Además, nueve horas se dividen entre geografía general, aritmética práctica e Historia de la antigüedad y la Edad Media. Las quince horas restantes,—asombraos—las quince horas restantes son dedicadas a Dibujo, canto, música, ejercicios físicos, escritura y trabajo manual. Y de esas quince horas, solo una es para educación moral... Pero, ¿y la Historia Nacional? Recordamos que en 1915, el gobierno percatándose del atraso en que vivíamos con tal respecto, vióse obligado a decretar que fuese obligatorio el estudio de nuestra historia en todos los años de media. Ahora no. Ahora, como se trata de despersonalizarnos y prepararnos a futuras peligrosas adaptaciones, los señores autores del Plan han resuelto suprimir ese estudio. Y lo han suprimido en buena cuenta porque reducirlo a un solo año—el tercero de media—con más la historia de América, es lo más peregrino que puede haber. ¿Qué saben ellos de nuestras necesidades efectivas! ¿Qué saben ellos de la absoluta forzosidad en que nos hallamos de conocer nuestra historia!

La escuela de todo pueblo es su propio pasado. Cansados estamos de contemplar injusticias abominables, actos de mala política, engendrados



Glazo

Un excelente líquido para dar color y brillo a las uñas, Glazo pule con un tinte natural color carne, no requiere absolutamente ninguna frotación. Una aplicación dura de 4 a 6 días, no le afecta ni el agua ni el jabón, es el esmalte preferido por toda persona distinguida y elegante; viene con un disolvente para limpiar las uñas, antes de ponerlo nuevamente.

Representante para el Perú: GEO W. COCK—Lártiga 471—Mayor y menor

únicamente por nuestro desconocimiento de la Historia Nacional. Ufánense los señores técnicos de contribuir más y mejor a nuestra definitiva desorientación. Solo que, si en peruanos sería censurable, en ellos, que son extranjeros, es tristemente bochornoso y revelador. Revelador de muchas cosas indecibles, de muchos pensamientos ocultos e innominables. Ya lo saben los estudiantes: hay que olvidar la historia patria y dedicarse a hablar inglés.

En un solo año va a comprenderse la historia de la antigüedad y de la Edad Media.

Por un principio pedagógico hay que observar que en el primer año de media los alumnos son menos aplicados. Así no era suficientemente el número de clases para estudiar: Egipto, Asiria, Caldea, Persia, Fenicia, Hebreá, Grecia, China e India.

Fijaos bien, señores técnicos: ahora hay que añadir Roma, vasta y complicada historia, y el laberinto de pueblos, guerras y fanatismos que se llama la Edad Media. ¿Lo suficiente para que el alumno no aprenda absolutamente nada!

Y ¿en qué situación quedan los que aprobaron el año pasado Historia Antigua, sin Roma ni Edad Media, y pasan ahora a estudiar Historia Moderna y Contemporánea "desde el punto de vista del Perú"? ¿No es verdad que con una laguna en sus conocimientos? Y eso del punto de vista del Perú, a ver, señores técnicos, ¿qué tiene que ver el Perú con el Renacimiento, con la Reforma, con las guerras de Gustavo Adolfo, con la dictadura de Cromwell, con Federico el Grande, con Luis Catorce, con la unidad italiana, con la formación del imperio alemán, la colonización de la India o la guerra de secesión en los Estados Unidos?

¡Raros inventos los vuestros, señores reformadores! raros e inútiles e impracticables y perjudiciales! Para eso, mejor es no reformar nada y dejar lo antiguo como estaba.

Cuando éramos escolares recordamos que, en dos años, difícilmente podíamos estudiar Química. Ahora es en uno: Dedúzcase las consecuencias. En Física ocurre lo propio. Pero ¿qué piensan estos señores técnicos? ¿de dónde han sacado semejantes teorías? Porque, observad, que se estudia Química antes que Física. El inconveniente del antiguo programa de cuatro años de Media era la simultaneidad de ambos cursos: Física y Química. Sin la primera, a menudo era incomprendible la segunda. Pero, resulta ahora que la dificultad será mayor. La Química se estudia

tres años antes que la Física. En toda clasificación de ciencias se va de lo general a lo particular. Los señores técnicos innovan. Lástima que la innovación no les reporte gloria alguna, pero en cambio perjudica a la juventud.

Y ¡qué decir de ese exclusivismo acerca de los idiomas! Lejos de avanzar se retrocede. En lugar de ampliar el espíritu, se le cierra cada vez más. Antes el alumno escogía entre el inglés, el francés o el alemán. Ahora, en vez de incluir entre estos idiomas, el italiano—ya que tan numerosa es la colonia de ese país—, se los ha reducido exclusivamente al inglés y al francés. De nada vale que haya colegios competentes en los que se enseña lengua alemana e italiana. Los absolutistas señores técnicos mandan. Son intransigentes. Hay que obedecerlos.

Bien hacen, por lo demás, en establecer sus curso elemental de economía política y en suprimir el de lógica. El primero ya existía, en gran parte incluido en el de Constitución y Derecho Usual, que ahora queda ramificado en dos. Pero, en lo que sí no han hecho bien es en estudiar únicamente la Geografía física del Perú, en un mismo curso que comprende Mineralogía y Geología. ¿Y la Geografía política y económica del Perú? ¿queda incluida en el curso general? No por Dios, señores técnicos.

Algo muy grave es lo que pasa entre nosotros, en donde hay quienes creen que, para ir a Azángaro, haya que pasar por Cajamarca, o que Chachapoyas está vecina de Arica... Con la saludable reforma de los señores técnicos, va ni siquiera sabrán cuál es la capital del Perú. ¡Bien por la reforma!

Fundadamente esperamos que el Programa sea remendado. Tal como es, no puede subsistir un momento más. Por patriotismo, por amor a los niños, por la experiencia dura que tenemos, no es posible mantenerlo. El ministro del ramo está en el deber de escuchar tan imperioso llamamiento. El ministro que, al encargarse de su cartera, dió buena prueba de su patriotismo rescindiendo un contrato de profesores extranjeros para Instrucción Primaria, escuchará la voz de la prensa de la que, en estas circunstancias, no puede dudar. Es por el país y por el mismo ministro, que debe reformarse ese programa. Si no, ¿por qué no volver al interesante sistema educativo del Emilio?



El 5 de diciembre último previa las formalidades de ley, se recibió de Abogado en la Universidad de Trujillo el aprovechado alumno de ese claustro, Bachiller Amador Mondoñedo. El nuevo Abogado ha establecido su bufete en esa ciudad

DARIO EGUREN LARREA

Eguren Larrea se vá; deja en nuestra mesa de redacción y en nuestro afecto un lugar insustituible, y deja al Perú, como precioso legado de su ingenio y de su talento, un libro bello, valiente, justo: "Crónicas de Pitucha" que ha tenido en el público una acogida triunfal. Eguren pone su pluma terrible y demoleadora al servicio de la patria; viste el bordado frac del diplomático y se va a nuestra legación en Buenos Aires. Pocos nombramientos más sabios y eficaces que este en los actuales momentos en que tanto necesitamos se defienda la justicia de nuestra causa en las repúblicas hermanas. MUNDIAL hace suyo el artículo le Rebagliati que a continuación publica, y despide al querido camarada con un abrazo lleno de fé en el éxito de su delicada misión.

N. de la D.

La ironía, punzante y amarga, de Darío Eguren Larrea ha tenido una quiebra dolorosa. Su hogar, bello hogar de artista, está vacío y silencioso. En él no le aguarda la amada de las castas caricias ni suenan como un trino los besos. De allí que ahora en los ojos Darío se ahonde una congoja inmensa y un inmenso pesar. Quienes pasan a su vera, quién sabe si no comprendan la tristeza de su corazón. Como es callada, como es íntima, como es secreta no salta a la vista ni se expansiona en sollozos. Solo para los que todos las días lo tratamos, los que hora a hora cambiamos con él agradables y sugerentes impresiones, es tangible el dolor que lo tortura. Los demás no saben la calidad de desesperación que oprime a su espíritu como dos manos que atenzan la garganta. La creencia general es que Eguren solo vive en el ambiente frágil de la risa, que el tiempo lo distribuye entre la socarronería clásica y el humorismo sugestivo y que es por encima de cualquier otro aspecto un hombre esencialmente alegre. Y nada más falso. El es un temperamento apacible, bondadoso, sereno. Gracioso sí, pero en la forma. En su yo subjetivo no vibran las sonoras carcajadas. La vanal superficialidad es pinturera y alocada. El fondo en cambio, es sereno como remanso, quieto como sueño infantil y apacible como hilo tenue de humo.

Siempre fué de los escritores festivos el alma triste y atormentada. Por la alegría de sus estrofas siempre corrió invisible una lágrima, una espina, una gota de sangre. Los ironistas resuelven en la burla la crudeza de la vida. Frente a ella, frente a sus inútiles problemas rompen en una carcajada que no se sabe si es ululante grito de pavor o toglodítica risa salvaje.

A la mano el recuerdo de Yerovi porque acaba de pasar la fecha aciaga de su muerte y porque en nuestra mesa está abierto su libro, añoramos un verso suyo retozón como pocos y pesados como ninguno.

La vida . . . ¿qué es la vida? Una carrera que tiene el camposanto por final y que todos corremos a "fortiori" sin poderlo evitar.

Un puente escurridizo de la cuna a la nada enigmática y fatal donde todos entramos cierto día para no salir más.

Ilusos y sencillos olvidamos que todo en el sepulcro acabará y en la breve hornada de la vida nos damos a luchar.

Perseguimos la gloria, la fortuna, el amor y hasta la inmortalidad y cuando acaso vamos a alcanzarlos se abre el nicho y . . . "¡catay!"

En este ¡catay! vulgar escuchado en cualquier labio se encierra la clave, la fórmula sagrada de la vida. Yerovi dice riéndose lo que ese malvado de Kempis nos cuenta escondido en una caverna. Escuchémosle: "¡Oh necio! ¿porqué piensas vivir mucho, no teniendo un día seguro? ¡Cuántos que pensaban vivir mucho se han engañado y han sido separados del cuerpo cuando menos lo esperaban! Uno murió con fuego, otro con hierro, otro de peste, otro pereció a manos de ladrones; y así la muerte es fenecimiento de todos, y la vida de los hombres se pasa como sombra rápidamente".

A través de sus brillantes crónicas, llenas de



Darío Eguren Larrea

humorismo de buena ley, ofrece Eguren Larrea la impresión de una vida vanal. El que de esa suerte se ríe no es ni puede ser de los espíritus fuertes. Eguren para muchas personas debe tener alma de cascabel, de castañuela. ¡Qué deplorable equivoco! En él la campechinería y el mentidero, la hiriente sátira y el adjetivo certero son simples espejismos. Se chunga de todo por que sabe la inutilidad del esfuerzo y porque comprende la farsa. En un país de marionettes hay que reírse desafortunadamente con risa de loco o de histerico.

MUNDIAL ha tenido la buena suerte de acoger a Eguren Larrea en su segunda etapa de artista. Fué la primera aquella en que al lado de Yerovi colaboraba en el éxito de "Rigoletto". En esa revista, cuando todavía Eguren no escribía, eran sus caricaturas un prodigio de intención y de malevolencia. Bajo su lápiz pasaron con sus morbosidades, sus cursilerías y sus posturas todos los políticos de entonces. Pasaron también los otros aspectos de nuestra poblana gente. Eguren plasmó maravillosamente gestos de artistas, impresiones de toros, chismes de bastidores, truculencias del cinematógrafo. Dónde sus ojos miraron el halló un motivo para un dibujo insuperable. Terminó esa etapa de su inquieta agilidad espiritual con un viaje a la Argentina. Se fué y no volvió sino después de algunos años. Los que sabemos huronear en las revistas extranjeras leíamos a menudo su nombre al pié de magníficas ilustraciones y fuimos viendo su evolución hacia la literatura humorística. El dibujante, el pintor, se transformaba en escritor, en escritor de fuste, en escritor ágil y vistoso, chispeante y entretenido.

De regreso de la Argentina nos trajo una doble personalidad. La del dibujante y la del humorista. Dos personalidades que unidas hacen de él un escritor terrible y formidable. Si no araña

el lápiz chicotea la pluma cuando no son los dos los que administran palizas de padre y señor mío.

De vuelta a Lima colabora en MUNDIAL y deja en sus columnas artículos maestros de ironía. En MUNDIAL desfilan con hilaridad creciente sus glosas de la actualidad teatral tan leídas y tan alegres. El hace popular al empresario Giacobazzi contando sus desventuras, sus pantagruélicas tallarinadas, sus rivalidades con Bracale, sus apuros monetarios, toda la gama de sus ridículas andanzas. La política cae también bajo sus recio foete y produce, comentándola, párrafos más picantes que el rocoto y la pimienta.

Luego desmenuza una larga serie de aspectos del alma limeña. Con perversidad golpea sobre sus vicios y sus pantomimas y va regando día a día, en cada crónica el oro de su ingenio. Pitucha su seudónimo de batalla se hace célebre y sienta cátedra en el arte difícil de hacer reír. . .

La circunstancia feliz de ser compañero de Eguren me ha hecho valorizar mejor su "periodismo festivo" como él lo denomina. Sus artículos no fueron nunca producto de una larga labor de preparación. Los escribía espontáneamente, sin pulimentos preliminares, sin fatigosa búsqueda de chistes. Sentado en un lugar de la mesa de redacción de MUNDIAL llenaba las cuartillas con singular presteza. A su lado se levantaba un bullicio intolerable. Se charlaba de cuanto ocurre en Lima y se esponían las más peregrinas ideas. Eguren a pesar de la algarabía, continuaba su crónica y de rato en rato terciaba en la conversación para dejar en ella, como un destello, una saladísima ocurrencia. En la misma mesa de MUNDIAL y con el mismo corro de escritores mataperros trazaba sobre la cartulina monos que luego harían las delicias de sus incontables lectores. Alguna vez, muy pocas, Eguren no escribía sus crónicas festivas sino que se aventuraba en la literatura seria para obsequiarnos delicadísimos cuentos.

Se observará que habló del escritor en tiempo pretérito. Habló así porque Eguren ya no escribe. Su último artículo fué aquella hermosa oración que rindió como último tributo, a la memoria de su gentil esposa. Después no ha escrito más. Ya no se ríe ni hace reír. Viene a esta casa de MUNDIAL, en la que tanto y tan bien se le quiere, solo por eso, y por que ya es en él una costumbre. . . Pero no escribe.

Parece que toda su vena festiva no hubiera tenido otro propósito que alegrar a su pobre muerta cuando aún la Intrusa no le estrujó entre sus brazos invencibles.

Insisto en repetir que Eguren no es un tipo vanal y un temperamento veleidoso. Es más bien un carácter de acero. Solo que su espíritu tiene variados matices, ricos matices de heterogeneidad desconcertante. Una prueba de que no es un carácter tornadizo está en la sobriedad de su obra pictórica, mil veces superior a su obra literaria. Todos los temas de sus cuadros, tanto los pasados como los presentes, se originan en extraordinarias visiones de la naturaleza. No figuran en ellas asuntos bonitistas ni leves caritas de mujer. Son exaltaciones del campo, maravillosos cielos, rubios y crepusculares pajonales, lentas caravanas de aristocráticas llamas, desolados yermos, punas inaccessibles, noches azules y quietas, cóndores imperiales y gigantescas moles de granito.

En sus cuadros está Eguren tal cual es. Está reproducido sin esa máscara de ironía que supo emplear para engañarse a sí mismo y para engañar a los demás. Unos curan sus llagas con el cauterio y otros las esconden y se rien del mal. Eguren es de los últimos, de los que desarman la adversidad con una sonrisa, de los que le juegan el alma a la muerte en una partida tranquila de dados, de los que se burlan de sus propios dolores, de los que todo saben sacrificarlo, de los que son los últimos en quererse. . .

Envío:

Pronto nos dejarás, amigo mío. Al partir te llevas muchas crueldades y muy pocos instantes de gozo. Entre los últimos estará el recuerdo de esta casa acogedora de MUNDIAL, en donde fuiste un hermano y un amigo. Aquí quedarás tú no en la ampulosidad de tu ingenio sino en la íntima remembranza de tu buen corazón. Lejos ya piensa en nosotros y en mí que he sido de los pocos que pudieron o que quisieron comprenderte.

Edgardo REBAGLIATI.

FEDERAL

Neumáticos sin rival

"Mundial" querido lector,
Es revista semanal
que anuncia de lo mejor;
contando con FEDERAL
por ser llanta sin rival,
y con aquellos productos
que debe Ud. de comprar



Una bella lectora de MUNDIAL



La playa de La Punta

Temas de verano

Inopinadamente, el frío gris ha ensombrecido al blanco fulgurante de la estación. Se está en la playa marina, pero el mar, como en el soleado invierno, se recoge y se calla, y no se le podría localizar si las espumas del porfiado oleaje no se movieran raudas, cual penacho de legiones en batalla que corren a la carga, y si la reventazón no detonara con un áspero rumor en las guijas de la ribera.

Un manto de niebla húmeda ha caído en el horizonte y con sus pliegues de misterio borra o torna vagos los perfiles de las cosas. Línea de unión del mar con el cielo, perdida; línea de unión de la tierra con el mar, que difícilmente se halla; ausencia total de montañas en oriente; siluetas de árboles, copudos o esbeltos que ora se sumen en la asfixiante languidez de la bruma, ora resaltan con relieve nítido, lo mismo que una danza de fantasmas que fuese y viniese.

Sin embargo, los veraneantes han traído su alegría y su color y su número.

En la plataforma del establecimiento de baños—que clava sus soportes manchados de algas en la lengua acribillada y desgarrada del mar y que tiene siempre abierto el parasol de su gloria,—discurren gentes burguesas (industriales extranjeros, señoras mofletudas, funcionarios con función discrecional, estudiantes con renta de vacaciones) mientras sinfoniza inútilmente una *jazz-band* de cachimbos del país y el *parquet* destinado al baile se vé solo.

Bajo el muellecillo convergen las escaleras por las que descienden a converger las y los bañistas. Tendidas sobre el pulcro pedregal, bellas y floridas jóvenes tientan al mar y se esquivan de su lujuria que, por abrazarlas, se extiende hasta los piecitos guardados en zapatillas de goma y arena.

Las muchachas se levantan decididas, intentan una señal de la cruz y, ninfas en este siglo, penetran en las ondas, tal que si fuesen a explorar e término de la extensión marina, jadeantes, trémulas. Flotan, diseminadas, con sus policromas cofias, solamente las cabecitas, en que brillan ojos bruñidos, de la manera que deslumbrarán aquellos fantásticos organismos luminosos de la profundidad del océano.

Mequetrefes asomados a las barandas colaboran en la obra del agua que pega los blusones a los cuerpos turgentes . . . y no turgentes.

Hay madre que a tres yardas de la orilla enseña a chapotear a su pequeñuelo, y señorita provinciana que, dispuestas la srolajas de corcho bajo las axilas, quiere ratificar a Arquímedes. Un retaco cholejón y maduro tapa su cinismo con una trusa exigua y resbala por el *tabogán* innúmeras veces, otras tantas se sumerge, sacude la cabeza diciéndole al agua un no rotundo y expri-

me con las ásperas manos los ojos sanguinolentos. Cuatro adolescentes conducen dos bateas circulares mar adentro, dos de aquellos se esfuerzan por sentarse, blandir el remo y pelear la curiosa regata: uno zozobra, el otro se marea en rotación acelerada que causa risa en los espectadores. Algunas bañistas aristócratas salen del baño y go-teando como estatuas mojadas, se cubren con ca-

pas flotantes y van a tomar la ducha enjuagatoria en sus *chalets* cercanos.

Pronto el mar se siente abandonado, cesa de reír, junta sus bocas y sus ojos y gruñe nuevamente entre las cadenas que lo aherrojan.

Las seis. El sol, moribundo orgulloso, arruma lejos la cobija de nieblas: quiere que lo vean morir sereno, desnudo, sin un estertor. Si no fuese que es ahogado en el piélagos por las avanzadas de la noche, sería un maestro de estoicismo para los suicidas. ¡Hundirse allá en la curva lince ante la perplejidad y la impotencia salvadora de los hombres! Pero el sol reflexiona y se acuerda de que toda agonía es horrible, y, entonces, encubre su mueca trágica con la pantalla de la isla. La isla es el piadoso brazo que le bajará los párpados y le limpiará discretamente el espumarajo del último aliento.

Van llegando a tierra las cantilenas suavísimas del mar trovador: las brisas de la tarde que se apaga. El mar canta en soplos.

Hay un aturdimiento de estratos en el crepúsculo, quieren presenciar el ocaso, y se ruborizan, palidecen y congestionan ante la imprecación del sol vencido.

En el paso, las velas infladas de unas barcas avanzan, copiándose en la irisación móvil, y las barcas son audaces mariposas que con un ala entre el agua y otra hacia el aire, descansan en la superficie lijuida y se apresuran en arribar a la costa.

La extensa ribera entablada repiquetea a los pasos de la juventud bulliciosa que en ella se disemina, de la vejez que se arrastra, ceremoniosa y de la retonza infancia que administran criadas indígenas.

Cadenas de gárrulas muchachas taconeán con sus zapatitos blancos, contrastan sus vestidos de *organdi* tieso y muestran las nucas adorables que incitan a la sombra de las pelucas.

Un corro de papás graves, trajeados de jaquets y hongos o de alpaca negra y gorritas de toquilla, conversa, conversa. Libres, entre faldas cómodas de piqué, unas *lady*s inglesas caminan a plomo; una de ellas golpea el andén con el mango de su sombrilla china vuelta abajo, no sin cierto ritmo, todas hablan en inglés, naturalmente. Ponen su nota de galantería grupos ambisexos en que los galanes, cuidadosamente peinados y afeitados, tratan de hurgar el misterio femenino con argucias socráticas, mientras las damitas invulnerables detienen las sinceridades en los labios con el dedo pulgar.

El andén largo obliga al mar a callarse. Una tromba que se alza en medio del paso es la oreja atenta que entorna su verde pabellón y oye para el mar el murmullo de los veraneantes, que poco a poco va callándose como si, de terror a la sombra, emigrara hacia lejanas playas luminosas.

Venus reina en el cielo límpido, en su estelar país.

La Punta, 1922.

Pedro BARRANTES CASTRO.

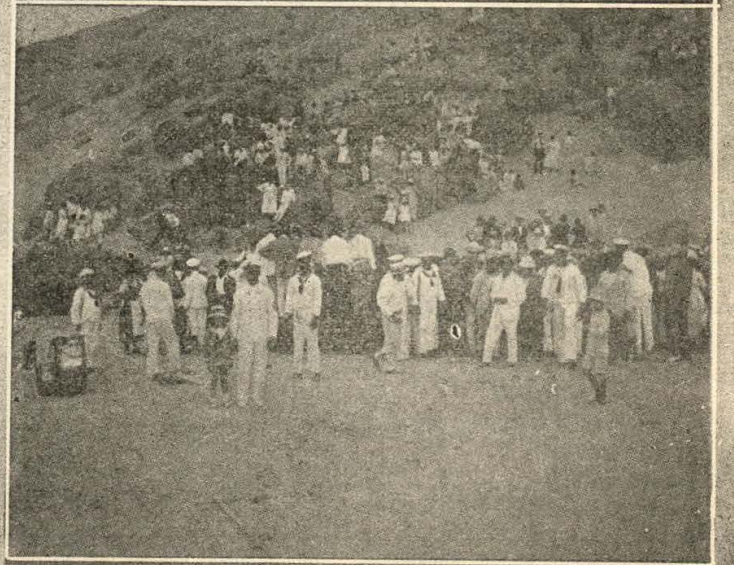
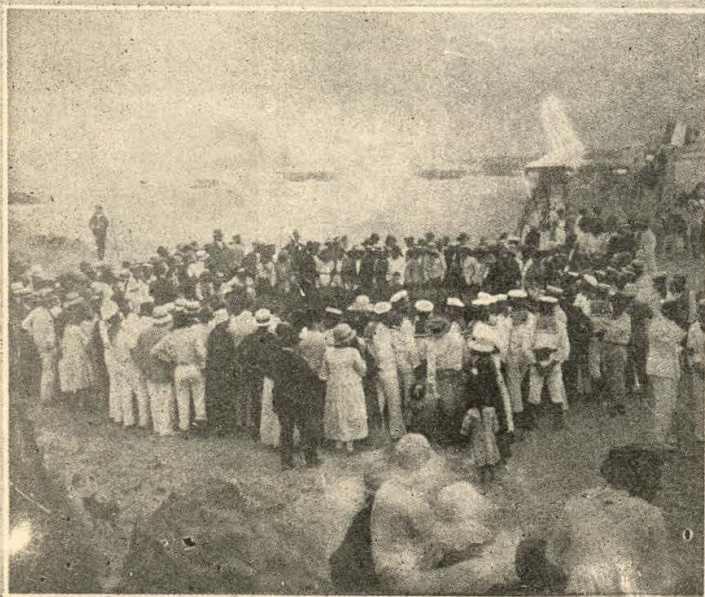
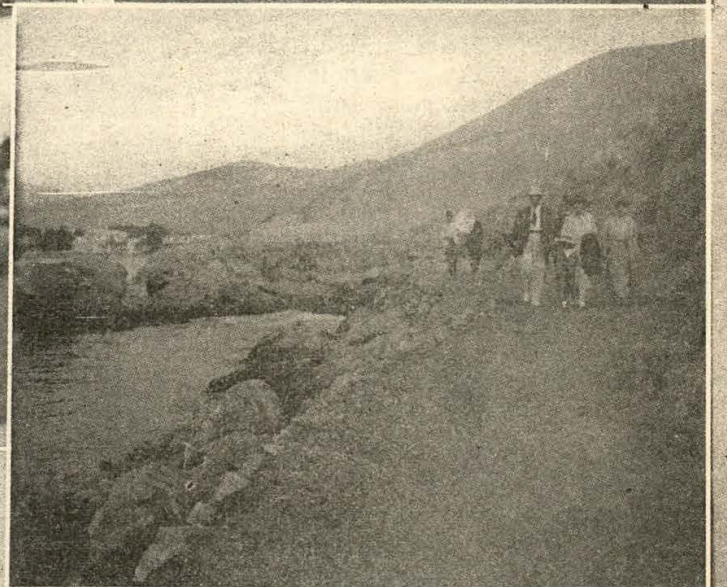
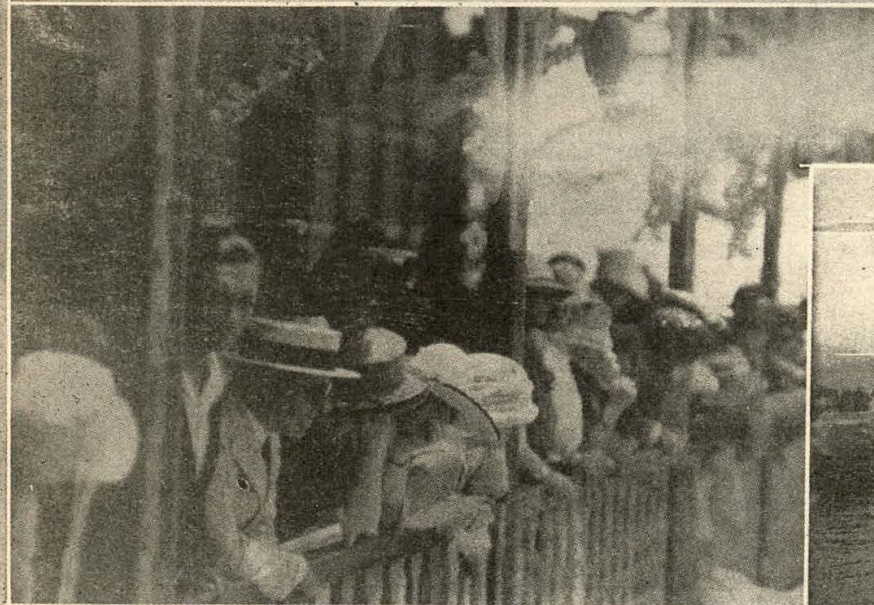
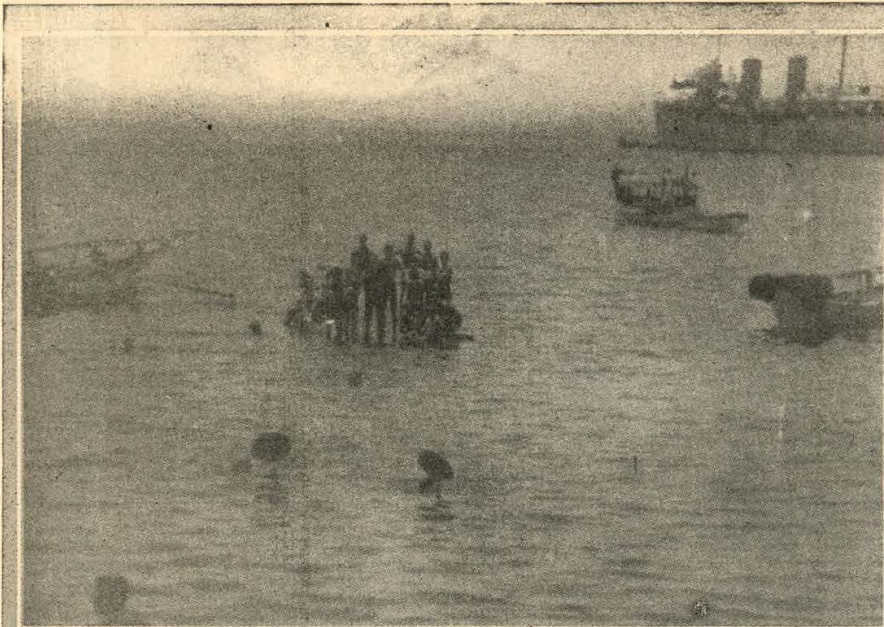


Una delicada y aristocrática silueta punteña

LA PUNTA, EL BALNEARIO IDEAL



POR LAS PLAYAS DE MODA :: ANCON



De izquierda a derecha—1 La balsa. 2 El Malecón. 3 El Casino. 4, 5 y 6 Diversos y pintorescos aspectos de la inauguración del camino a Playa Hermosa, interesante y bellísima obra municipal, llevada a cabo por la iniciativa y esfuerzo del cumplido alcalde de Ancón señor Enrique Pérez Palacio. El camino a Playa Hermosa será en adelante uno de los grandes atractivos del balneario elegante

CON AMALIA MOLINA

¡Qué difícil de hallar esta diminuta tonadillera! En los primeros días de su llegada a Lima habíamos adquirido respecto a ella las mismas virtudes de las paralelas, no nos hallábamos jamás. Si acudíamos al Gran Hotel, ella lo había abandonado hacía unos segundos; si ella visitaba la redacción de MUNDIAL, era a los pocos instantes de haber salido nosotros.

Decididos a presentarle el saludo de MUNDIAL, antes de su estreno, previa consulta telefónica que nos cerciorase de su presencia, acudimos al Forero. En medio de una confusión lamentable de equipajes, tramoyas y demás, Amalia Molina ensayaba la divina partitura argentina de un tango. Rogamos al Sr. Trelles, su representante, que no interrumpiera a la artista, pero este caballero le anunció nuestra llegada, finamente, y Amalia Molina, la máxima proporción de simpatía que puede contener su diminuta figura, nos hace un saludo andaluz, es decir, el más gracioso de los saludos, y procede a explicarnos la serie de pequeñeces de que dependió el que hasta entonces no nos encontráramos. Le rogamos que no interrumpa su ensayo, y así la vimos por primera vez.

Su silueta, huérfana del vistoso atavío de escena, por que ensayaba de calle, se pierde entre el decorado a medio colocar, los lios de alfombras y la descomunal lámpara que cuelga del techo, pero su espíritu, su gracia, su sonrisa, llenan el teatro. Dos, tres números de orquesta y la función está preparada; la charla se inicia y el alma andaluza de Amalia Molina hace derroche de aquello que se tiene cuando se nace en Sevilla. Tema obligado, le pedimos narre el acontecimiento magno de su vida artística: El estreno de Goyescas en París, en el que tomó parte poco antes de la última guerra. La artista goza en el relato, se ve que le agrada recordar de sus triunfos y en lenguaje pintoresco y siempre sonriendo, con una sonrisa que nos inunda, nos cuenta como su actuación en la ópera del maestro Granados fué algo providencial.

—El me había hablado para que ejecutara los bailables de la obra, cuando estaba por terminarse el montaje y arreglo de la obra. Opera de ambiente español hasta la médula, necesitaba de algunos números de baile genuinos que prestaran ambiente a su presentación suntuosa. Pero Granados murió antes de ver el triunfo de su obra. Desaparecido el maestro, yo creía que los nuevos directores de la obra elegirían quizá otra bailarina española; grande fué mi sorpresa cuando Zuloaga, el májico pintor de mi tierra que había dirigido el decorado y la presentación de la obra, vino a verme para acordar mi viaje a París donde se estrenaría la obra. Zuloaga, por intuición, había llegado al pensamiento del malogrado maestro, que según me lo decía, a nadie haba comunicado la resolución de que yo fuera la figura central del baile en la ópera. Acepté, y las catorce representaciones que se hicieron en París, fueron catorce éxitos. Ustedes no se imaginan la suntuosidad de la presentación. Hay actos como el tercero, en que se reúnen algunos cientos de personas en la escena, todas ataviadas con trajes típicos españoles tales como aparecen en los cuadros de Goya. Zuloaga, el director de la obra, no consintió que ninguno de los trajes fuera de telas bastas. Todas las partiquinas estaban de seda, y fueron innumerables los mantones y las peinetas altas que se trajeron de España para vestir a lo coros. Quizá ese capricho, muy explicable, de Zuloaga ha impedido que la obra se represente en España; comercialmente ésta sería una ruina para una empresa que la montara con el lujo que el director la desea.

—Pero creemos que la obra se dió en otros centros?

—Como no, en Nueva York, con manolas americanas.

¡Oh dioses! Exclamamos a un tiempo Clodo Aldo y yo, justamente aterrados por la visión de una seguidilla y un fandango bailados a la americana.

Amalia sonríe de nuestra inocente protesta y nos dice que la culpa fué de ella, pues no aceptó el ir a Nueva York.

—Verán ustedes, eran los primeros meses de la guerra cuando ésta estaba en el período de mayor ferocidad y encarnizamiento, en los días de los hundimientos de los barcos mercantes, cuando lo de! "Lusitania", y francamente yo no quería que mi barco bailara un fandango allá, en medio del mar, al compás de unos torpedos; y rechacé la propuesta de bailar en América.

Hablamos de Buenos Aires, coincidimos con



Amalia Molina, la gentil tonadillera andaluza, actúa con gran éxito en el Forero

la artista en la simpatía de esa ciudad que parece sujetar al extranjero, ella estuvo allí muchos meses, nos trae un decorado que representa la plaza del Congreso.

—Es una ocurrencia mía, apunta, tengo la costumbre de que cada una de mis canciones o bailes, sea ejecutado teniendo por fondo un paisaje o una vista del lugar de su origen. En cada país que recorro procuro aprender algo típico, una canción de la tierra, después hago hacer un decorado que le sirva de marco, y tengo ya una colección que ustedes verán pronto. Madrid, Granada, Córdoba, Sevilla, Buenos Aires, todas las regiones de España y todas las ciudades por donde he pasado tienen en mi repertorio y en mi decorado un recuerdo. De Lima pienso llevarme algunas canciones muy lindas de que ya me han hablado, y quiero que me ejecuten también un telón de fondo que signifique algún rincón típico de la ciudad.

Hacemos alusión a algunos lugares que aún guardan un fuerte sabor colonial, y Amalia le ruega los recuerde al señor Trelles. Y aquí se revela el atento representante de Amalia Molina como uno de los más formidables conversadores que hallamos conocido. Es de las nobles tierras de Asturias, y tiene la costumbre de andar recolectando casos y cosas de todos los lugares por donde ha girado acompañando a la artista. Piensa lanzar un libro, y desde luego le auguramos el éxito, pues todavía no sabemos de ningún autor que se haya ocupado de poner en evidencia, en un libro, todo lo ridículo que hay esparcido en este dichoso planeta, en cuanto a costumbres y usos de los pueblos que lo habitan. La obra será una especie de Sociología satírica. Cuenta el señor Trelles algunos de sus casos anotados, de los que recordamos aún el de los cargadores de equipaje de cierta nación centroamericana, que es así:

—Pues bien, dice el señor Trelles, llegan ustedes a la estación y en seguida dos o tres mozos de cuerda se ofrecen a llevarle la *petaca*, le da usted la maleta a cualquiera de ellos y le dice, vamos al Bristol, o a cualquier hotel del lugar.

Se inicia la marcha y a la mitad del camino, el natural se detiene y dice:

—Sr. *Me he rajao* . . . y deposita los equipajes en tierra. Usted le dice:

—Bueno y qué?

—*Que me he rajao Señor*, y que usted me paga el trabajo por que no puedo seguir. Indignación, llamada del guardia, pero éste declara que no existe ninguna ley que obligue a trabajar por fuerza a los ciudadanos, y que habiéndose rajao el conductor no queda sino que abonarle el salario correspondiente. Y allí se queda usted en mitad del arroyo, esperando que pase otro mozo de cuerda, para que le lleve la maleta al hotel.

—Delicioso, comentamos, y Amalia nos asegura que el señor Trelles tiene suerte en su labor de coleccionista.

—Mire usted cuando yo lo animaba a ir a Sevilla hablándole del sol de Sevilla, y del cielo de Sevilla y de todo lo que hablamos de la ciudad los que nacimos en ella, el me escuchaba admirado; pero dió la suerte que nuestra llegada a la ciudad fué seguida de doce días de lluvia en que no pudimos salir a la calle. El señor Trelles, parado en el balcón me decía: ¡Qué bello el sol de Sevilla!

—Era el Norte que se vengaba del Sur: una buena venganza de Asturiano.

Aquí hay una discusión, Amalia defiende con calor de andaluza las cosas de su tierra, y el señor Trelles concede con gesto olímpico: "Bueno, todo lo que quieras, porque sabíamos lo que valía tu tierra, nos apresuramos a quitárselas al moro, pero resulta que estos morochos la emprenden con nosotros y ni nos agradecen el servicio.

—¿Y piensa usted permanecer en Lima algún tiempo? inquirimos.

—Quizá, nos responde Amalia Molina, yo siempre hago temporadas largas, en Méjico, en Buenos Aires, en muchos lugares he podido actuar con fortuna, si aquí me acompaña esta, me quedará algún tiempo, lo cual es mi deseo, esto es España, todo recuerda mi tierra, hasta el giro que emplean ustedes en su habla; el otro día me maravillaba en una confitería del centro al oír por las mesas expresiones y frases que a cada momento se oyen allá, en la calle de la Sierpe.

Amalia se prueba un mantón, y alguien le hace una broma.

—El mantón se la come a usted, Amalia . . .

—Le parece, aquí me come él, pero en escena cobro la revancha y me lo como yo.

Contaminados con el extraordinario ambiente de broma, dado el admirable humor de Amalia Molina, del señor Trelles y de los presentes, aventuramos una broma más.

—Usted nos recuerda Amalia por su diminuta silueta y su gracia a una amiga muy mona que casó con un caballero muy alto. Las amigas no cesaban en su labor de ponerle delante el desnivel y lo extraño de su elección, y ella les contestaba siempre con alguna salida notable. La que nos cupo en suerte oírle la última vez, fué exquisita.

—Que quieren ustedes, les decía, solo conmigo ha consentido en casarse el que es ahora mi esposo, precisamente por que soy la más pequeña de las mujeres que topó en su camino; y su razón es esta: "Del mal, el menos".

Y temerosos de arrebatar mayor tiempo a la artista, iniciamos el quinto ademán de marcharnos, pues la amabilidad de Amalia Molina, aprieta.

Juan de EGA.



Su Majestad Lucrecia I de Lima y su adorable corte de honor.

MARISABIDILLA:

Cojo la pluma para cumplir con el semanal deber de estas cartas y te confieso que nunca, como hoy, la pereza me la arrebató de la mano. Me da vueltas la cabeza como al enfermo que se levanta después de un mes de cama. Aflojados los músculos por el cansancio, los siento flácidos, casi inertes.

Así, en tan lastimoso estado, tienen a tu amiga las fiestas de carnavales que en este miércoles, en que te escribo, han concluido. Y cuando esta mañana, en la iglesia, el sacerdote marcó con ceniza la señal de la cruz sobre mi frente, experimenté una extraña sensación de arrepentimiento. Cuatro días de incesante jolgorio, dedicados, en su mayor parte, al baile y al juego, parecían haberme distanciado mucho de Dios, amontonando en mi alma un cerro de pecados!

Y, sin embargo, MARISABIDILLA—te lo juraría mil veces—no he cometido ninguno, a menos que quisieras contar el muy visual de haberme aprovechado de mi careta, la noche del baile de máscaras en el Casino de Chorrillos, para entregarme al inocente placer de decirles un puñadito de verdades a media docena de tipos que me cargan soberanamente. Los peiné a mi antojo, con burlas y chanzas que llegaron a amostazarlos, al extremo de que uno de ellos—claro que el más malcriado de los seis—quiso arrancarme el antifaz y, al no lograrlo, dijo algo que no entendí bien, pero que no fué sin duda un piropo.

Y ahora voy a tratar de hacerte un rápido croquis de las fiestas carnavalescas, pues no permite otra cosa la amplitud del tema.

La noche del sábado, en el Casino de Chorrillos, se inician los carnavales con el tradicional baile de disfraces. Desde días antes, se ha hecho público el propósito de todas nuestras pollas de concurrir vestidas de fantasía y, por entre las rendijas de la reserva que guardan, ha escapado el rumor de que cada cual se esmera en lucir el mejor traje. Algunos imberbes han ofrecido, por su parte, disfrazarse también, sin rehuir la competencia. Fin de mes, vale decir sueldo en el bolsillo, han resuelto decapitar unas cuantas librecas en raso y cascabeles. Imagínate, entonces, la impaciente curiosidad con que era esperada esta fiesta.

CRONICAS SOCIALES

A las once, el amplio local del Casino, adornado con sobria elegancia, aguarda todavía a los invitados, por culpa de la insalvable dificultad del tráfico entre Lima y los balnearios. Llego, pues, como de costumbre, de las primeras y me hace los honores del recibimiento Miguelito Checa, de gran etiqueta, a quien ni la diputación ni los hijos logran despojar del privilegio de que lo llamemos por su eufónico diminutivo. Acaso si su jerga infantil ayuda a ello, reforzada por el par de cachetes Dryco de que es feliz poseedor.

Las personas, en la sala, puedo contarlas con los veinte dedos de que dispongo: el gordo Herros, en primer término, lustrando con el pañuelo las lunas de sus enormes anteojos, y buscando luego postura cómoda a su arrogante abdomen; Román León, preso dentro de un smoking que a duras penas lo encarpeta; Teresita Mendoza, con un precioso traje de soldado escocés, escondida la esponjosa peluca en un birrete de terciopelo negro, e indiferente al peligro de pescarse un constipado a las rodillas; Isabel Echeopar García, vestida de *midinette*, la linda caja de sombreros al brazo, graciosa y ágil como avejilla de *boulevard*; dos máscaras de dominó celeste, muy gordas a quienes me es imposible descubrir; Pedrito Osma, impaciente por la demora de los invitados; Raúl Arrarte, con su carita dulce como fruta al jugo; Isabelita Ayulo, vestida de crinolina color naranja de California, luciendo el prodigio de su tallecito minúsculo como un dedal y otros cuantos pollos que ensayan en los jardines nuevos pasos de fox-trot.

La orquesta, situada en el altílo del fondo, con vista al bar como para estimularle la sed y el apetito, rompe con el primer baile. La gente empieza a afluir al Casino en grandes grupos. El panorama se enriquece de color y movimiento y, cuando suenan las doce, el espectáculo es ya deslumbrador.

Don Pedro el Magnífico, presidente de la institución, despliega la actividad de su elegante cortesía. Cada persona que va llegando, recibe de él un obsequio verbal adecuado a su importan-

cia, que sus secretarios confirman con una venia de aprobación.

Y ahora, MARISABIDILLA, escucha algo sobre los disfraces que más me agradaron: entre las señoras hay una Tosca, de hermoso traje lila, cuya singular belleza no tolera parangón; y otra distinguida dama, de espléndida silueta, envuelto el talle en un lujoso mantón de Manila. Ellas son el blanco de todos los elogios.

Entre las niñas, es fuerza y justicia empezar por la Reina del Carnaval, aclamada por Lima. Lucrecia Primera, la mujer más bella del Perú, que fué y es emporio de bellezas, conservará su trono y su cetro por muchos años, mientras fulja el oro de sus cabellos, mientras no regale a otra mujer la porcelana de su lindo cutis y la hechicería de sus divinos ojos. Y lo conservará, sobre todo, mientras no la abandone la adorable sencillez de su alma juvenil, tan fuerte para resistirse a la embriaguez del halago y a las cosquillas de la vanidad. A ella no logra marearla el orgullo de la cumbre y, por eso, nunca pierde la afabilidad y la modestia, que son las mejores joyas que puede lucir una mujer hermosa. Y ella, que es niña inteligente, comprende que en las oraciones que se le han prodigado, palpitan, confundidos y cálidos, el homenaje a su belleza y el elogio a su candor.

Vestía Lucrecia aquella noche un precioso traje de "Primavera", sobrio de adornos, por lo mismo que éstos no podían rivalizar con los naturales de su persona.

Luisa Rada y Benavides—flor de volcán brotada en las faldas del Misti, arrogante como una arenga bíblica escrita con la tinta negra de sus lindos ojos—llevaba traje de florista y con la mata de sus opulentos cabellos de ébano había tejido unas magníficas trenzas, con las que habrían deseado ahorcarse muchos de sus admiradores.

Quetita Arrosemena, vestida a la moda de principio del siglo XIX, elegante traje de seda celeste adornado con legítimos encajes blancos, bailaba asiduamente con un jóven que, si no es astrónomo, tiene el mismo apellido de uno muy célebre que descubrió la ley de la gravedad, para que ahora resultara perdiéndola su homónimo.

Lucy Granda, parecía un copo de nieve, muy bonita y graciosa. Otra niña, de apellido inglés que traducido al español lo comemos con el pan de cada día, estaba primorosamente vestida de



Una bella pose para MUNDIAL de las señoritas Lucrecia Vargas y María Isabel Leguía

pierrette. Belsarima, de dominó celeste, enmascarada toda la noche, mantuvo intrigados a cuantos no pudieron descubrirla por la sazón de sus bromas ingeniosas, disfingadas por el acento sajón con que las hacía. Carmen Rosa y María Isabel Leguía, siempre llanas, distinguidas y simpáticas, con lujosos trajes versallescos. Angélica Gutiérrez, de gitana, todo un éxito. Leonorcita Cisneros, en cuyo bonito traje maullaba una familia de miches. María Nash, interesantísima con su disfraz de Cruz Roja, atendiendo heridos que era un contento. Anita Fernandini, traje rosa de muñeca de gran lujo, de las que nombran a sus papás cuando se les oprime la cintura. Viruca, de manola, con más salero que todo el barrio de Triana. Y una bella trujillanita, polla de gran novedad con primo en casa de los que no se duermen, vestida de portuguesa, estilo fado, que llamó la atención por su buen gusto.

Los pollos ahora, MARISABIDILLA. Son pocos los disfrazados, pero buenos: Alfonso Alvarez Calderón, de *pierrot*, no le canta a la luna, que anda muy lejos, sino a una aldeanita que prepara viaje a Europa desde la Colmena. Tres esqueletos se pasean por la sala sembrando el pánico, de los cuales sólo reconozco por la voz a José Félix, cuyo apego a la muerte era hasta entonces un secreto. Carlos y Ernesto Barrera han convertido sus fracs en uniformes diplomáticos, con galones, palmas y condecoraciones que los tienen transformados en santos milagrosos. Un joven ha forrado las solapas de su smoking en género amarillo y da la impresión de que se hubiera echado encima una fuente de yemas de huevos. Hay un torero, Augustito Leguía, que luce un rico traje obsequio de Belmontito y una montera que fué del infortunado José. Un señor, con título nobiliario italiano, viste traje de Corte, peluca empolvada y zapatones de hebillas plateadas; y aún cuando no quiere despojarse de la careta, la gente lo reconoce fácilmente por un conjunto de detalles que sólo a él le pertenecen, como por ejemplo su recomendable edad. Un angelito moreno, de cabello ondulado, grandes ojos soñadores entoldados bajo enormes pestañas crespas y un estilo de baile a base de semi-corcheas, viste de payaso, traje celeste. Finalmente, un aristocrático señorito, de nombre evangélico, ha venido disfrazado de "banquete en el Zoológico", quiero decir, frac rojo y pantalón corto.

A la una llega el maestro Padilla y la animación crece con la mejor música. Pachá declara que para los hombres de cuerpo ebúrneo, es

de gran efecto el baile cuando se sienta al piano el propio autor de la pieza. Padilla le ofrece visita, muy agradecido.

La fiesta concluye a las tres de la mañana, hora en que Anita y Rebeca, que han permanecido ocultas tras de una baranda, reprenden a un mozo porque todavía no les trae un plato de caldo.

—¿El octavo, señoritas? ¡Vaya un apetito!

—El octavo es no mentir, so papanatas! le responden las ñañas, moribundas de risa.

El domingo de Carnavales hubo corso en Lima de cuyo éxito te informarás por los periódicos que te envío.

Yo amanecí mal del cuerpo y me quedé en cama. No pude, por eso, concurrir a las fiestas de La Punta, que estuvieron espléndidas. Pero sé que Angelita fué coronada en una imponente ceremonia, en cabildo pleno, descollando su triunfal belleza.

Que sus heraldos y alabarderos, jinetes en fogosos corceles, deslumbraron con el brillo de sus argentadas corazas. Que las damas de su corte las habría querido para la suya el más grande de los Luises de Francia. Y que por la noche, en el regio baile dado en su honor, un hermoso pavo real, desplegó el prodigioso abanico de su fantástico plumaje para orar la frente de su gentil soberana.

El lunes, un numeroso grupo de gente moza y alegre, dió una sorpresa en el Barranco a los señores de Osma, presentándose inopinadamente en su casa a las diez de la noche.

Acaso por lo improvisada o sabe Dios por cuál otro motivo, lo cierto es que ha sido ésta la más animada y selecta reunión de carnavales. Nunca mayor entusiasmo ni más variado y exquisito gusto en los disfraces.

Fuimos recibidas, MARISABIDILLA, con la amabilidad de costumbre y, a poco de estar allí, surgieron, como por encanto, un magnífico bar y una espléndida orquesta. Y para que la música abundara, las comparsas llevaron una murga de despatarrantes instrumentos, a cargo de los pulmones de Ricardo, Juan Bautista, Ernesto, Alberto y Evaristo.

Una tapada, de pura cepa limeña, que vive en Miraflores y que sabe desparramar ingenio a raudales; hizo las delicias de los concurrentes con sus finas ocurrencias. Ella dedicó su noche al agregado de una Legación sud-americana, que se prendió

del único ojo que mostraba. ¡Calcula tú si le sorprende el otro!

Tres cocineras, Leonor entre ellas, preparaban menús sin manual y les sancocaban el humor a sus presuntos patronos metiéndoles el guisado por los cabellos.

Una vieja, de máscara fea como el pecado y más alta que el letrero de la casa Welsch, había desempolvado una indumentaria con que su abuelita asistió a la Jura de la Independencia. Era una anciana, pobre y larga como la esperanza, que es la calle de Miraflores en que habita.

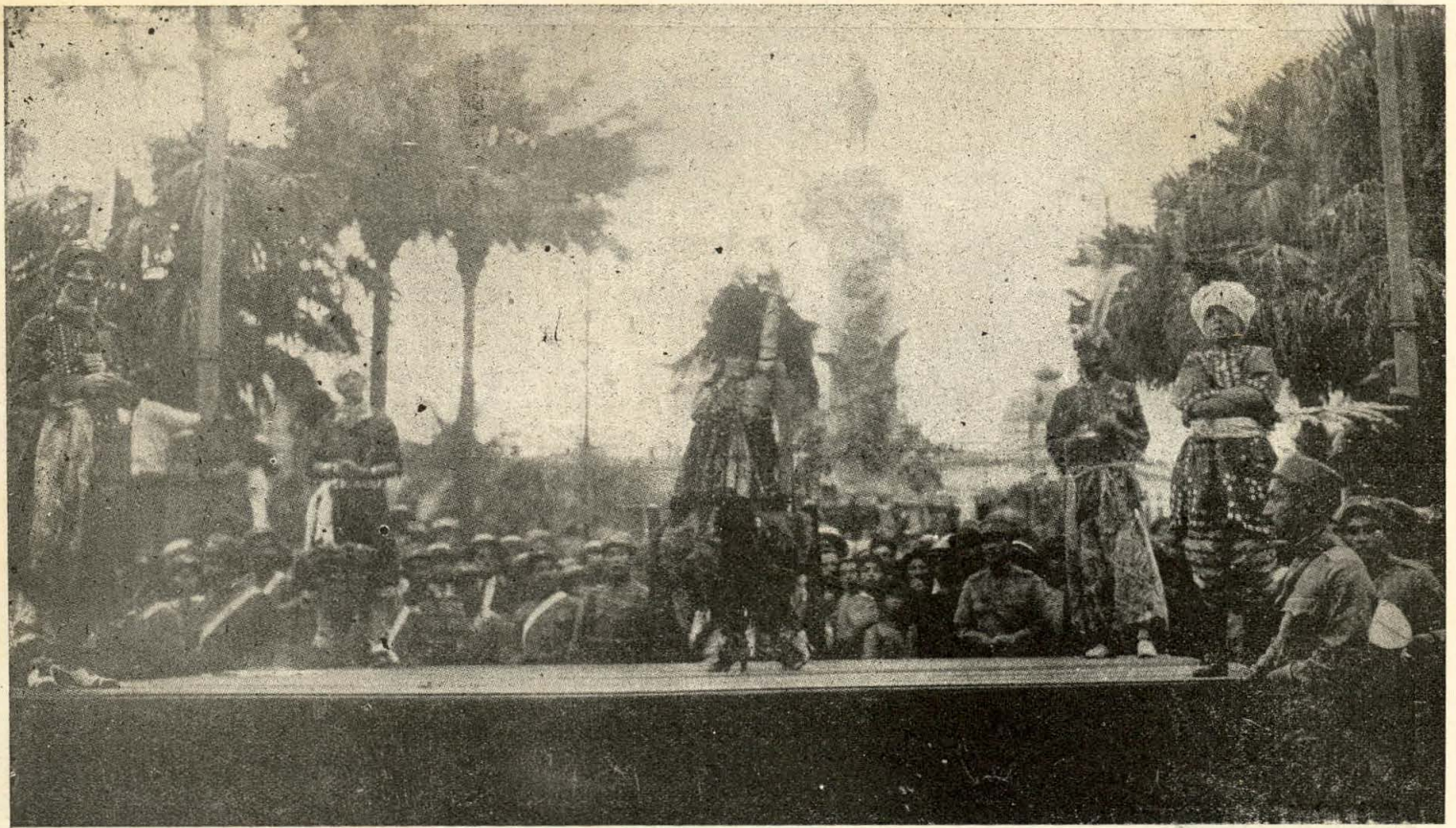
Se me acabó el tiempo, MARISABIDILLA. Se me quedan en el tintero la mar de detalles de esta fiesta. Y, lo que más siento, el relato de la batalla de flores del martes, algo nunca visto.

Te prometo escribirte muy pronto, a menos que la cosa resulte fiambre. Y como el fiambre, a tí y a mí se nos indigesta, bota a la basura la susodicha promesa y adjudícate un beso mío, que vale más.

La carta que acabas de leer no alcanzó a publicarse en MUNDIAL del viernes último, porque a los linotipistas les ocurrió lo mismo que a mí: después de los tres días de carnavales quedaron amodorrados y apenas si, dentro de la premura del tiempo, fué posible, en forma casi vertiginosa, preparar el número de la Revista, que no pod'a romper con la tradición de su puntualidad. Estos milagros sólo puede operarlos la actividad de Andrés, resuelto siempre a jugarse el sueño en la árdua tarea de cumplir con su público.

Y puesta ya en el trance de hacer los honores al indigesto obsequio de una carta con noticias fiambres, haz—MARISABIDILLA—de tripas corazón y avanza tu lectura por estos nuevos renglones que te llevan, en calidad de saldo, los apuntes carnavalescos que dejó en el tintero mi carta anterior, y unas cuantas quisicosas más ocurridas en los días posteriores.

El martes de carnaval se realizó la batalla de flores, conforme el programa municipal. Ni ojos que han mirado tanto como los tuyos, MARISABIDILLA, vieron jamás algo tan fantástico en Lima como este brillante desfile, por el girón central, de la Reina Lucrecia y su esplendorosa corte. Las calles estaban repletas de gente, ansiosa de contemplar el paso de la mágica beldad de la joven soberana, rodeada de sus gentiles damas



Tórtola Valencia, la genial danzarina de los pies desnudos, bailando en la Plaza Bolognesi, ante miles de espectadores después de pasear triunfalmente por Lima, representando a MUNDIAL, en el curso del primer día de Carnavales.

en el carro del trono. Y cuando se inició el desfile del cortejo, de la Plaza de Armas hacia el Parque Colón, el clamoreo de la multitud llenó los ámbitos de la ciudad.

Los cónsules victoriosos que volvían a Roma a disfrutar de los honores del triunfo, después de homéricas campañas, no tuvieron por cierto la fervorosa acogida que Lima dispensó a su Reina, la invicta Lucrecia, cuyos trofeos eran fraganciosas flores ganadas con su inmarcesible belleza a la de los jardines limeños. Sus regias vestiduras de seda celeste, recamadas de oro y plata, realizaban su hermosura magnífica y triunfal.

Y a sus pies—como si hubiese deshojado la más linda de las rosas de su ramo, para que, por arte de magia, en cada pétalo encarnara una princesa de cuento de hadas—se veía el grupo de deidades que constituirían su corte, luciendo, bajo el prodigio de sus peinados griegos, los óvalos de sus rostros perfectos.

Carmen Rosa Goiburú, la mujer de ojos fascinantes, con atracciones de abismo; Olguita Velarde, la polla más fresca y lozana de la capital; Clara Delgado, la rubia de ojos celestes, presentida por Shakespeare en su tipo de Ofelia; Luisa Rada, la virgen de alabastro; Graciela Terry, la figulina de Sevres; Isabel Leguía, la del cutis de armiño; la ñañita Arias Schreiber, preciosa miraflores, con flexibilidades de junco y colores de arrebol.

Y así, todas las demás, MARISABIDILLA, en torneo de encantos y atractivos. Si al carro le nacían alas y recorre el mundo en busca de otro racimo de mujeres más bellas, habría vuelto a Lima a decir que no pudo encontrarlo, que es aquí donde plantó Dios la maravillosa viña!

Precedida por una banda de trompeteros, vestidos a la usanza oriental, ginetes en briosos caballos blancos, la caravana atravesó la ciudad engalanada, bajo una lluvia de flores, y ganó el Parque para iniciar el corso.

Más de mil automóviles tomaron parte en la batalla. En uno de ellos, disfrazadas de payaso—así, como lo oyes, MARISABIDILLA—yo con otras amigas nos entregamos al jolgorio. Hicimos fuerte provisión de maíz desgranado para defendernos contra la torpe acometida de algunos barbilindos que creyeron que el carnaval era propicio para marcar la cara al prójimo con disparos de menestras crudas.

De saberlo con tiempo, habríamos tomado nosotras la precaución de los Barredita, que salieron con los rostros protegidos con unas máscaras de esgrima, aunque como a ellos nos diera el aspecto de alacenas para guardar viandas.

Todos los carros iban adornados. Los que a nosotros no interesaba eran los de los pellos. El del gordito Gallo parecía un cesto de hehechos y, entre sus tripulantes, divisé a dos Carlos, abogados ambos, pescados a un faldón de la juven-

tud que ya se les escapa. En otro auto, con la caja del motor plateada, sobre la cual apunta una bocina en forma de cañón, tres hermanos miraflores, de los de mucha demanda, escapan a los proyectiles. Ernesto Devéscovi pasea en su carro a Juanito, que acaba de llegar de Iquique y que se prende a su brazo con timideces de niño. Carlitos Olavegoya, a quien hac'a casi un año que no ve'a, tripulaba un auto color guinda que estimula la sed.

Busco, en los automóviles que pasan, a Hernando para felicitarlo.



La hermosa lámpara de mármol que será sorteada por MUNDIAL, entre las reinas del Carnaval de Lima y balnearios

Imposible descubrirlo. Pregunto por él y, entonces, una amiga me contesta:

—Se ha quedado en el Barranco, rezándole a la Pilarica, como las novias de los toreros en los días de corrida.

Con la noche, termina la batalla de flores. La ciudad va a dormir un sueño oloroso. . . .

Para terminar, MARISABIDILLA, un puñado de noticias sueltas y escuetas, porque el comentario traga más papel que una Marinoni.

Carlos Salas y Perales ofreció un banquete en el Zoológico a Angelita, la reina de La Punta. ¡Apunta, Carlitos!

La jazz-band, que dirige Felipe, obsequió una audición a un grupo selecto en el Atahualpa. Los invitados aprovechan la oportunidad para bailar y para comer en el hotel.

Lúcas ha regresado de Europa. Lima goza; pero París sufre.

El Casino de Chorrillos prepara unas estupendas regatas contra los chalacos. Y no sospecha que el Canottieri va a enfrentarle su equipo femenino!

Elvirita se casa el 26 de este mes. ¿Y tú y yo, cuándo nos casamos, mala pata?

MARUJA.

LA PROXIMA EXPOSICION DEL Sr. SARDELLI

Una fineza del artista italiano

El señor Guido M. Sardelli, que vino a Lima con una brillante colección de obras escultóricas de arte italiano, como anunciamos en números anteriores, ha tenido un gesto de artista: Por intermedio de MUNDIAL ofrece a una de las reinas del Carnaval de Lima y balnearios una obra de arte cuyo retrato ofrecemos al público. Es una lámpara de mármol de una delicadeza y ejecución que admiramos y que llevará la leyenda siguiente: *El Arte italiano en homenaje a la gracia y a la belleza Peruana.*

Pero, como nosotros no sabríamos hacer distinción entre las bellísimas reinas, nos vemos en la precisión de sortear el hermoso objeto de arte, ante los representantes que sus Majestades quieran enviar el próximo martes a la casa de MUNDIAL. Veremos quién será además de Reina de la Belleza, Reina de la Suerte.

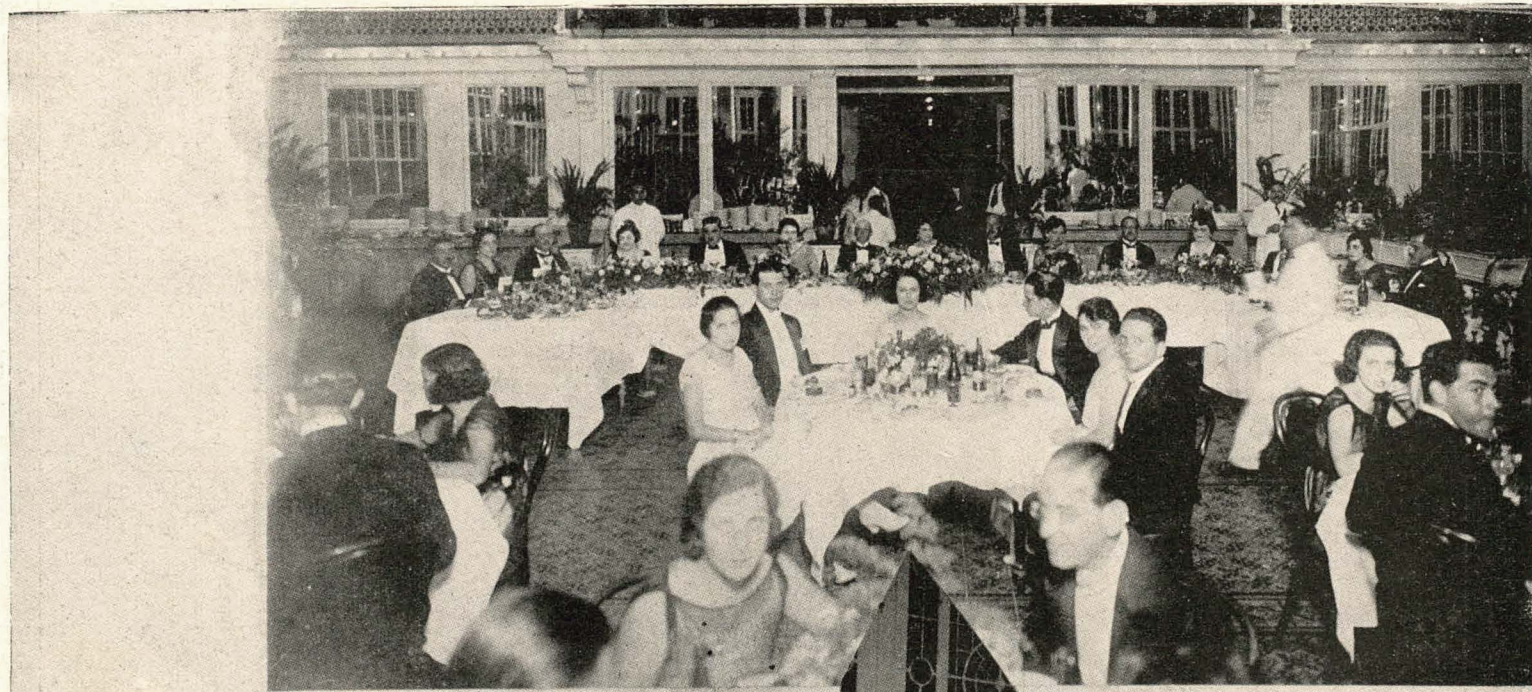
Al tiempo que el amable escultor italiano nos anuncia su idea haciéndonos entrega de la obra, nos comunica que dentro de veinte días tendrá el gusto de ofrecer a la sociedad de Lima la exposición de las obras que trae, exposición que se realizará en el elegante hall del Cine "Mundial"; que la empresa ha puesto a la disposición del artista.



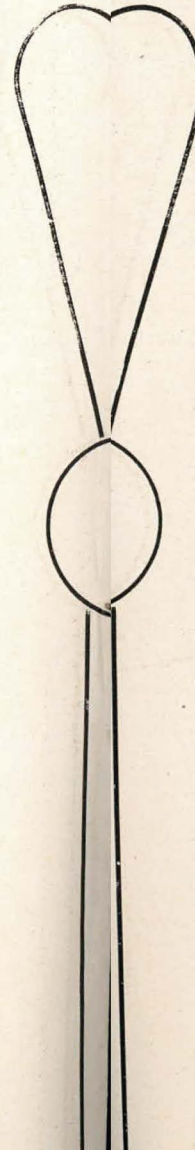
LAS REINAS DEL CARNAVAL

Fotografía superior: Al centro, la distinguida señorita Esther Ríos Colfer elegida por su gracia y belleza Reina del Carnaval del Barranco. A la derecha de Su Majestad Barranquina Esther I, señoritas Carmen Rosa Franco, María Feliza Freundt, Esther Berninzoni y Graciela Armero. A su izquierda, señoritas Olga Freundt, Graciela García Gorrochano, Graciela Tellez Colfer y Daisy Clark. Fotografía inferior: La hermosa señorita Consuelo Pareja, Reina del Rimac y su corte de honor formada por las señoritas Leonor Pareja, Clotilde Bancalari, Clorinda Merino y Marianita Crespo. En el círculo: señorita Isabel Piquet, Reina de los Barrios Altos.

ECOS SOCIALES DEL CARNAVAL



El señor Carlos José Salas y Perales obsequió con un banquete en el Zoológico a la Reina del Carnaval de La Punta, señorita Angela Velarde Kemisch, y a su linda corte de honor. Fué una fiesta elegantísima a la que concurrió un numeroso grupo de damas y caballeros.



Nuevos aspectos del suntuoso baile ofrecido por los esposos Rocca-Mastias a la S. M. Angela I en La Punta. Fiesta inolvidable por su distinción y elegancia; y por la exquisita afabilidad de los dueños de casa con sus numerosos invitados.



FIESTA ARISTOCRÁTICA

Retornando las múltiples atenciones de que ha sido objeto la bella Reina del Carnaval de La Punta, señorita Angela Velarde Kemisch, sus padres ofrecieron en su hermosa residencia del balneario una elegante fiesta social a la que invitaron a un crecido número de familias de nuestra alta sociedad. El señor Claudio Velarde y su gentil esposa señora Aida Kemisch de Velarde, prodigaron a sus invitados las más exquisitas atenciones e hicieron de su fiesta una de las más lucidas y bellas de las realizadas con motivo del Carnaval. En una de las fotografías de esta página aparecen juntas las dos lindas Reinas Lucrecia I y Angela I



BENDICION DE UNA CAPILLA

El domingo en la mañana y apadrinada por el Presidente de la República y la señora Delia Raszeto de Mogrovejo, se realizó la ceremonia de bendición de la capilla del Sagrado Corazón de Jesús en la Iglesia de la Merced. Publicamos varias fotografías de esta interesante ceremonia religiosa

Editorial.

Las fiestas del Carnaval, durante este año se han celebrado de muy distinta manera, a las aquí acostumbradas. El primer factor como se sabe era el agua, el líquido elemento, terror de muchos gachos de áureo cuello y no menos áurea camisa, gente elegante y modernista; en carnizada enemiga del Carnaval de año a año o sea el con agua, que da lo mismo. ¿Cómo no le iban a tener terror, cuando todo su arrogante y esbelto cuerpo se iba a poner en contacto con el agua, el frío y terrible elemento! Con esto no quiero decir que nuestro ya muerto carnaval, que en paz descanse, sea una joya, una belleza o cualquier otra cosa por el estilo; no, muy por el contrario era bárbaro, salvaje, inculto y anti estético y hasta dañino. Pero, yo creo y con razón ya que algunos diarios de la capital han protestado en forma enérgica que mucho más bárbaro y dañino son los frijoles y garbanzos lanzados a viva fuerza con el solo propósito de hacer daño, ya de un auto a otro, a un transeunte o desde un balcón. Juego inculto y de muy malas consecuencias que dará sin duda alguna muy funestos resultados si se continúa con él. Y este será motivo para que tengamos los "tuertos de carnaval" también como consecuencia el alza de los ojos de vidrio; que francamente no lo ponen a uno muy bueno que se diga. Se ha jugado de la misma manera bárbara que con los cascarones de antaño, verdaderas armas contra el género humano. La verdadera reforma consiste en buscar un juego que no haga daño, que no cueste caro y que sea bonito y agradable a la vida. Batallas de flores, hermosas y alegres donde las flores al cruzarse por el aire parece saludarlas; flores portadoras de secretos amorosos y sentimentales. No batalla de frijoles ni garbanzos dañinos y traidores, verdaderos proyectiles. Y los que tienen antedios están fritos, no lo dudo, ¿tú lo dudas lector? Queremos, corsos, comparas, mascaritas llenas de bullicio y alegría y sobre todo seguridad para poder salir a dar su vueltecita y volver sano y salvo; vivito y coleando. No con una pulmonía, bronquitis, etc.... tampoco con un ojo en la mano y otro en el bolsillo, y en plenas tinieblas.

Indudablemente que de una pulmonía puede uno morir, como se puede también salvar; pero si me sacan un ojo, o los dos que es peor según me parece, no me lo pone ni el mismo Dios con toda su corte celestial.

Así es que hay que arreglar el asunto, o se organiza el juego debidamente, elegante y aristocrático o desaparecerán muchos ojos y volveremos al bárbaro, con agua que es más higiénico, más curable y agradable durante estos atormentadores días de insoportable calor.

Es tan lindo el juego con flores, con fetos, chisquetes y serpentinatas que resultan verdaderos lazos de amor. PULGARCITO lo garantiza y desea de toda alma supriman esos frijoles de marras; para eso hay trigo, arroz y hasta azúcar marzaga. Si se quiere para endulzar a los jugadores y evitar lios y escándalos. He dicho!

"Mundial" en las fiestas carnavalescas.

La nota armoniosa y bella, durante las hermosas fiestas del Carnaval la puso la revista "MUNDIAL" representada por la divina y misteriosa Tórtola Valencia "la de los ojos de abismo" como le ha dicho un señor de mucho talento. Iba la Tórtola en un jorobado y arrogante (¡!) camello que representaba muy a su honra a PULGARCITO, que padece a veces de ciertas extravagancias, en esto se parece a Tórtola, la eximia bailarina. Acompañada de cuatro esbeltos caballeros de gesto patibulario y espeluznantes bigotitos, estupidamente ataviados, con regios ropajes. Tres de ellos, los más feos eran compadres de PULGARCITO, el más buenmozo era CLODO-ALDO, le pusieron unos bigotitos que asustaban.

Cerraban la marcha escoltando a Tórtola, nueve jugadores del Sporting Club "Mundial" vestidos con el uniforme que usa este simpático Club y montados en briosos caballos.

Extravagante y magnífico cortejo, de gran sensación artística y suma belleza. El paseo de la rara caravana portadora de maravillosas sensaciones de lejanas tierras fue triunfal. Nos transportó en sueños hacia la India, lejana y remota, toda fantasía, negrura y misterio.

Luego en un tablado preparado en la plaza Bolognesi, ante la atónita mirada del héroe y de los miles de espectadores allí congregados con el objeto de admirar a la bailarina. Allí, ante la curiosa mirada de las gentes Tórtola derrochó arte, estética, gracia y magnificencia, danzando diabólicamente, haciéndonos pensar en maravillosos ritos ejecutados a los pies de un



La graciosa y bella niña: Laurita Borda, gentil y encantadora funteña

dios atormentador, vengativo y burlón, de fría mirada y adusto gesto. Tórtola al danzar de la diabólica manera como ella lo hace, deja una estela luminosa de arte y de belleza.

El más artístico, bello y culto de los espectáculos lo dió MUNDIAL, el primer día de las fiestas, cuando el público hipnotizado por el furor de la prodigiosa danzarina que parece bailara al conjuro de la mágica varita de un Fakir indio, barbudo y misterioso; aplaudía trémitamente, cuando en los ojos de los acompañantes de Tórtola brillaba una chispa de satisfacción; entonces fué cuando vi las lágrimas imperceptibles que melancólicamente rodaron de los ojitos de un camello romántico, el montado por Tórtola, la divina, él, al contemplar la magnificencia de la danza evocó horas preteritas allá en su lejano y triste país de nacimiento, evocó su juventud brillante y extraña, sintió la ausencia como nunca. Descorrió fervientemente que los abrasadores rayos del sol de sus desiertos atroces quemaran su pronunciada joroba, y su dura piel. El camello lloraba, atormentándose al pensar que nunca más gozaría de tan hermoso espectáculo lleno de recuerdos gratos y amables para su corazón. Ni de la estúpida elegancia de los amigos que montaron sobre su joroba, y así melancólico y triste se internó bajo la húmeda arbolada del Parque Zoológico.

Notas Sociales.

Cumpleaños

El día 22 de febrero cumplió años la gentil señorita Polin Rachitoff, con este motivo reunió un pequeño y selecto grupo de amigas íntimas, que fueron a felicitarla. Reinó la más franca alegría, durante la reunión hasta pasadas las nueve de la noche.

—El día 22 cumplió años la distinguida y simpática señorita Carmencita Sosa Grellaud, por este motivo se vió muy felicitada.

—El 23 cumplió años la señorita Martha Freund Sáenz.

—Cumplió años también el día 10. de marzo la simpática señorita Angélica Sotomayor, la graciosa Lica, como la llaman sus amigas, se vió muy felicitada.

Bautizo

En la pasada semana se efectuó el bautizo de la linda niña Augusta María Belaúnde L., encantadora bebé.

De viaje

Han emprendido viaje, con dirección a Europa, en compañía de su distinguida familia, dos lindas sampederanas: Teresita y Magdalena Grau Wiesse, también sus dos pequeñas hermanitas Rosita y Victoria.

Crónica de Vacaciones.

Han sido estas semanas pródigas en fiestas, de singular belleza y único esplendor. De lo que en anterior ocasión nos quejamos: la falta de alegría, la escasez de fiestas, la decadencia de los ánimos marchitos; de esto no podemos ya quejarnos, no debemos ni chistar. Felizmente han abundado las bellas reuniones sociales, deliciosas y delicadas, como la graciosa sorpresa organizada por un grupo de amigos de Teresita Grau, con motivo de su viaje a Europa! Y pensar que a estas horas estará en pleno viaje!

Esta animación en el ambiente juvenil ha sido el motivo para que se haya recibido y despedido el Carnaval, los jolgorios del dios Momo con magnificencia y suma alegría. Fiestas portadoras de la alegría tan escasa en el mundo, por eso sin duda que se les ha recibido regiamente y se ha desbordado la exquisita gentileza de las familias y de las preciosas limenitas, joyas valiosísimas de belleza única y simpatía proverbial.

Se inauguraron las encantadoras fiestas que constituyeron una serie, prolongada y hermosa que podríamos compararla con perlas divina y graciosamente ensartadas en un valioso collar. La primera como he dicho y ya se ha dado una espléndida información gráfica en el número anterior de MUNDIAL fué la ofrecida por una distinguida señorita de La Punta en el "Atahualpa Hotel"; la linda Carmencita Sosa Grellaud, chiquilla simpática como pocas y dueña de gentileza única, preciado don heredado sin duda de sus padres. La distinguida familia de Carmencita supo atender espléndidamente a los numerosos invitados, lo mismo que

ella a sus preciosas amiguitas que posaron para "MUNDIAL" formando un ramillete de gracia y de belleza, tan hermosa reunión fué con motivo de su cumpleaños y dejó en cada asistente una grata impresión y un imborrable recuerdo. Se encontraban allí congregadas las más lindas chiquillas del balneario.

Fuó sorprendida en su domicilio la distinguida señorita Ana Rosa Barrera Rocca, por un grupo de sus amigas que organizaron una interesante fiesta, con diversas representaciones actuando en ellas distinguidas muchachas de nuestra sociedad. El programa espléndidamente preparado fué llevado a cabo hasta su fin, distinguiéndose en los distintos papeles que tuvieron a su cargo las siguientes encantadoras señoritas: Juanita M. de la T., en una graciosa comedia, donde puso a prueba su simpatía y talento, he de decir también que ella fué el alma de la fiesta, pues arregló el programa, preparó la sorpresa y nos obsequió con sus finas atenciones, que supo derrochar con esplendor. Su hermanita Gloria toda simpática y gracia lo mismo; hizo un "Piearrot", magnífico. Luzmila B., con la peculiar arrogancia que la caracteriza y hace sea una de las señoritas más simpáticas de Lima, vestida de Apache cantó con excepcional gracia un lindo couplet de moda. Su hermanita Clementina, llegó al apogeo cantando tonadillas, con magnificencia, finura, elegancia y picardía verdaderamente únicas, estuvo sencillamente magnífica! Ya quisieran muchas tonadilleras de oficio tener la voz, la singular belleza, simpatía y sana picardía que posee Clementina en grado superlativo. En "Las manitas no" estuvo colosal. Celeste B., cantó también "Cara Sucia" con talento y maestría. Luego actuaron otras muchas poniendo en evidencia su talento y simpatía; como que eran limenitas.

Se organizó después un animado baile, que duró hasta más de las diez de la noche, distinguiéndose por su belleza las siguientes simpáticas pollitas: Mary A. S. y su graciosa hermanita; la sin igual Cucha Ch. y dos Rositas, verdaderas gracias, flores de simpatía en la vida; Rosita P., y la linda Barranquina, una pollita excepcional que esta superior Rosita N. ¿qué tal le fué durante los días del Carnaval, por esos barrios?

Fuimos espléndidamente atendidos por muy amables y simpáticos dueños de casa, que colmaron de finas tenciones a los asistentes. En resumen una fiesta muy hermosa y llena de encanto.

Retornó tan agradable sorpresa, el lunes, siendo este el último recibo de soltera de tan amable y gentil como bella señorita, hoy esposa del distinguido caballero doctor Juan José Mostajo. La fiesta resultó espléndida y reinó el más selecto ambiente aristocrático. Asistieron las encantadoras chicas y distinguidas personas de nuestra alta sociedad. Los invitados hicieron los honores a un magnífico bar, así como los bailarines, cuyo número fué crecido y entusiasta a la muy buena orquesta que ejecutaba con maestría las más lindas piezas de su repertorio.

Fuimos divinamente atendidos por los dueños de casa que fueron todo amabilidad para con los numerosos asistentes a la hermosa reunión social. El día 7 contrajeron matrimonio, en la Iglesia de la Recoleta, embarcándose en la tarde del mismo día con dirección a Europa, los nuevos y distinguidos esposos, a quien deseamos todo género de felicidades.

Las reuniones sociales en casa de la distinguida familia Larco-Herrera, son ya famosas, tal es el derroche de finas atenciones, belleza y alegría con que allí se obsequia a los asistentes, en medio del ambiente de elegancia y simpatía que en dicha residencia, Palacio diré mejor, reina. Esta fiesta fué dada con motivo del cumpleaños de Susanita, una señorita que es toda simpatía, belleza y esmerada educación, lo mismo su encantadora hermanita Elena, dueña de singular inteligencia y simpatía y otras bellas cualidades que reune.

Tuve el gusto de ver a la simpatísima Luzmila D., que está cada día más bonita, se encontraba elegantísima como ella siempre acostumbra. También me presentaron a Polin R., encantadora chica, de atrayente simpatía y poseedora de gracia excepcional, baila divinamente y es una chica superior. Anita Luisa, que toma baños en Chorrillos, encantadora y encantada ¡más fuera!

En total, una linda fiesta, donde fuimos halagados en un soberbio bar divinamente servido y halagados también por las finas atenciones de los dueños de casa. Una fiesta, de las que dejan recuerdos imperecederos, sobre todo a mí.

Teresa se marchó; la deliciosa y bella Teresita G., dueña de singular simpatía, amabilidad única, noble gentileza y

otras tantas regias cualidades; se embarcó el jueves 2 con dirección a la vieja Europa, en compañía de su familia y de sus pequeñas y encantadoras hermanitas, Naco, Rosita y Lolo, toda gracia y simpatía infantil. Con este motivo, días antes o sea el sábado 25, un grupo de sus amigos y amigas la sorprendieron con una bella fiesta, a la cual asistió selecto grupo de lindas pollitas, figurate lector, estaban las siguientes: Alicia M., tan bonita como siempre, mi nueva linda amiga Polin R., no se diga, Teresita P., y Maricucha B. idem; Hortencita con Rebeca y la simpatísimas Lica, Rosita de Z. R., y Luz su simpática hermanita tan encantadora como ella y como Marita que fué muy extrañada por todos. Baty, la regia gringuita fué con Lelo su simpático hermano. Lucila B., asistió también, estaba muy bonita y bailando todo el tiempo con Ofelia, linda y simpática como siempre, lo mismo Naco. ¡Estas lector, van a ser dos pollitas de lo mejor, lo auguramos y acertaremos! ¡El tiempo lo dirá!

Dejo para capítulo separado a Olguita A., proclamada reina de la fiesta, que fué encantadora y será inolvidable; por todos los allí presentes, especialmente por... Fué reina por su belleza, su gracia incomparable, y por su ánimo y alegría que son los principales factores para que sea dueña de una simpatía única y dueña también del cariño de sus amigos. Viva la reina de la preciosa fiesta. Obtuvo también numerosos votos Teresita C., (que no asistió por su reciente duelo); Raúl, el hermano de Olguita triste, pobrecito ¡te considero! Miguel, que felizmente se ha quedado por estas tierras, decimos felizmente de puro egoísmo ¡estamos! en la gloria. No es para menos como que le va requebien, con la estupenda chica.

La fiesta linda y fué modelo de animación la que allí reinó, yo estuve encantado ¡naturalmente! Las atenciones de los dueños de casa regias y muchas gracias por la bondad con que supieron recibir nuestra explosión juvenil de alegría. Se jugó con chisguetes. Y las serpentinatas leves y graciosas, furtivas y coquetas como pollitas bonitas pusieron la nota bella y fantástica, fueron la bandera de la alegría sana y franca que allí reinó en todo momento. Una fiesta inolvidable, una de las mejores por lo sincera, íntima y simpática.

En la noche del domingo, en el Hotel Atahualpa fué celebrado el primer baile de máscaras ofrecido por la comisión que se ha portado divinamente, como que estaba formada por grupo tan selecto. Indudablemente que la fiesta fué hermosa y reinó animación y alegría hasta muy cerca de las cuatro de la mañana del dichoso lunes segundo día de carnaval. Una magnífica orquesta ejecutaba preciosas piezas con maestría. Sobresalían: *Salomé*, el lindo jazz, suave y dulce como el suspiro de una muchacha bonita y sentimental y "La Mujer del torero" la estupenda pieza, del no menos estupendo maestro Padilla, inolvidable interpretación de Pastora Imperio, la genial.

Asistieron hermosísimas chicas, toda La Punta, se encontraban muchas de Li-

ma y de los otros balnearios también. Se bailó mucho al son de las bellas músicas. Soberbias estaban: Berta de marquesa, pareciera escapada de la más bella pintura de Watteau. Un imperceptible lunarcito, coquetonamente colocado ponía la nota de gracia en su blanca y armoniosa tez, los labios eran dos pétalos de rosa, la peluca empolvada a la manera de Versalles le caía maravillosamente, resultando verdaderamente espléndida. Sublime estaba su bellísima hermanita Lucila, era una lindísima Mariposa, dorada como el sol de su mirada, estaba como nunca de amable y bella, florecía en sus labios una sonrisa que era flor de belleza, de gracia y de fina ironía, coquetona y sutil ironía de mujer, ironía que posee y que constituye, quizás, uno de sus más preciados encantos. Adalguisa de Campesina, magnífica. María Fia, magnífica reencarnando el tipo de Marquesa, que le cae divinamente, de manera maravillosa. Otras muchas que nombraré después estaban elegantes y bonitas. Olvidaba: Otra bella Marquesa Olguita M. De los hombres estaban admirables: El simpatísimimo gringo Angulo de "marinero americano" más perfección y sencillez en un traje no cabe, más semejanza y naturalidad en la expresión tan poco. ¡Estupendo! Alberto R. de pachá. "Pachá Alberto" colosal.

Resultó animadísimo y muy elegante; una serie de rojos farolillos ponían la nota fantástica y bella. Lástima grande que el bar servido, por el cual se había pagado S. 1,800.00 como constaba en la cuenta, no pudiera compararse a uno de S. 400.00 tal era el pésimo estado en que se le presentó. A la una de la madrugada, no existía la menor bebida; había que pasar a la Cantina que dicho sea, hizo un colosal negocio. Francamente que no nos explicamos el comportamiento por parte del Hotel, que siempre ha tenido fama de bien servido, y esta vez, no lo ha demostrado, ha estado muy lejos de eso. Felizmente la comisión le ha pedido explicaciones al respecto. Por lo demás magnífico, vayan mis felicitaciones a los organizadores.

El lunes glorioso día para la historia de las fiestas bonitas y en La Punta se celebró la ofrecida "soirée" dada por los distinguidos esposos Rocca, en su regia residencia de La Punta, que ya he procurado en anterior ocasión alazar pues para describir tanta gracia, belleza artística y sencillo lujo se me agotarían las palabras y no las encontraría en el más armonioso de los idiomas tal es la hermosura y elegancia artística.

Suntuosa fiesta, llena de atractivos, donde imperó el más majestuoso ambiente aristocrático y regio. Fiesta de las más bellas de todas las celebradas con motivo del Carnaval, el magnífico Palacio se encontraba en todo su esplendor, albergando en sus suntuosos salones tanta bella muchacha y gran número de distinguidas señoras y caballeros de nuestra más alta sociedad. La gradiosa fiesta tuvo en todo momento un chic, y corrección insuperables. Empezando por la espléndida y original manera de recibir a la bellísima reina en un lujoso trono. Donde se diri-

gieron a saludarla sus numerosos súbditos. También nos deleitaron la corrección y excelentes atenciones de los dueños de casa para con los asistentes, los finísimos modales y su gran educación y amabilidad. Los asistentes fueron atendidos en un magnífico y bien provisto bufet, siempre servido y renovado, refrescos y helados aplacaban el terrible calor que se dejó sentir durante todas las horas de la noche. La música, suave y ligera, amable y loca ponía en el alma notas sentimentales; cien diferentes piezas fueron el sonoro regalo obsequiado a nuestro gusto artístico y musical. Las múltiples parejas en el gran salón ponían la nota sencilla y agradable en sus airosos y variados movimientos guiados por la cadencia peregrina de la música. El confetti caía, como el presente carnavalesco de un Momo de mil colores situado en las alturas.

Entre la sin igual policromía; danzan muchas parejas, enlazadas y mimosas; una noche, bella y estrellada baila con un apuesto Marqués, Adela danza graciosa, mente con un correcto caballero de frágiles lentes. Un "Cow-boy" gigantesco y fiero danza armónicamente con una diminuta y muy bella niña que viste de uva; y verdad que es tan linda que marea al más temperante. La más bella y gentil de las gitanas, Angélica D. C., está magnífica; única. El más malo y buenmozo de los cocineros, con una Marquesita del 2o. imperio, risueña y graciosa, como una flor. Otra estupenda gitana María H., esta linda chica mejora cada día más y más; baila con un Pierrot enharinado que minutos antes bailó con Sarita ¡oh! parejas de Carnaval! Violeta hubiera sido en Versalles la más mimosa Marquesa. Gabriela, es un encanto.

Continúa el desfile de parejas enlazadas que bailan con maestría y ritmo. Una Sultana arrogante y simpática Hortensia B. Una Marquesa de empolvada peluca y celestial belleza, con un caballero de muy correcto e impecable "smoking" es Lucila F. Otra Marquesa auténtica baila con una muchacha modernista o sea Alberto; que es el mejor; disfrazado, está magnífico. ¡Este Alberto tiene una gracia y maestría! El mejor disfraz: (Prudencia Raí, fá; Will come) La linda y espiritual marquesita es Rosita S.

Luce con magnífico esplendor su singular belleza, Adalguisa, la reina de la simpatía que viste un rico traje de Diosa Griega que le cae maravillosamente, porque reflejaba la belleza expresiva de su rostro, adornado por el oro de su cabello y embellecido por la dulzura de su mirada que parte de la celestial belleza de sus ojos.

Tanta estupenda pareja danza envuelta por un millar de serpentinatas locas, que se han lanzado al aire, en una caprichosa inarmonía de colores, leves serpentinatas, jirones de papel, que fueron también el frágil lazo de amor que unía a las parejas alegres y risueñas; el amor se me ocurre, es como una serpiente, al menor jalón se rompe y nos separa. De quién proviene el jalón: ese es el porvenir. ¡Oh serpentinatas locas, que por locas, es que mucho significan!

Cuando salimos en mitad de la más estruendosa alegría, la regia residencia es un palacio fantástico de leyenda oriental que

escogió un dios funambulesco y fastuoso por residencia. La fiesta record. ¡Basta!

Era una ley natural. Tan lindas fiestas como las pasadas, no podían despedirse sino regimiento; en una fiesta magnífica y ejemplar. Tal fué la ofrecida a la sociedad de La Punta por la distinguida familia Saenz que supo deleitarnos durante breves horas, que hubiéramos deseado fueran eternas. Las delicadas atenciones recibidas; la magnífica presentación de la elegante residencia donde alternó el lujo fastuoso y el buen gusto artístico.

El bar, espléndido. El rubio champaña abundaba, atrayente y sabroso. La orquesta regia. Animación y alegría indescriptibles y un grupo de distinguidas señoras y caballeros que fueron finamente atendidos.

Nuestra vista se maravilló y nuestro buen gusto fué impresionado admirando las más bellas y gentiles muchachas del aristocrático balneario. Margot E., estaba soberbia. Jorge S. atiende refinadamente el numeroso grupo de sus amigos.

Tala F., luce un gracioso disfraz de aldeana que le cae muy bien. Marta y Gladys sus gentiles hermanitas encantadas. Adalguisa R. espléndida. Lucila maravillosa, lo mismo Berta. Lucho D., no Lucho C., suspira, calla y mira ¡Cosas de la vida Mi Luis! Rosita I., preciosa. Elvira R., simpatísimas y muy elegante. La linda María Fia, genial; hacía una seranita estupenda, estaba monísima.

Alberto R., de torero ¡Prudencia Raí, fá! Don Luis el periodista ilustre de arrogante Marqués; Manuel Felipe extrañando ¿a quién? ¡Jhony, se le cae la baba! ¡No es para menos! ¡yo encantado, de tan amable y simpática fiesta y encantado de Laurita Saenz Borda, la pequeña, muy graciosa y muy linda dueña de casa, que baila admirablemente y sabe agradar como pocas. Una linda fiesta que dejará gratos recuerdos en los asistentes y que permanecerá como modelo. Con decir que salimos encantados y a más de las cuatro. De diez a cuatro; casi nada, cualquiera cree que no hubo animación ¿verdad?

Me embelesa el pensar en tanta maravillosa fiesta y en tan soberbio carnaval aristocrático y magnífico. Y envío desde estas modestas, pero sinceras líneas mi más sincero y respetuoso aplauso al ex-alcalde señor Luis N. Larco, que fué quien impuso a fuerza de energía y talento desde la diminuta Punta, el moderno y bello carnaval en el Perú entero.

Y mi querido lector, me he extendido hasta la exageración, más no es mi culpa, es la de esta pícaro pluma que corre y corre rápidamente, dejando en el papel su huella negra a veces una lágrima; casi siempre una carcajada sonora y limpia o una sonrisa sutil y burlona. Quien mejor sabe reír, es quien mejor sabe llorar; así le pasa a esta pícaro pluma... pero te juro que nunca me volveré a extender en tan enormes proporciones, nada grande es estética... ¡Esta es una de las tantas locuras de Carnaval!

Tu amigo: TOTO.
En Carnaval.



Enlace Carreño-Villamonte



Hermosa fiesta en casa de la señorita Ana Rosa Barrera Roca, en su última recepción de soltera



Enlace Mostajo Barrera Roca



MATRIMONIO DISTINGUIDO

Enlace Barúa Ugarte-Castañeda Seminario



FOTOGRAFÍAS DE ACTUALIDAD

Primera fotografía—Concurrentes al banquete de despedida de soltero ofrecido por sus colegas y amigos al doctor Juan José Mostajo. Segunda y tercera fotografía—Almuerzo ofrecido en el hotel "Atahualpa" de La Punta al Sr. Paul Schmidt, por el personal del Banco Alemán Transatlántico



TURISTAS AMERICANOS

Abordo del vapor "Ebro" llegó a Lima un numeroso grupo de turistas americanos, entre los cuales se contaban muchos hombres de ciencia y de negocios, y que durante su estadía en esta capital visitaron los edificios y monumentos más importantes. Nuestras fotografías los presentan almorzando en el Zoológico y durante su visita al Manicomio de la Magdalena.

LA VECINITA

I

¿Es posible que sobre un balcón abultado y breve como un baúl, trasunto legendario de poéticas costumbres, testimonio apollado de plácidos coloquios, reliquia interesante que husmearán las narices de un arqueólogo futuro, haya clavado nuestra edilidad feroz y aviesa mirada? Terrorífica profecía pesa ¡ay! sobre ti, balcón de que me ocupo, y lo hago no por remover el polvo estéril de las centurias, sino porque engañanas y das esparcimiento a la casona solariega de Alicia, delicada y graciosa limeña que tras de tus celos as, tantas y tantas veces se solazara con el traqueo de la vía pública.

Qué lástima que te encuentres bajo la amenaza de piqueta irreverente. ¡Oh tú, relicario primoroso, que fuiste teatro de sus amables escarceos; tú, escapada misteriosa del recojimiento de una casa a la algarazara de una calle; tú, en fin, donde parece el a agitarse todavía con esbeltos y encantadores movimientos! ¿Se estremecerán tus vigas carcomidas al recordar el zascandileo de esos dos pies breves y bien calzados? Rememorarás allá en tu tétrico aislamiento, las horas inolvidables en que su busto peregrino fué donosamente encuadrado en esos vanos misteriosos que forman lo más interesante de su estructura? . . . No lo sé . . . Pero si algún día puedes. ¡Oh Regeneración Urbana! equipararte al soltar de los abuelos con tus pretenciosos arranques a un infinito que te desprecia, nunca podrás opacar esa donosura sin afeite, esa solemnidad sin tiesura, esa poesía sin relumbrón, que era el espécimen de las coloniales recovecos de Lima la voluptuosa. Por eso, ante los ojos sentimentales, juega triste papel la ferretería instalada al frente de la casa de Alicia. No escasean allí ni con mucho, la pintura y el barniz; el cedro trasciende a una cuadra, y el viandante puede leer en muy pocas placas de cobre pulido, grabado en gruesos caracteres el complicado nombre del propietario. Y que diré de la escalinata de mármol que dá acceso a los altos? No brilla más una dentadura bonita en una boca bonita de mujer . . . Pero tanta magnificencia no tiene a mis ojos el significado, ni me recuerda lo que el solo arquivaba de la casa de mi heroína. Y además. ¿Qué respeto puedo yo tener, poeta del Rímac, por una ferretería? ¡Una ferretería! Confieso que nunca me ha hecho feliz el asunto. Techos de donde penden en abigarrado hacinamiento adminículos de las más diversas formas destinados a los más variados menesteres, desde el zapapico con mango de roble hasta el ovillo de cañera; puertas en donde se recuestan pirámides de azules y estañadas cacerolas, que se lanza al umbral en busca de un haz de brochas o de alguna ratonera de bien trabados alambres. Francamente. . . Por eso no le perdono a Alicia—yo que tantas cosas le perdonaría—que sus ojos leonados y fulgurantes hayan recibido—contemplando tan interesantes cachivaches—su primera moción de industria, y que haya encontrado solaz observando el ajetreo de presurosos empleadillos que entraban y salían con una cara contrita y al hombro una talega repleta.

Mas. ¡Qué le hemos de hacer! El corazón humano femenino, es un microcosmos. Pensando en la verdad de las cosas y en las circunstancias, no puedo menos que completar mi noción de esta feroz palabra: Tiranía.

Porque, o la providencia me concedió una cabeza endemoniadamente dura o el espíritu frío y coqueto de esta linda hija del Rímac no se hubiera solazado tanto, si no fuera Herr Von Schumann, el cajero del establecimiento. Herr Von Schumann, a fé mía es un interesante joven alemán.

II

De un paralelepípedo de cedro adicto al mostador, salió cierta tarde de verano en que el sol manchaba de naranja la acera, una cabeza de buen mozo con una pluma sobre la oreja. Desde luego Herr Von Schumann el cajero. ¡Qué cabeza aquella! Mejor dicho, qué busto! (a los alemanes solo debe mirárseles el busto). Reunía y compendia todo lo que en semejantes ocasiones solicita una mujer "nacida para el amor" como el "cerdo para ser comido", frase del *Cándido* de Voltaire, incomparable y barato

libro. Cabello ensortijado y rubio, ojos celestes y fríos, con esa frialdad de acero donde las mujeres galantes se han acostumbrado a ver un porvenir, amen de otros detalles de persistente influjo, a saber: un clavel amarillo sobre una mundana solapa, una insinuante perilla Boulanger, manos cultivadas que trasteaban los libros de caja con admirable maestría y abandono, originalidad en la corbata, etc.

Si bien es cierto que este tal Schumann fué mandado traer de Hamburgo, como cualquiera de las mercaderías allí existentes, y que con una buena partida de ellos desembarcó una mañana por la chaza de fleteros del Callao, no por eso dejaré de hacer notar a mis contemporáneos que su buen gusto y agudísima perspicacia eran dignas de encomio, pues al acto comprendió que una irresistible vocación arrastraba a Alicia hacia él y desde entonces disfrutó del idílico placer de levantar sus ojos de los folios rayados de azul y rojo de los libros de caja y de las intrincadas agrupaciones de guarismos negros e inflexibles, para mirar en el morisco balcón una linda cabeza peinada en bandos, negros como la tinta, cayendo sobre la oreja con la discreta gracia con que caerían dos amables cortinas sobre el pórtico del Amor.

La idea maligna de besar una boquita de incitante carmesí y de apretar entre las suyas invadidas por un suave bello en las falanjes, otras dos manecillas afiladas y suaves, le sacaba de juicio. Y no era para menos! Hubiérais sentido otro tanto, hombres graves y pomposos, ya seáis "lumberas del Foro Peruano", ya acompañéis al jefe del estado en las actuaciones oficiales con un sombrero apuntado y un bastón de borlas, ya en la cámara contribuyáis con vuestras frentes radiantes a la felicidad de la República o ya os contentéis simplemente con presidir a la hora de las comidas la mesa de vuestro hogar.

Manos eran esas de un tierno color blanco, lechoso como el de las *yucas peladas*. Manos, divinas donde sobre el tierno tono de la piel chispeaban dos cosas: el mácar de las uñas y la pedrería de las sortijas. ¡Qué ricos deditos!

Y así fué como un día el apasionado hamburgués dejó caer su par de ojos azules sobre un sujeto que voy a tener el gusto de presentaros.

III

Lizandro Hermoza, ayudante de caja con 25 soles de sueldo. ¿Para qué más? Un joven serio no tiene ciertas necesidades—entró una mañana al establecimiento con una carta azul y u-

Ud. debe comprarnos un PIANO!.....

¿PORQUE?

Porqué, representando las más afamadas fábricas vendemos los más finos instrumentos.

Porqué, donde nosotros puede obtener la devolución de su dinero.

Y porqué estas ventajas solo se obtienen en nuestra Casa.

Buckley, Santa Gadea & Co.

ZARATE 422

TELEFONO 1833

701

na cara púrpura de rubor. Plantóse tímidamente ante las gafas de oro del principal, saludó militarmente, entregó la carta y esperó con una tranquilidad olímpica el "Vuelva usted" tradicional. Pero esta vez, las gafas de oro rompieron la tradición y vueltas hacia Herr Von Schumann dijeron: "aquí tiene usted a este joven. Póngale al corriente". Me dispensarán mis lectores que les cuente el cómo desde entonces se instaló el jovenzuelo ante una carpetita sobre la que negreaba un tintero y desfallecía un secante color de rosa?

Así mismo de una vez, seré lo suficientemente agradecido para dispensarles los detalles y pormenores de la amistad trabada entre Schumann y Hermoza, de sus confidencias a media voz acerca de la hermosa Alicia y de lo romántica que debía ser. Ah, lo que es eso! Un romanticismo para satisfacer a un alemán! Porque ha de saber el que lo ignore que un alemán es un modelo de virtudes. Qué desea a los veinte años? Tres cosas, si he de creer en lo que me contaba un hermano que viajaba por allá, a saber, una novia, una levita y un violín. *Trahit sua quemque voluptas*. Un romanticismo!

Si la viera usted joven Hermoza como baja los ojos, con qué rubor, con qué . . .

Ah sí! da la hora Herr Schumann.

Y si usted supiera escribirme una bonita carta, porque no poseo el idioma . . .

Con mucho gusto!

IV

Concluído! Vamos a ver qué le parece: "Desde el feliz momento en que tuve la inmensa dicha de admirar la sin rival belleza que adorna a usted, le juro como caballero que sentí. . ."

Tan bella, discreta, amorosa, rumorosa y conveniente pareció al hamburgués la misiva que sin detenerse en otras consideraciones instó al joven ayudante para que sin pérdida de tiempo la llevara a su precioso destino, pasando por alto las oportunas observaciones de éste, entre las cuales, como de más peso, descollaba la de que en ese momento podía presentarse el papá, la mamá o los hermanos y qué se figurarían? Qué se figurarían! Bah! Que poco mundo! Acaso puede irse por el camino de la seducción con una facha tal, con unos gemelos de hojalata en los puños y unas botas de taco tan distraído.

Ni por pienso. Lo que se figurarían era que iba a ver a la cocinera o a pedir una recomendación para. . . morir. Y además esto no iba a suceder porque Alicia, ya en autos, recibir a la misiva y él estaría de vuelta en el almacén en un decir Jesús, o cree usted que va a tardarse mucho? Tómese un sol. . .

V

Pero se tardó, y se tardó tanto que sonaban en los relojes públicos solemnes y distintas las cuatro de la tarde y el humilde ayudante de caja ni salía de la casa ni llevaba trazas de ello. Ah! de seguro que Alicia no quería confiar al papel las emociones de su alma y procuraba relatárselas a Hermoza para que éste a su vez, las transmitiera al elegido de su corazón!

Y qué emociones tan largas deberían ser y profundas! Oh hijo del undoso Spree! Lo único que sientes es que tan delicadas confidencias tengan un trasmisor tan vulgar y pedestre como Hermoza. Qué tipo, además, el pobre! Estos son los Tántalos de la vida! Sirven para transmitir el amor, pero no para conocerlo! Y qué botas! Y qué par de corazones de hojalata en los puños! Desdichado!

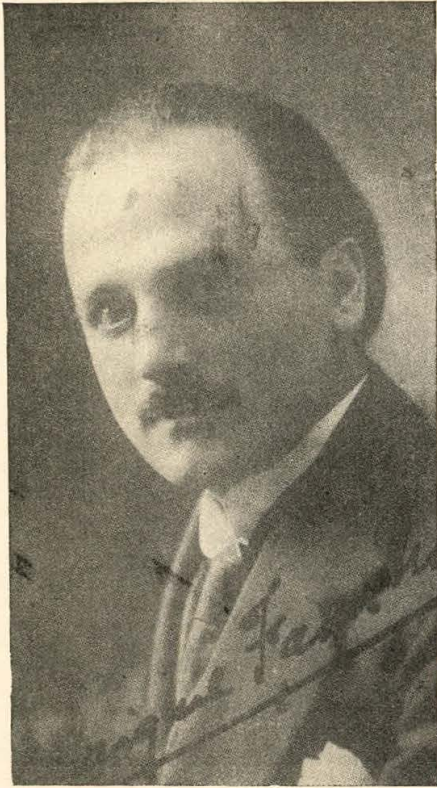
Pero como todo tiene fin, y lo tendré yo y lo tendrá todo el mundo, debe tenerlo este humilde relato, y este fin nos proporciona la presencia intempestiva en el almacén del intrépido Hermoza trasfigurado y radiante, con los pulgares metidos en las hombreras del chaleco y un aire protector que no dejó de asombrar al simpático súbdito de Guillermo II.

—Pero, y . . .

Hermoza no contestó. Miró a Schumann con una de esas miradas que quieren decir: "Querido, con estos gemelos de lata y unas botas retorcidas también se puede llegar a alguna parte por el camino de la seducción.

Manuel BEINGOLEA.

TRIPTICO



Enrique Fava Ninci

El último concierto de Maria Carreras la pianista tan festejada aquí, tuvo una nota digna de recuerdo; la interpretación de una Polonesa original del Profesor Enrique Fava Ninci.

El caballeroso y culto músico, artista por temperamento y por el alma, acaso como un tributo de admiración a Chopin, quiso dejar en el vibrante poema de su composición, algo del culto que logró imponer en su espíritu el insigne romántico polaco, aquel que entre los líricos lamentos de su dolorosos amores hacia vibrar sus patrióticos acentos, los recuerdos fervorosos de la patria ahrojada, esclava.

Y Maria Carreras, con el fervor artístico de mi alma exquisita y vibrante siempre; con ese fervor con que interpretaba privilegiadamente el gran polaco, desarrolló una tarde en la sala del Forero, la gama lírica de ese hermoso homenaje.

Las tenuidades, los vigores de expresión, la maestría de la factura técnica, decían el éxito envidiable, hermoso de una inspiración noble y elevada. Algo del aliento chopiano anima aquella Polonesa y a través del arte interpretativo de la pianista romana, nos hacía pensar, en su belleza y en la pureza de sus acentos, en los acentos mismos y en la belleza del creador insigne de las Polonas.

Fué un hermoso triunfo para el Profesor Fava Ninci y para su admirable intérprete en toda la plenitud de su arte.

Hoy, el autor de esa Polonesa, que no desdena la crítica y la polémica musical, ha querido trazar en un Tríptico, tres personalidades íntimamente unidas. La de Maria Carreras la pianista admirada y querida en Lima, la de los éxitos de Beethoven, Liszt y Chopin; la de Consuelo Carreras, la pequeña artista, que se nos reveló como danzante clásica en un gesto sor-

prendente y la de Guido Carreras director de este conjunto y organizador de los bellos recitales que ellos nos recuerdan.

I

Oímpica serenidad en su alma, en su carácter, en su espíritu. Pureza ática en la concepción del arte, que ennoblece el latido amplio y generoso de su corazón. Todo lo grande que se ha escrito, sacando del mundo sonoro sus más bellas notas, está en sus manos. Cuando quiere abre sus manos y como el sembrador arroja a centenares los granos de la simiente que ha de fecundar, ella liberta las incontables notas que, unas veces juntándose, otras apartándose en fantásticos vuelos de mariposas multicolores, forman teorías inacabables de guirnaldas cuyos anillos se pierden en el espacio inmenso.

No acabo de convencerme; lo pequeño, en arte, no la seduce. Todo lo que se ha producido y se produce, y que, bajo pretexto de íntimo e interior, es restringido y de corto alcance emotivo, no tiene poder de conmover en ella esa exaltación artística que la hace grande en la interpretación de los clásicos, bien sea en la presentación de arquitectónicos temas de donde surgirá la admirable construcción de forma, o bien en el relieve de una frase que ha de flotar sobre las espumas de un leve dibujo armónico.

Capaz de revelar íntimos desmayos al recordar el protervo y diminuto *ouistiti—das mattas virgens brazileiras*— el que tuvo que dejar confiado a manos ajenas al ausentarse de aquel mágico país, sería tal vez indiferente al recuerdo de un digno elefante que la hubiese obsequiado algún rico rajá de la India, por ejemplo. En arte su sensibilidad y su poder emocional proceden y se desarrollan en sentido contrario. Es la pitonisa de los grandes ritos. Y sin embargo, por coquetería y solo por coquetería (es mi opinión) algunas veces es grande también en las cosas pequeñas. Bendita sea. Se llama Maria Carreras.

II

Diáfana y lílial, como si estuviera siempre soñando, pasa por el mundo y por las cosas casi sin ver nada. Se parece a una figura prerafaelista de Dante Gabriel Rossetti. Encarna la imagen de una de tantas semblanzas femeninas immortalizadas por Tennyson.

Ofelia sin Hamlet y sin locura, difunde a su alrededor la luz de su blanca tez y de su espíritu terso y cristalino. Danza como una intuitiva. Encuentra instintivamente en los movimientos

de la línea musical los movimientos que le corresponden a la danza, en gestos adecuados y expresivos.

Haced que nueva en ritmo su armoniosa escultura al son de una melodía nunca oída e improvisará una obra maestra de gracia y espiritualidad. Su ilustre madre, que se había complacido en la conocida novela de George Sand, la llamó Consuelo.

III

El es un toscano de pura cepa. En tiempo de la república florentina hubiera sido de los primeros entre los jóvenes que se distinguían en los dos célebres bandos. ¿Guelfo?—¿Gibellino?—No sé; pero posee de los hombres de esa época las características más salientes: fiereza, rectitud, estetismo.

En la actualidad es el alma del pequeño grupo que va esparciendo por el mundo horas de inefable dulzura estética. El dispone, dirige, aconseja y a veces, sube a la cátedra y enseña. Los programas que la señora Carreras ejecuta en sus conciertos son de por sí la obra de un talento consumado en la composición de formas y de colores. La concertista opina, el determina. Tiene el don de equilibrar bien los efectos. Su paleta es rutilante y sobria a la vez. Conoce la sobriedad del *fin gourmet*.

Cuando no le da a la pequeña familia por viajar y reside algún tiempo en una ciudad, sus méritos de hombre culto, experto bibliófilo y políglota, le hacen muy solicitado para puestos y cargos de importancia. En Buenos Aires, últimamente, desempeñó uno de verdadera significación.

Es también un sportman que domina las variadas formas del atletismo moderno y no sería de extrañar que fuera también un hábil discóbolo, en cuya clásica postura lo imagino, convencido de que, en la lucha, la victoria era suya.

Todo lo que hace piensa o dice revela el hombre de mundo que ha nacido y vivido en ambientes superiores. Es un artista cuyo arte no se ve. Tras de bastidores mira su obra triunfar y luego va a seguir su marcha, ignorado e indiferente a la masa... de los hombres. Las mujeres, gentilmente, le devuelven a su casa hecho un S. Sebastián. Y allí, ante la mirada límpida y cargada de afecto y cariño con la que le reciben los suyos, se quita con displicencia los dardos que apenas le han entrado y los guarda en un cofrecito sin fondo, en cuya tapa está grabada una palabra: olvido. Es un admirable causeur ¿qué más? Su nombre es Guido Carreras.

Enrique FAVA NINCI.

Solicite Ud. el libro gratis

El Cultivo de la Belleza

de gran interés para señores y señoritas

Orchid Beauty Cream

POLVO LIQUIDO

Colores blanco, rosa y moreno

ES LO MEJOR QUE SE

CONOCE EN ESTE ARTICULO

MAYOR Y MENOR

LARTIGA No. 471

Apártado, 312



Dr. A. LORET DE MOLA

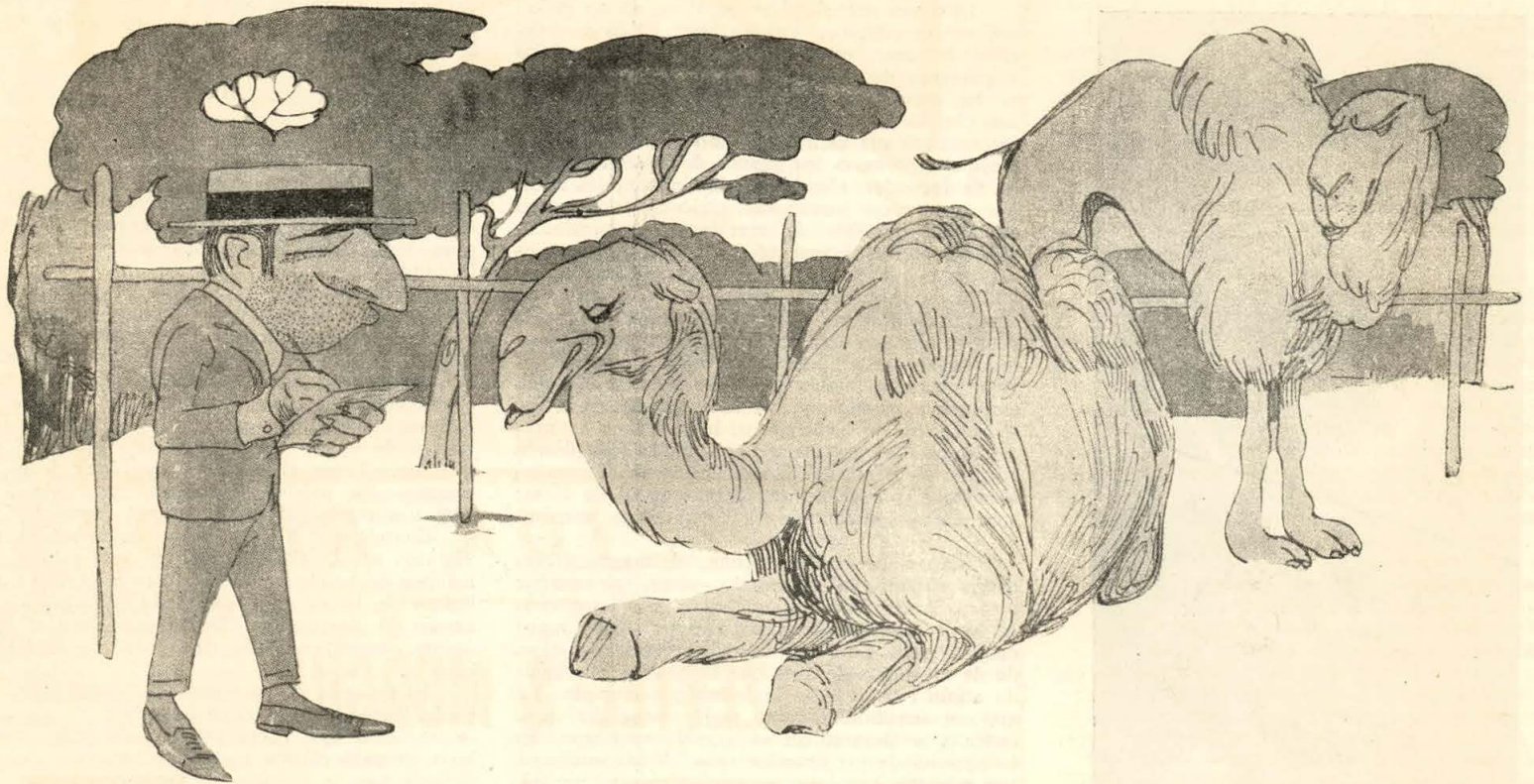
MEDICINA GENERAL
ENFERMEDADES DE NIÑOS

Consultas de 2 a 5 p. m.

Monzón—Pasaje de la Encarnación 298

Teléfono 1768

Con el camello que llevó a Tórtola Valencia



Atiende finamente a sus visitantes y les narra sus impresiones del paseo por Lima.

Es posible que hacerle un reportaje a un camello sea mas facil que a un personaje. Con el camello no cabe el título de "Lo que no me dijo fulano de tal". Es decir, no hace falta la penetración suficiente para poder bucear en el alma del interrogado, para sorprender lo que este piensa y no dice.

Los camellos, por lo general, piensan hablando, dicen lo que sienten y no hay sino que escucharlos sin tener que rellenar la interlinia. Reflexionando en estas facilidades nos fuimos al Zoologico.

Solicitamos permiso del Sr. Sassone para visitar al ilustre conductor de Tórtola Valencia en el Corso del Domingo, y con la venia graciosa del director del Zoológico, ingresamos a la quinta que ocupan en el parque los orgullosos señores de la giba. El camello de la aventura, tendido en un amplio sillón verde se hacia friccionar los remos y las gibas por los miembros de su numerosa familia, mientras les narraba sus impresiones del Corso. Nos presentamos como redactores de MUNDIAL y un relámpago de ira cruzó por las sombrías pupilas del hijo del desierto, al tiempo que la familia tomaba un continente airado; nosotros nos apresuramos a medir la distancia que nos separaba de la puerta al par que hacíamos cálculos sobre velocidad inicial que se adquiere caso de tener a la espalda un camello enfurecido. Pero el jefe de la familia prorrumpió en una carcajada, nos ofreció asiento a su lado, y dijo: "Ustedes deben dispensarnos esta acogida poco en armonía con nuestra tradición de mansedumbre y amor a los hombres, pero es el caso que ustedes, son los culpables . . . —¡Un momento! interrumpimos en un exceso de modestia, fué el Director . . . —Bueno, el Director de su Revista tuvo la culpa de que mis espaldas que reposaban hacia luengos años, tornaran a verse agobiadas por el peso de la montura y sus usos, y no he podido contener un gesto, muy humano, de ira, al verlos a ustedes en el momento preciso que narraba a mi familia mis padecimientos del domingo, cuya salida tuvo sin embargo instantes de encantadora emoción. Como el reportaje se prestaba a las mil maravillas para el desempeño de nuestra misión, pues era de una locuacidad abrumadora, optamos por no interrumpir el hilo de su discurso, concediéndole honores de parlamentario en el uso de la palabra. Y el camello prosiguió:—Algo había yo notado durante la semana que precedió a mi salida, que reve-

laba a las claras un acontecimiento en mi casa. Me sacaron varias veces de mi quinta para probarme arneses, y llegaron hasta colocarme una montura entre las gibas. Sin embargo, no creí se tratara de volverme a mis antiguas ocupaciones del desierto por que en este país no se estila nuestro modesto medio de locomoción, a Dios gracias, pero no dejé de preocuparme la manobra.



Marca de Fábrica registrada

Un Benefactor de la Humanidad

EN todo el mundo, para todo el mundo, el Linimento de Sloan

ha demostrado ser el ángel bienhechor. Para el cansado caminante o el fatigado trabajador cuyos músculos azotados piden auxilio; para el anciano cuyos ataques reumáticos le amargan la vida; para el niño que se lastimó la frente al correr, para los mil y un casos similares millones de personas han recurrido al

Linimento de Sloan

se lo han aplicado, han sentido una ligera y agradable sensación de calor y, después, nada, la inefable satisfacción de haber ahuyentado al enemigo.

Compre un frasco ahora; al llegar a su casa hoy, tal vez lo necesite.

(De venta en todas las Boticas)

Linimento de Sloan

MATA DOLORES

UNICO REPRESENTANTE

GEO W. COCK

LARTIGA 471

Mucho charlamos en familia sobre el caso pero a ninguno se le ocurrió formular una hipótesis aceptable. Y en esta curiosidad, y más que curiosidad incertidumbre, amaneció la mañana del Domingo, y fué poco después de haber hecho nuestras imprecaciones al sol, que penetraron varios empleados del establecimiento y mostrándome una orden del Director, me obligaron a bañarme y a salir con ellos. La despedida fué tierna, pero algo alegró mi salida, otra orden, que trajeron, de que me acompañara mi señora. Hice presente que a una dama no se le podía sacar así, violentamente, de su casa sin darle tiempo para su arreglo, y convinieron en volver a la hora.

Luego me llevaron junto a la quinta de los monos y me obligaron a arrodillarme como para recibir carga en los lomos. Procedieron a ensillarme y luego apareció una extraña mujer ataviada como las princesas de mi tierra que me adornó con brocados y tapices, como adornan, en mi país a los camellos de las grandes caravanas del Kedive. Me enorgullecí de poder contar a los míos la honra que me dispensaban, pero la princesa, un eunuco y un chiquillo, espléndidamente vestidos treparon sobre mis gibas engreídas por muchos años de holganza, y renegué de los brocados, la princesa y el eunuco. Pero fuertemente querido por dos nigricianos, camelleros legítimos que parecían traídos de la Nubia, me puse a camino. A mi señora la habían adornado en cual forma que a mí, pero no llevaba carga alguna, por lo que experimenté una grande alegría. Nos precedían tres ginetes turcos en briosos orceles y salimos a las calles de la ciudad, que apenas recordaba, o más bien dicho no conocía en su mayor parte. La época de mi desembarco y venida a la ciudad era remota, y muchos de los lugares que atravesábamos me eran desconocidos. Una gran muchedumbre se había congregado a ver nuestra salida y me pareció hallarme en una caravana en la plaza de La Meca durante las peregrinaciones. Se nos aclamaba sin cesar por lo que oí durante el trayecto comprendí que vamos representando una gran Revista llamada MUNDIAL y que la que iba torturándome las gibas, no era una princesa, pero sí una gran artista, Tórtola Valencia, que baila cosas de mi tierra.

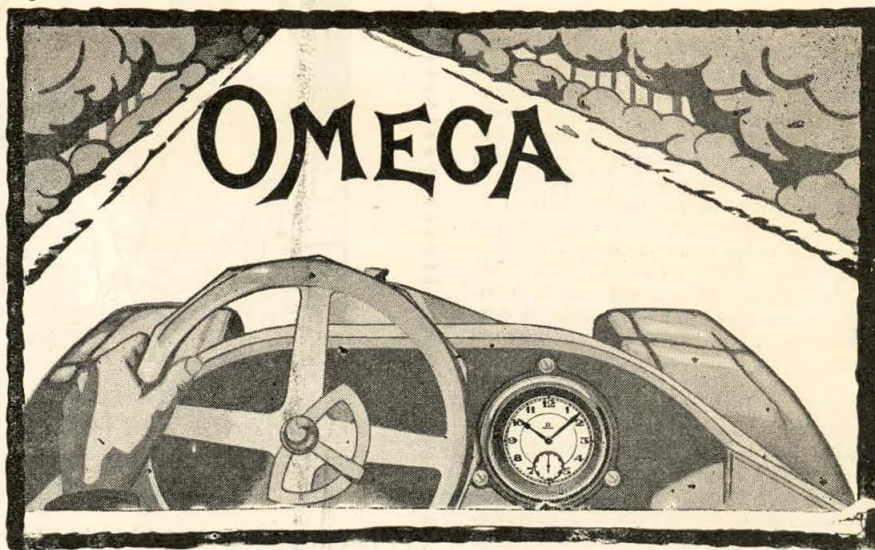
Como ustedes comprenderán, yo no podía formarme de ella un juicio cabal hasta que la ví sobre el tablado; y entonces, a pesar de mi cansancio quedé absorto, me trasladé en sueños a mi pueblo, y gocé grandemente con el espectáculo de ver en estas tierras algo de lo que creí perdido para siempre. Cuando volvió a subir en mis espaldas, ya no me parecía tan molesto el peso, y la llevé con gusto. Pero veo que he distraído mi re-

lato. Nuestro tránsito por las calles de la ciudad era un suceso, la gente miraba y admiraba la caravana y los chicos venían a sobarme como dudando de que yo fuera un camello auténtico. Lo que me intrigaba hacía rato era el motivo de nuestra comitiva y el alboroto de la ciudad, porque suponía no era ese su aspecto normal, y el camellero de al lado me explicó que estábamos en Carnaval, y que aquella muchedumbre era media ciudad que venía a presenciar el Corso, organizado por el Bey y los consejeros de la ciudad. Presté atención a lo que el Nubio me decía, y entonces reparé en una porción de carros y cosas curiosas que venían con nosotros. Había en ellos muy bellas mujeres con trajes extraños, cuya contemplación me absorbió gran parte del viaje. Pero llegó un momento en que mis piernas acostumbradas a los cortos paseos en los jardines de mi quinta, se negaron a soportarme a mí, a la princesa y al eunuco, y grande esfuerzo tuve que desplegar para no dar en tierra con mi preciosa carga.

Aquí hice algunas consideraciones sobre mi cambio de vida, y reflexioné cómo el ocio llega hasta cambiar aptitudes innatas, y a echar a perder costumbres inmemoriales en mi raza. ¿Qué hubiera sido de mí, nuevamente trasladado a los desiertos de mi tierra. Seguramente hubieran tenido que relegarme al acarreo de agua en el pueblo, inútil para el ejercicio de las grandes caravanas.

Aquí el camello calló y entornando los ojos tuvo una visión, sin duda, llena de palmas, de arena, de beduinos de albos ropajes, de moras de amplios velos. . . . Respetamos su silencio por algunos minutos, y al fin lo sacamos de su ensueño con una pregunta trivial. ¿Y qué impresión tuvo usted del Carnaval —Francamente, yo no tengo punto de comparación para pronunciar un juicio sobre la interesante fiesta por la que me preguntan, pero a juzgar por lo que se decía en las calles y por las confidencias de mi camellero, en esta ciudad se acostumbraba un juego sacrilego en que el agua, ese divino líquido que haría las delicias de mi país, corría por las calles a torrentes, arrojado desde ventanas y balcones; juego que había sido sustituido por corsos, como aquel en que tomamos parte. Me parece, que esta segunda forma es más elegante y culta, no obstante que me cuesta una de las fatigas más grandes de mi vida, por allí podrán ustedes apreciar la sinceridad de mi juicio.

Lo que se admirarían en las aldeas lejanas al Nilo si yo pudiera contarles que hay una tierra en que el agua se arroja por las calles en ciertas épocas del año, me creerían el más grande de los embusteros. Figúrense ustedes que hay lugares en que el agua solo llega en cubos trasladados sobre nuestras espaldas a través de distancias enor-



EL MEJOR RELOJ

ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS
— LA ESMERALDA —

ESPADEROS
No. 233

mes, y en que los habitantes pasan, a veces, por tal carestía del precioso líquido, que es esa una de las plagas de mi pueblo. Prefiero que el Carnaval se realice siempre como este año, aunque me cueste otra salida por la ciudad, que al fin algo distrae de la monotonía de mi hogar. La señora camella que había escuchado hasta aquí, camellu-

nescamente, el relato de su esposo tuvo un movimiento de indignación al oír lo de la monotonía del hogar, pero nos apresuramos a calmarla asegurándole que su esposo se había referido a su tranquilidad envidiable debida a sus cuidados de buena ama de casa. Sonrió al cumplido la dama, y se despidió por tener que ir a cuidar de los pequeños. Ya solos con el héroe de la jornada, pudimos expansionar el lenguaje, y fué el camello quien humedeciéndose golosamente la bamba, formuló:—“No quería delante de mi señora decirles nada que pudiera ofenderla en su orgullo de camella, pero les confieso que estoy agradecidísimo a su Director por la magna ocurrencia, pues me puso en presencia de la más hermosa mujer que vieran mis ojos, y me dió ocasión para prestarle mis humildes servicios. Su danza árabe, es algo que perdurará en mi imaginación, y no serán pocas las noches de luna en que mi recuerdo la trasladé, por obra y gracia del ensueño, a la plaza de mi aldea, y la haga bailar toda una noche

Ustedes harán el servicio de decirle, si la ven, que se acerque a una de las rejas de mi quinta cualquier día; que si quiere volver a gozar de una evocación de caravana que se busque un permiso del Director, persona muy amable, y que la llevaré con mucho gusto, pero eso sí, que procure olvidarse en casa a la comitiva y al eunuco, por que es una gran gloria llevar entre las gibas una princesa con toda su ilustre comitiva, pero a mis años me pesa mucho la Gloria.

Nos tiende la mano, dando por terminada la entrevista, y cerciorándose de que nadie lo ha oído, además de nosotros, nos hace un último ruego: No se olviden de abonarme a su Revista, MUNDIAL, que por lo que veo, tiene ideas estupendas, palabra de camello.

Juan de Ega

FABRIKOID PARA FABRICAR ARTICULOS DE VIAJE



Cualquiera persona que viaja tiene orgullo en poseer artículos

de viaje elegantes y de gran durabilidad. Ningun otro material ofrece estas ventajas mejor que Fabrikoid—el perfecto sustituto del cuero.

Siendo el precio del cuero natural tan elevado, contados son los artículos de viaje que se fabrican con cuero. Fabrikoid es exactamente un duplicado del cuero, solo diferenciándose por su precio económico, su larga durabilidad y que resiste los

Fabrikoid es una perfecta imitación del cuero.—Usado por los fabricantes más importantes de artículos de viaje en los Estados Unidos



viajes más largos y trato más brusco— además es impermeable, no se mancha con grasa, sudor o humedad y se lava fácilmente con agua y jabón.

A los fabricantes de artículos de viaje recomendamos usar Fabrikoid, pues además de ganancias y satisfacción de fabricar artículos de buena calidad y apariencia lujosa dejarán satisfecha a su clientela. La ilustración muestra algunos de los artículos hechos con Fabrikoid. Fabricamos un extenso surtido de Fabrikoid en diferentes clases granos y colores.



Pida Ud. informes a ERNESTO DE ROSSI,

AGENTE PARA EL PERU DE LA

E. I. du Pont de Nemours Export Co., Inc., New York, E. U. A.

Elogio de una moneda

En una de mis peregrinaciones callejeras, ambulando al azar, me encontré ayer una moneda antigua. Estaba arrimada a un poste tambaleante y esquelizado al lado de unas rubias cáscaras de naranja. La moneda es contrahecha y deforme, no es circular ni cuadrada y ni gruesa ni magra. Apenas si conserva la huella de sus rasgos primitivos y unos cuantos signos indescifrables. Su forma, su desgaste, la rudeza de sus trazos, su orineado color y su tosquedad me hacen pensar que venga desde un siglo remoto. Me apena ahora desconocer los secretos de la numismática porque si los conociera quién sabe si descifraría su enigma. ¿Quién pudiera adivinar su historia, averiguar su vida, indagar sus humanas andanzas?

Mirándola quietecita sobre la palma de mi mano he pensado en su bella alma aventurera. Juzgo imposible que este residuo de metal, vencedor del tiempo, no tenga sus recuerdos y sus amarguras. Ella sabe el día en que fué arrancada de las entrañas de la mina para ir a modelarse en un sótano sombrío, todavía rememora la dureza de los golpes con que un inexperto artífice grabó sobre sus lomos el escudo de su rey y señor, recordará los talegos mugrientos en que se cobijó después de salir de las prensas del monedero, tendrá aún presente al valeroso señor que con ella y un millar de sus hermanas pagó la renta de su tropa mercenaria, sabrá quién fué el primer truhan que la arrojó sobre el tapete para perderla en una villana jugada de dados, sabrá el nombre del malvado que por ella y por otras asesinó a un inocente a la vuelta de un camino. Ella conservará la memoria de las infinitas tierras por donde su bohemia la quiso llevar. ¡Oh si hablaras, monedita falaz, qué misterios no aclararías, qué mentiras no denunciarías, qué crímenes no delatarías?

Todas las monedas son un tesoro de secretos. Cada una de los de su clase. Aquellas ventrudas acuñadas en oro solo conocen las íntimas tragedias aristocráticas o las vulgares cuitas de burgueses enriquecidos. Son monedas próceres que alternaron con los monarcas y con los banqueros. Las de plata fueron y son prosaicas compañeras de los ciudadanos del estado llano. En ellas habla el dolor de largas horas de esfuerzo. Las de cobre no vieron otras caras que las del hampa y la miseria, no rodaron sobre mesas talladas ni se guarecieron en aureas y maravillosas bolsas. Su tintineo no se sintió sino sobre las tablas asquerosas de las fondas y en los sucios bolsillos de los miserables.

En cada moneda hay un cerebro y un corazón. Es en la mía pequeño el primero pero grande el segundo. Su inteligencia como la de sus harapientos dueños, porque es muy insignificante, no fué lejos que digamos. Este trocito de metal no tuvo mayor conciencia de sí mismo. Jamás duró en poder de nadie y tenía la vagabundez de los perros abandonados. Esta moneda tuvo siempre un amo distinto y sirvió para satisfacer inverosímiles y endemoniados deseos. Su ignorancia le comprimió el cerebro y la hizo bruta y promiscua. El corazón, en cambio, siguió su sendero distinto. Los golpes de la adversidad lo hicieron sufrido y frágil, impresionable y delicado, tierno y bondadoso. El suyo era un corazón de mujer lleno de mansedumbre pero ileno también de femeninas veleidades. Hoy se entregaba a uno y mañana a otro. Unos la despreciaban por coqueta y otras la perseguían por hermosa. Cada amor fué un capítulo de novela romántica. O ella o sus amantes fueron inconstantes, ninguno la poseyó más de una semana. El que más la escondió en el fondo de una hucha para luego sacarla a puñetazos o la tiró sobre un cajón desvencijado y maltrecho.

Cómo negar que esta moneda tenga alma. ¿No la tienen acaso todas las cosas? El reloj que nos dá la torturante visión del tiempo que se marcha y que en el drama amargo de las grandes desesperaciones nos consuela con su blando tic-tac es imposible que no tenga espíritu. Nuestras ropas, nuestros muebles, nuestros papeles conservan algo interior, inmaterial y pensante. Cuando el vestido se raza al golpe alevé de un clavo es fácil observar cómo vibra en las colgantes hilachas una lágrima. ¿No crugan las maderas de una silla con un grito inaudito de angustia cuando el hacha vandálica las destroza? Y los papeles, los papeles que recogen nuestras impresiones y que más fieles a la verdad que nosotros nos repiten los hechos cuando falla la me-



Si usa Ud. Olorono sus vestidos estarán siempre limpios y delicados sin vestigios de transpiración; evita las sobaqueiras y las manchas del sudor, es de primera necesidad para las damas elegantes que conocen el atractivo que más realza el refinamiento femenino. También los hombres aprecian su utilidad debido al alivio tan rápido y científico que proporciona para la engorrosa transpiración de las manos.

De venta en todas las boticas y droguerías

DEPOSITARIO PARA EL PERU

GEO W. COCK

MAYOR Y MENOR

LARTIGA 471

864

moria o la maldad los altera ¿es presumible que carezcan de pensamiento?

Todas las cosas guardan escondida un alma pura. Todas tienen un Destino, un amor, una tristeza.

Ganas me dan de romper esta moneda como rompió Miguel Angel a su Moisés cuando no quiso hablarle. En este momento la miro y remiro con la misma inquietud con que un astrólogo indagara la vastedad del horizonte. En una de sus caras logró distinguir tres flores de lys. El resto de las figuras es indiscifrable. Rayas y signos estrambóticos distribuidos malamente sin estética alguna. Vuelta del otro lado es todavía mayor la tarea de desenterrar su origen. Allí veo una primitiva rosa de los vientos que encierra en cuatro secciones otros tantos caracteres exóticos y complicados, arabescos o geroglíficos, signos cabalísticos o fórmulas sagradas, figuras simbólicas o trazos desconocidos, que se yo qué cosa.

Un judío cualquiera con su lupa segura aclararía la incógnita. Pero prefiero no saber nada y conservar esta moneda con el peso de su incertidumbre. Así tengo de ella la presunción de una existencia de muchos siglos y de muy sugerentes leyendas.

Para mí esta moneda no fué de las treinta que se pagaron por Cristo. No figuró en la época de Roma ni intervino en las Cruzadas. No supo de las andantes órdenes de caballería ni fué amiga del Arcipreste de Hita. No gozó de la expulsión de los moros de Granada ni de las bizarras del Cid Campeador. Claro está que no vió entre la muchedumbre de israelitas a Pilatos lavándose las manos como tampoco vió llorar al mojado de Boabdil.

Vino ella al mundo cuando en España era rey Felipe II, El prudente. Guardaba en el tosco lazo del pañuelo de un palafranco solía ver pasearse al Demonio del Mediodía por los patios solemnes del Escorial. Vestido de negro, cabizbajo, sumido en sus crímenes, el ferreo monarca discurre como un fraile ante la mirada absorta de esta moneda insignificante. Cerca del poderoso señor estuvo cuando de Lepanto vinieron las gratas nuevas. Cerca también cuando el Destino despedazó a la Invencible. Vió morir a su rey entre la algarazca de los cortesanos, al lado del sepulcro que el mismo mandara hacer, teniendo en su diestra el crucifijo que recogió sus últimos rezos y en su siniestra la vela que alumbró sus gestos postreros.

Muerto Felipe la moneda abandonó el Escorial. Los nuevos amos echaronla junto con el palafranco y dió en correr por ventas y tahurerías. Sus dueños no vestían ya las casacas llamativas de los uniformes sino los vestidos astrosos de los plebeyos. Villanos fueron sus poseedores y villanas las acciones en que hubo de encontrarse. Ella recorrió las más apartadas ciudades. Estuvo en Sevilla, en Burgos, en Alcalá de Henares, cruzó como el Quijote la llanura Manchega y hasta logró entrar a la Universidad de Salamanca. Cansada de peregrinar llegó un día de Dios a Truxillo en ocasión en que Francisco Pizarro trocaba los menesteres del pastoreo de cerdos por las fieras armas de la conquista. Quiso la suerte que diera en los dedos de aquel periclitado guerrero

que guardándola en su bolsa la trajo a las Indias. ¡Qué peripecias las del viaje, qué suerte de sacrificios los jue ambos ofrendaron, vaya con los hambres, vaya con los peligros!

En mal barco llegó Panamá y en mal alojamiento estuvo por culpa de Pedro Arias, el gobernador. Fiel a su señor asistió a la celebración del contrato en que este con Diego de Almagro y Fernando de Luque se convinieron, en forma "firme y valedera, a descubrir y conquistar las tierras y provincias de los reynos llamados del Perú".

Con ella vino Pizarro. La fatalidad los condujo a la isla de Gallo en donde la malevolencia de Pedro Arias casi hace fracasar la invicta conquista. Mi moneda admiró el gesto gallardo de Pizarro cuando sobre la arena trazó con su espada la línea aquella inmortal. Uno a uno vió pasar a los trece valientes, nervio de la España brava, que se atrevieron a seguir al que más tarde había de ser Marqués de los Atavillos y Gobernador General de nuestra tierra. Si la historia se rectificara la moneda reclamaría su sitio entre los trece pues con ella fueron catorce los que siguieron el trazo que conducía al Perú a ser ricos.

De tan aventurera guisa arribó aquí la moneda. Como permaneció siempre a la vera de Pizarro, olvidada en el fondo de un arcón, no hubo un solo hecho de la conquista que no conociera, desde la ejecución de Atahualpa hasta el asesinato de su amo. Todo lo vió, todo lo husmeó con su curiosidad de muchacho malcriado y entrometido. Muerto Pizarro volvió, igual que cuando al palafranco lo arrojaron del Escorial, a sus andariegas vicisitudes. Más tarde sirvió a menesteres de ínfima calidad. Compró esclavos, pagó multas del Santo Oficio, llenó arcas de avaros, saldó cuentas de almogarifazgos, cubrió sueldos de escribanos y persiguió perros en compañía de los aguadores.

Ella vió la entrada de los pomposos virreyes, los funerales de los arzobispos, las arrogancias de la Perricholi, los paseos a Amancaes, las clásicas corridas de toros. De sucesos en sucesos, de siglo en siglo, llegó al día de la emancipación. Y consolidada esta con el esfuerzo de San Martín y de Bolívar, la pobre moneda quedó en desuso y sin valor.

Su vida inquieta, fuerte, valerosa se apagó y se transformó en un simple recuerdo, una evocación, una leyenda. Sin valor no alternó ya en el comercio humano y apenas si como una reliquia fué conservada entre una colección de otras de su índole, más viejas o más jóvenes, más valiosas o más pobres.

Su peregrinación ha terminado en mí. Yo la conservaré con filiales cariños, con la avaricia con que los fanáticos guardan sus reliquias. Bien asegurada en mi cartera ella será una amiga de mis pobres ganancias y les enseñará su experiencia. A ella me confiaré en mis cuitas por que su alma comprensiva será un regazo para mis trágicas desesperaciones. Teniéndola conmigo me imagino que me acompañan las pretéritas fuerzas de millones de honbres. Los millones de honbres que un día pusieron en ella el calor de una ilusión.

Edgardo REBAGLIATI.

LA SEMANA ROJA



EL CRIMEN DE MALAMBO

El Comisario del 5o. señor Bustíos, la hija de la víctima doña Teresa Carrillo; el comisario de investigaciones doctor Fernández Oliva y el señor Román Guignoux, pariente cercano de la víctima—

Las autoridades de policía, los parientes de la anciana asesinada y los vecinos en la puerta del cuarto del callejón de "San Eloy", donde se cometió el crimen

Si tuviéramos una verdadera estadística podríamos ver con terror que el coeficiente de nuestra criminalidad va aumentando día a día en una forma verdaderamente alarmante, y que exige de quien tiene el deber de hacerlo, una legislación que ponga un dique a la ola de delitos que se cometen. No hay día que los periódicos no registren un asesinato, un robo con circunstancias a-

gravantes y en los que se ve que los métodos criminosos van perfeccionándose.

Lima y el Callao tienen una verdadera población de delincuentes. Generalmente son rateros reincidentes, que han perdido el hábito del trabajo, y que gracias a que nuestra legislación positiva no establece nada sobre la reincidencia como establecen las legislaciones de países más adelantados, después de cortas detenciones se ven libres de la acción de la justicia. Estos individuos poco a poco van llegando a la comisión de delitos mayores.

Con un criterio más avanzado y moderno, el proyecto de Código Penal que duerme hace años entre los papeles inútiles de la Cámara de Diputados, establecía el verdadero concepto sobre la reincidencia criminal y procuraba separar de la sociedad a los elementos perniciosos. Así para los

rateros reincidentes, que tantos hay entre nosotros, se establecía una pena pequeña para la primera ratería, una pena fuerte para la segunda y por último iba hasta imponer la pena de veinte años de relegación en una colonia penal para los reincidentes incorregibles. Si ese código, que ha merecido el unánime elogio de los juristas franceses, se hubiera puesto en vigencia, la sociedad se habría visto libre de una enorme cantidad de elementos perniciosos, e indudablemente, nuestro coeficiente de criminalidad habría disminuido mucho.

La criminalidad en otros países se explica por diferentes factores, entre los cuales la miseria popular es uno de los que más influye. Pero las condiciones de nuestro país con respecto a los países del viejo continente, es muy diversa. Aquí no existe la miseria. Aquí no existe la abundancia



Abraham Taback, temible estafador, recientemente descubierto y capturado por la policía



El cadáver de la anciana doña Asunción Acevedo, tal y como fué encontrada por la policía



El distinguido caballero chalaco señor Amadeo Suito que fué alevosamente agredido por su mayordomo Marcos López

de braceros que hay en Europa y que hace bajar los salarios. Aquí no existe un invierno riguroso, propiamente hablando no hay invierno. Nuestra criminalidad se debe pues, más que a otras cosas a la perversión moral de los criminales y a la falta de una legislación eficaz para detener a los delincuentes.

El asesinato de la calle de Malambo.

Siguiendo nuestra criminalidad en su aumento, la semana última ha sido fecunda en hechos delictuosos. Casi no ha habido día en el que la crónica policial no haya tenido que registrar un atentado contra la persona o la propiedad ajena. Y entre ese sin número de delitos, cuatro han sido los que más hondamente han conmovido la atención pública.

Ha sido el primero el asesinato de una anciana de más de ochenta años, la señora Asunción Acevedo. Esta señora tenía, entre el vecindario de la casa que ocupaba en la calle de Malambo, fama de tener dinero guardado. Esto despertó la codicia de alguno o algunos malvados que preme-

ditaron y estudiaron la forma de llevar adelante un robo. Y una mañana los vecinos de la casa encontraron que la puerta de la habitación de la anciana Acevedo, contra lo que era corriente, estaba abierta muy de mañana. Alarmados con esto llamaron a los demás vecinos y por último a la policía, y pudieron comprobar que el cuarto de la anciana había sido abierto por la noche y que ésta, estaba muerta en la cama, sobre la que los criminales la habían dejado atada. Los criminales parece que no consiguieron su objeto de llevarse las alhajas que la señora tenía en su habitación.

La policía llamada a descubrir a los autores de este criminal y cobarde atentado, se ha encontrado con muy ligeras huellas: apenas el sitio por donde los asesinos, después de consumado el delito se escaparon a la calle. Después de eso, nada.

Parece que no era la mente de los criminales dar muerte a la señora Acevedo, sino lo que pretendieron era que no alborotara al vecindario con



Don Alberto Vitaliano que desarmó valerosamente al criminal

sus gritos para lo cual la amordazaron, pero con tan mala fortuna que la señora pereció por asfixia, como lo ha comprobado el reconocimiento médico.

Parece que no será difícil a la policía dar con el autor o los autores de este crimen, y según los datos que tenemos se encuentra en posesión de valiosos informes que le permitirán capturar al criminal dentro de muy pocos días, pues la forma como se ha realizado el crimen indica que la persona o personas que lo cometieron eran conocedoras de las costumbres de la víctima, de manera que el círculo de los probables autores queda reducido a muy pocas personas, existiendo además el dato precioso de un individuo que días antes se presentó a la casa solicitando a una persona que no vivía en ella y que se detuvo bastante tiempo estudiando la topografía de la casa.

La policía, que desarrolla toda su actividad, debe procurar haber lo más pronto posible al autor del crimen, sobre el que según tiene que caer la pena más grave de nuestra legislación, ya que se trata de un asesinato con el fin de robar, circunstancia agravante, que nuestra ley castiga duramente.

El alevoso crimen del Callao.

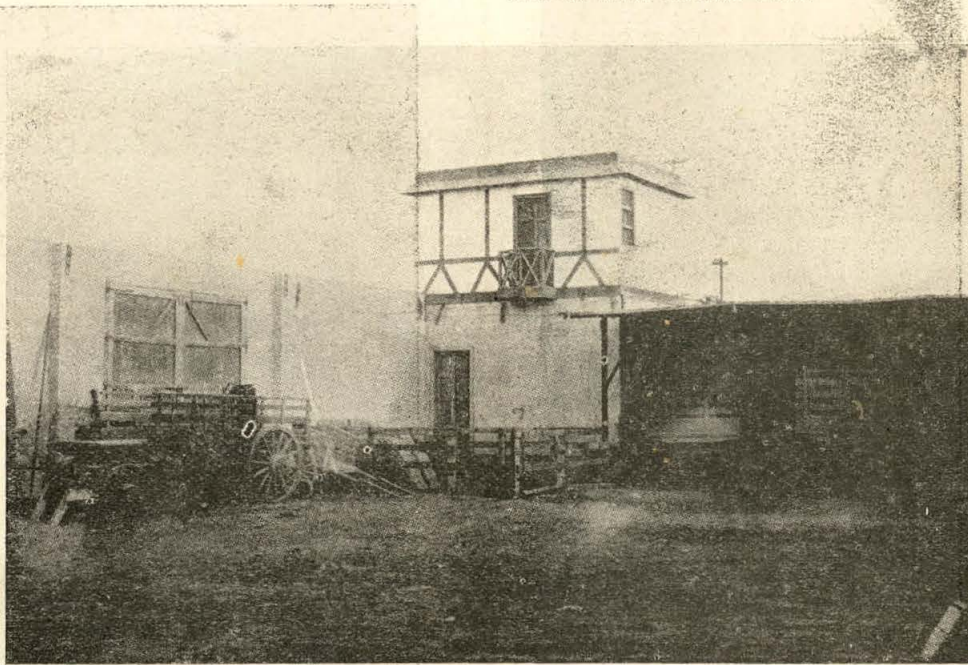
El segundo hecho criminal que ha conmovido, por la forma en que se realizó y por ser quien es la víctima, fué el homicidio frustrado de la persona del señor Amadeo Suito.



Marcos López, el alevoso agresor de don Amadeo Suito, se muestra cínico e inalterable en su prisión



D. Pedro Fernández, corralero del Sr. Suito, que fué el primero en acudir a auxiliar a su patrón



El altillo del corralón donde se cometió el crimen



D. Marcelino Fernández, uno de los leales empleados del Sr. Suito que acudió en su auxilio al oír los disparos

Marcos López se llama el criminal. Este individuo abusando de la confianza que en él depositara el señor Suito, a cuyo servicio se hallaba en calidad de mayordomo, se dedicó a robarle sigilosamente pacas de forraje por una suma cada vez más crecida. El señor Suito sin sospechar quién fuera el ladrón, se puso sobre la pista y logró descubrir que López, en quien había depositado su confianza era el autor de los constantes robos de que venía siendo víctima. Y el señor Suito, que pudo llamar a la policía y hacer capturar al ladrón, con gran benevolencia en lugar de hacer eso, subió a la habitación del infiel mayordomo a increparle su conducta y a decirle que quedaba separado de su puesto. López, que a lo que parece tiene en la sangre ser malo, en lugar de arrepentirse y sentirse tocado por la generosa conducta de su patrón, tomó un revólver y disparó sobre el señor Suito, entablándose una lucha cuerpo a cuerpo, durante la cual el criminal mayordomo hizo tres disparos que fueron a herir al señor Suito. Los peones de este que se encontraban en las inmediaciones, al sentir las detonaciones, corrieron al lugar del suceso, llegando, por fortuna, a tiempo de salvar al señor Suito de la cólera del mayordomo y apresarlo a éste.

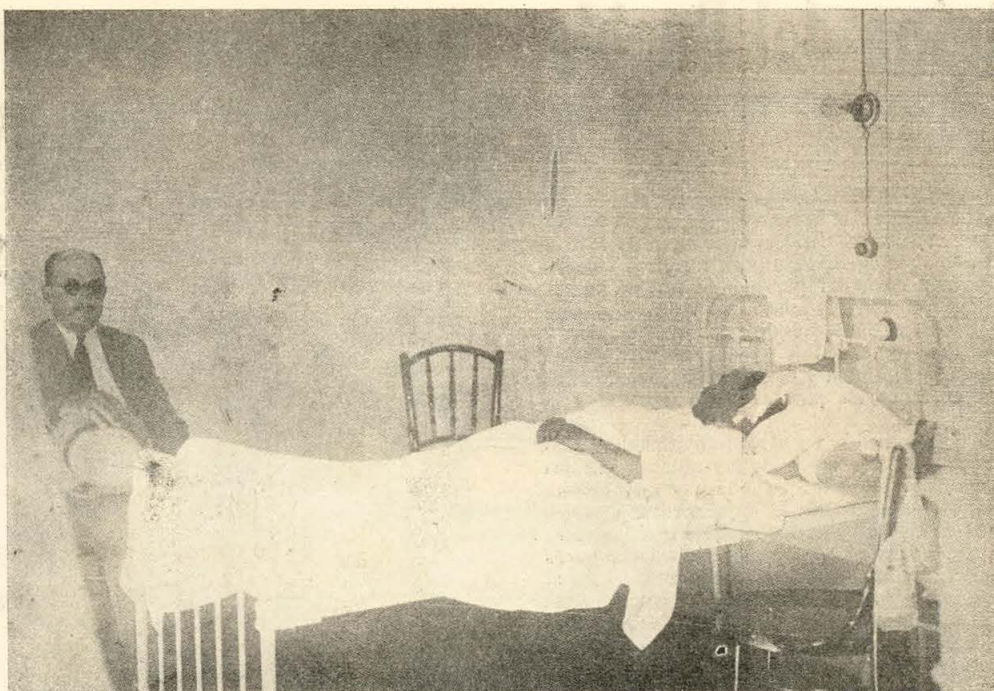
Felizmente las heridas que presenta la víctima no tienen la gravedad que se temió tuvieron en los primeros instantes.

El crimen de la Pileta de la Merced.

Viejas rencillas de familia tuvieron su epílogo en la calle de la Pileta de la Merced. Dos cuñados, Chaparro y Castillo, no se llevaban bien. Castillo que era esposo de una hermana de Chaparro, según éste no trataba bien a su esposa llegando en ciertas ocasiones a faltarle de obra.



C. Cáceres, que también contribuyó a desarmar y apresar a López



El señor Suito, en su cuarto del hospital Anglo-Americano de Bellavista donde se cura de las graves heridas recibidas

El hermano, por este motivo se encontraba de pleito con su cuñado. Y fué con ocasión de unos documentos, que hubo un pleito entre ambos, y cuando Castillo abandonaba ya la casa para salirse a la calle, Chaparro, en la escalera le disparó un tiro de revólver que fué a herir a su cuñado gravemente, hasta el punto de que aún no se sabe si salvará.

Un caballero de industria.

Un pájaro de alto vuelo, uno de esos príncipes de la estafa y el hurto, nos ha hecho el honor de visitarnos en estos días. Gracias a un pasaporte falso de nuestro consulado en Nueva York, en el que figuraba como peruano, Abra-

ham Tabak, que así se llama este pájaro de vuelo elevado, logró introducirse al país. Pero la policía, que se ha consagrado a cazar a estos vividores, descubrió que el tal Tabak no era peruano, sino un ruso auténtico, tan auténtico como Lenine, y que era autor de una o de varias inteligentes operaciones penadas por las leyes de todos los países cultos de la tierra, entre los cuales, para desgracia de Tabak, se encuentra el nuestro. Y ahora Tabak se encuentra detenido en la intendencia de policía, esperando, o que leve anclas el vapor que debe conducirlo a otros lejanos países, o que se formule una reclamación diplomática, por uno de los países que han sido escenario de sus hazañas.

SASTRERIA

J. A. VEGA ARENAS

La casa preferida por la gente de

BUEN GUSTO

Importación Directa de primera clase

BOZA, 853

Clínica de Partos

BELEN 1026—Tel. 3379

de Rosalía Morris de Merino

OBSTETRIZ

Asistencia esmerada—Precios módicos

English Spoken

Página del Pueblo

LEYES OBRERAS.

Al terminar el mes pasado de Febrero, ha terminado también el último congreso extraordinario, y con ellos, el período legislativo de 1921 a 1922, sin que, desgraciadamente, nuestros legisladores se acuerden del período de intensa agitación en que en todo el mundo se vive, en el cual es necesario que la previsión y la justicia, den a los hombres, lo que ellos pueden obtener por el camino de la violencia y el desorden, cuando contemplan cerradas las puertas de la equidad y la razón.

No hemos tenido en el último período legislativo una sola ley nueva de las muchas que las circunstancias especiales en que vivimos exigen, para buscar la necesaria e imprescindible armonía entre el capital y el trabajo, pero ni siquiera hemos procedido a revisar y renovar las pocas leyes que tenemos sobre la materia, llevando nuestra incuria, en lo que más debemos tener puesta nuestra atención, hasta el extremo, de no haber consagrado con el voto parlamentario la gran conquista popular, que los trabajadores del Perú adquirieron el 15 de enero de 1919, por el decreto supremo del gobierno de ese entonces, que benefició a los obreros peruanos con la jornada legal de ocho horas, que meses después, en diciembre de ese mismo año, consagraban los representantes de los gobiernos, los capitalistas y los trabajadores de todo el mundo, en la Conferencia de Washington, reunida por mandato expreso del tratado de paz de Versalles.

Entre tanto, esta desatendencia para asunto de estado de tan capital importancia, está haciendo a la república los daños más grandes y trascendentales que imaginarse puede, y que solo no los ven aquellos que cierran los ojos a la realidad, o que desconocen por completo las necesidades y los beneficios de la producción.

Fábricas paralizadas, industrias detenidas en su marcha y su progreso, capitales anémicos y emigrando, guerra implacable e injusta entre el capital y el trabajo, odio naciente de clase y de razas, con su natural cortejo de pérdidas incalculables para el capitalista y el trabajador, por que el primero ha visto deprimirse en mucho y violentarse el fruto de largos años de paciente y abnegado esfuerzo, mientras el segundo siente las torturas producidas por su larga inacción; he allí, el resultado de la falta de leyes sabias y prudentes, que impidan que la lucha desastrosa ponga en pugna intereses que la naturaleza ha enlazado fuertemente.

Las leyes de Habitaciones Obreras, de Seguros para la Ancianidad, de Retiro por Edad o Incapacidad adquirido en el trabajo, de Accidentes del Trabajo, por Enfermedades Profesionales, y la principal de todas estas, eje de toda legislación social, el Contrato del Trabajo, que el gran amigo y defensor de los obreros del Perú, doctor José Matías Manzanilla, después de paciente y abnegado estudio, pusiese al despacho del parlamento nacional, en la cámara de diputados, desde Noviembre de 1905, todas ellas, duermen aún no obstante esta época de transformación y renovación social; y si no hubiese sido el carácter batallador y el cariño sincero y desprendido que para el pueblo tiene ese ilustre tribuno, estamos seguros que dormirían también, bajo la presión invencible de los mismos intereses creados, las pocas leyes que hoy tenemos como fruto de las rudas luchas de ese infatigable y democrático ciudadano, y que son la de Accidentes del Trabajo, el Descanso Dominical, La Reglamentación del Trabajo de las Mujeres y los Niños y todas las disposiciones que ponen a salvo la salud y la vida de los trabajadores, en las Minas, las Fábricas y los campos agrícolas.

Hay pues que pensar muy seriamente en nuestra legislación obrera, toda vez que ya estamos viendo el producto de nuestra desorganización social, en los injustos, desastrosos, sangrientos e inmorales conflictos que se han presentado, entre el capital y el trabajo, tanto en el sur, como en el norte, en el centro y en nuestra misma me-



LA CUADRILLA "MUNDIAL"

Durante los días de Carnaval y con el nombre popular de nuestra revista, se formó una cuadrilla de enmascarados que puso la nota de su corrección y alegría en todos los lugares donde llegó bulliciosa y pintoresca. La cuadrilla estuvo formada por las siguientes personas:

CUADRILLA "MUNDIAL", ORGANIZADA POR
LUIS O. CACERES

Chino, Bravo Alberto; Clown, Bolívar Víctor J.; Dominó, Chocano Manuel; Príncipe, Estremadoyro Gabriel; Heraldito, Estremadoyro Guillermo; Conde, Estremadoyro Luis; Radames, Fernández Manuel; Sota, Garibotto Juan F.; Capricho, Hurtado Horacio R.; Satanás, Hermoza Julio A.; Toni, León Guillermo; Paje, Pérez Alejandro;

Pierrot, Pábara Humberto; Mefistófeles, Plasencia Rafael; Chino, Quiroz Emilio; Diplomático, Reyes Teodoro; Rigoletto, Sáyes Jorge; Dominó, Vienrich Oscar; Sol de Oro, Icaza José; Pierrot, Carlin Daniel; Payaso, Sánchez A. José; Príncipe, Bravo G. Julio; Rey de Espadas, Murga Eugenio; Clown, Seminario M.; Pierrot, Reyes José; Chaplín, Gil Pepe.

COMPLEMENTO DE LA CUADRILLA "MUNDIAL"

Señoritas: Angela Maldonado, Aldeana; Rosita Quijandria, Colombina; Paulita Laffite, Mariposa; Benita Laffite, Bailarina; Inés Rocca, Noche; Sara Rocca, Florista; Carmen Rocca, Bailarina; Rosa González, Gitana; Ana González, Dominó; Victoria Gárate, Odalisca; Angela Barbagelata, Gitana; Clotilde Barbagelata, Gato; María Luisa Barbagelata, Sol; Ilda Gil, Japonesa; Pascuala León, Apache.

trópoli; conflictos, que, muchos de ellos, la mayor parte, no han tenido solución definitiva, sino una muy aparente y circunstancial.

Creíamos que la Comisión de Legislación del Trabajo, de la Cámara Joven, en la que hay letrados entusiastas y distinguidos, harían mucho en la legislatura que acaba de fenecer, pero desgraciadamente, la situación especial por que atraviesa la vida política del país, ha impedido que tan distinguidos ciudadanos, laboren como debieron hacerlo en beneficio de la paz social.

Las incidencias habidas en el último año, que tan dolorosamente han repercutido contra los intereses de los capitalistas y los trabajadores, y desde luego también los del país, están mar-

cando la pauta que deben seguir nuestros legisladores y nuestros dirigentes, si no quieren que el mal sea mayor y piensen ponerle remedio a la enfermedad solo cuando el paciente se encuentra en agonías y en caso imposible de poder ser salvado.

Es pues de esperarse que la comisión a que nos hemos referido, aprovechando las vacaciones parlamentarias, estudie nuestra verdadera situación social, muy delicada por cierto, y contemplándola en toda su enorme trascendencia, haga revivir en el próximo período parlamentario los proyectos que hemos puntualizado, o presente otros, que estén en armonía con nuestras necesidades sociales y con la tranquilidad industrial y productora que tanto ansía el país con la casi totalidad de sus elementos, pues son contables con los dedos de una mano, los que gozan con nuestras agitaciones y pescan a río revuelto.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

SENSIBLE.

La colectividad trabajadora ha sufrido rudo golpe, con la desgracia sobrevenida en el hogar de uno de sus más distinguidos elementos, el prestigioso obrero tipógrafo señor Humberto Ibáñez Hurtado, que acaba de perder a su señora madre, la virtuosa dama obrera, doña Juana de Dios Hurtado.

El sepelio de la señora Hurtado, fué una franca manifestación del sentimiento que en las filas obreras ha producido esta desgracia, pues la extinta era madre, como lo hemos manifestado, del señor Ibáñez, actual presidente de la Federación Gráfica del Perú.



Srta. Emilia Olaya y Fajardo, Reina del Mercado de la Aurora

Calzado "WALK OVER"

A SOLES 26 PAR

LA RIVA Núm. 426

881

CALZADO

DE GRAN FAMA

WOOLWORTH

MELCHORMALO

880

Marcha Triunfal "Lucrecia Primera de Lima"

Música de Eladio R. León.

Letra de Teodoro Casana.

Marcha

Salve Salve Lucrecia Primera Salve entre la gloria - sa inmortal
 flor que la Patria eligiera Para ser nadel Bar na val Salve val Lucrecia
 tiera teadmira for oven to Porque tu eres. su encanto honor por eso de ga su frente
 plantas rendida de amor Lima en

Marcha Triunfal "Lucrecia I de Lima"

(Dedicada a la Srta. Lucrecia Vargas Buenaño)

CORO

¡Salve! ¡Salve, Lucrecia Primera!
 ¡Salve, estrella gloriosa, inmortal!
 Tú eres flor que la Patria eligiera
 Para Reina del "Gran Carnaval"!!!

ESTROFAS

Lima entera te admira ferviente
 Porque tú eres su encanto y honor,
 Y por eso doblega su frente
 A tus plantas, rendida de amor.

Tu belleza es un astro sublime
 Que cautiva a las almas doquier.

¿Quién habrá que tus glorias no estime
 Saturado de magno placer?

Hoy empieza tu reino de gloria
 Bajo un cielo de intenso zafir;
 Desde hoy ha de ser tu memoria
 Una estrella de eterno lucir.

Este pueblo rendido te aclama
 Soberana de un gran festival,
 Porque tú eres de su alma la llama,
 Viva llama de amor sin igual.

Como aurora celeste has venido
 A rasgar el añoso capuz
 Que ocultaba a tu pueblo querido,
 En sus fiestas, la unión y la luz.

Es tu trono de dicha y grandeza,
 Es tu reino un hermoso pensil;

Tú eres flor que en amor y belleza
 Aventaja a las flores de Abril.

Son cual rosas de olímpico prado
 Las que forman tu Corte de Honor.
 ¡Qué dichosas están a tu lado
 Irradiando divino fulgor!

¡Salve! ¡Salve, Lucrecia Primera!
 ¡Salve, estrella gloriosa, inmortal!
 Tú eres flor que la Patria eligiera
 Para Reina del "Gran Carnaval"!!!

Teodoro CASANA.

Lima, 26 de Febrero de 1922.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895



DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co).

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

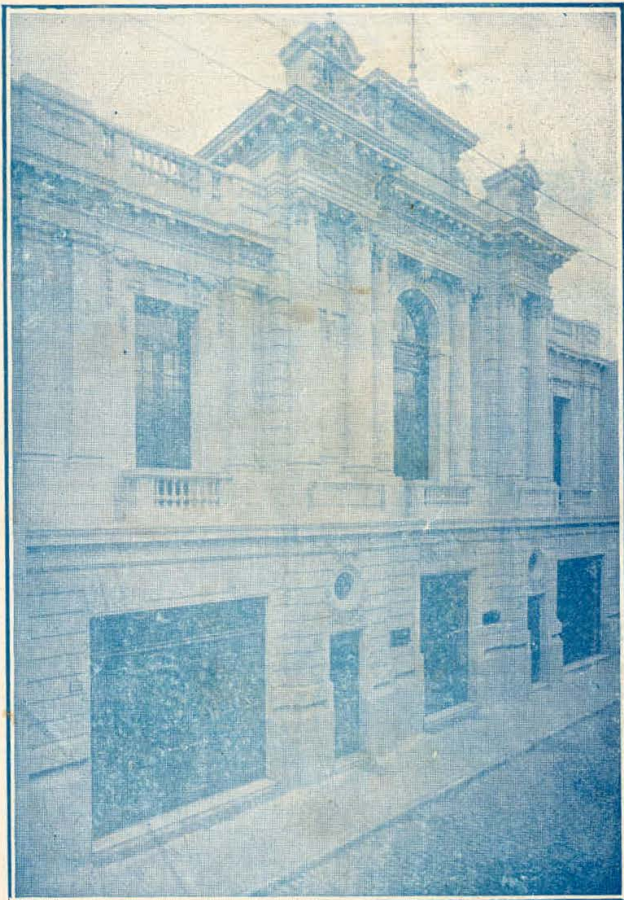
„ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327